

RESUMEN ANALÍTICO ESPECIALIZADO	
Título del texto:	Sororidad y re-existencia en Ciudad Bolívar: Mujeres contribuyendo a la construcción de Paz desde lo local
Nombres y Apellidos del Autor:	Sol Suleydy Gaitán Pineda
Palabras Claves:	Mujeres, Feminismo, Sororidad, Resistencia, Re-existencia, Paz, Ciudadanía, Organización, Liderazgo, Territorio, Ciudad Bolívar

Conclusiones del texto:
<p>La práctica de <i>Sororidad</i> no se puede continuar idealizando, asociándola a una lógica fantasiosa de absoluta reciprocidad, amor y paz entre mujeres, porque entonces se estaría desconociendo su condición humana, redundando además, en un esencialismo que reproduce la misoginia contra ellas, cuyo propósito no ha sido otro que intervenir e interpelar sus relaciones entre sí.</p> <p>En Ciudad Bolívar han existido en distintos momentos de su historia, ejercicios sororos desde los que las mujeres han dinamizado transformaciones socioculturales, políticas y físicas, contribuido a la defensa de sus derechos, bienestar y desarrollo de la localidad y la construcción de <i>Paz</i>. Lamentablemente, estos ejercicios no han sido reconocidos, incluso por las mismas mujeres, por la concepción fantasiosa que se ha instaurado en el imaginario social desde el que se ha creído que por la no trascendencia en el tiempo de estas complicidades o alianzas, no han sido prácticas sororas. Es necesario determinar formas alternativas o novedosas a través de las que sea posible establecer pactos entre mujeres que trasciendan la rivalidad histórica y cultural de la enemistad femenina.</p> <p>Consecuentemente, se requiere analizar con atención, el tema del ejercicio del liderazgo y poder por parte de las mujeres de sectores populares en lo que respecta a escenarios que han sido fundamentalmente patriarcales, como JAC y JAL, porque aunque representan una de las mayores apuestas en términos del acceso y ejercicio del poder en lo local, también son una amenaza para las alianzas entre mujeres.</p> <p>Es importante promover al interior de expresiones feministas, la disertación acerca de la <i>Sororidad</i> respecto a las relaciones con mujeres y lideresas de sectores populares, de tal modo que se pueda trascender la tendencia de una mirada instrumental y/o “compasiva” que no corresponden con los postulados feministas del reconocimiento de la autoridad femenina.</p> <p>Alrededor de tres concepciones sobre la Paz (Estructural, Interior y Microcotidiana), las mujeres lideresas y organizadas de la localidad, soportan siete (7) tipo de acciones de <i>Resistencia</i>, incluyendo algunas de <i>Re-existencia</i> desde las que desnaturalizan y deslegitiman tanto las violencias como el dualismo atávico mujer/hombre, apropian y defienden la vida y el territorio, y contribuyen a construir tejido socio-comunitario y <i>Paz</i>.</p> <p>Es necesario profundizar sobre las prácticas de <i>Resistencia</i>, comprender su construcción y puesta en marcha desde la filosofía y pedagogía de la Noviolencia, para resignificarlas o reinventarlas.</p>

Descripción:
<p>La construcción de Paz en Colombia ha inspirado procesos organizativos y de liderazgo, emergentes a lo largo y ancho del país, dentro de los que las mujeres también han sido actoras, encarnando acciones colectivas que han contribuido al desarrollo de sus territorios y a la construcción y ejercicio pleno de ciudadanía, convivencia y Paz. Esta investigación de corte decolonial y feminista, soportada teórica y conceptualmente sobre los postulados feministas de Sororidad (Marcela Lagarde), Paz Imperfecta (De Vera) y la Noviolencia (López), se realizó con lideresas y expresiones organizativas de mujeres de la localidad de Ciudad Bolívar, con el fin de analizar cómo sus sentidos y acciones de sororidad, resistencia y re-existencia, les han inspirado para juntarse y actuar por el bienestar común.</p>

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

En primera instancia, se precisaron tres concepciones de *Paz*: “Estructural” referida a la superación de las causas históricas de la violencia sociopolítica; “Micro cotidiana” manifiesta en cotidianas acciones (paces) que desde el lugar más próximo, contribuyen al beneficio colectivo; e “Interior” asociada a un estado espiritual de satisfacción ético-moral. La *Resistencia* por su parte, se concibe como una “lucha” u oposición pacífica, manifiesta en una postura clara y política de denuncia y rechazo a toda acción que desde el Estado u otros actores se quiera implementar, afectando tanto el suelo como a las mismas comunidades; es sentar un precedente tanto de exigibilidad de derechos como de acción que promueva transformaciones en los territorios, lo cual, las lideresas participantes en el estudio, encarnan mediante: la organización y gestión comunitaria para el desarrollo barrial y local, ii) la defensa de la Vida y la Paz, iii) la exigibilidad, promoción y gestión para el ejercicio pleno de derechos, iv) la incidencia en la Planeación Distrital y Local, v) la sensibilización y/o formación política, vi) la promoción y desarrollo de propuestas de economía solidaria, y vii) la pedagogía de Paz; acciones todas que, favorecen la desnaturalización / deslegitimación tanto de las violencias como del dualismo atávico mujer/hombre, la apropiación y defensa del territorio, la construcción del tejido social y comunitario de la localidad y la misma *Re-existencia* comprendida como la persistencia o renacimiento de la adversidad. A partir de lo anterior, se evidenciaron transformaciones en la localidad que han redundado en mejoras de algunas de sus condiciones de vida.

Frente a lo anterior, la *Sororidad* ha tenido un papel fundamental, por cuanto comprendida inicialmente como una hermandad o relación de empatía y apoyo mutuo entre mujeres, les ha instado para actuar juntas por el bienestar colectivo de las mujeres en la localidad. No obstante, se cuestionó la idealización que se ha hecho de esta noción, soportada en un supuesto amor inherente, eterno y absoluto entre mujeres que, en realidad, es imposible porque niega las tensiones, diferencias, conflictos y competencias, propias de la condición humana y no sólo de las mujeres. En consecuencia, se logró con las lideresas, identificar que en la localidad han existido diversos procesos congruentes con los tres tipos de *Pactos* que Lagarde señala para construir *Sororidad*: a) Producción de la subjetividad femenina, b) Reconocimiento recíproco de la sabiduría y la autoridad femenina, y c) Reconocimiento y afrontamiento de las diferencias entre mujeres, siendo el primero en el que mayores acciones y resultados han conseguido, y el último, en el que mayor dificultad han enfrentado, debido a lo señalado antes de la concepción imperante acerca de la sororidad como “amor absoluto” entre mujeres.

Al final, fue posible rastrear tres tejidos organizativos de mujeres que han sido significativos en la localidad: Movimiento de Mujeres de Ciudad Bolívar – MMCB (1988-2002), Red de Organizaciones de Mujeres de Ciudad Bolívar – ROMCB (2001-2015) y Red de Mujeres en Avanzada hacia el Poder y la Paz – REMAPP (2015-presente).

Fuentes

- Moreno D, Y. (2012). El tejido social en el territorio local a partir de las experiencias de la participación y representación política de las mujeres de la Red de Organizaciones de Mujeres de Ciudad Bolívar. Bogotá: Proyecto de grado para optar al título de Licenciatura en Educación Básica Artística.
- Ibarra M., M. E. (2007). Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid
- Hernández D., E. (2014). Empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias locales en Colombia (1971-2013). Tesis Doctoral. Universidad de Granada
- Tafur, M. (2011). La construcción de paz desde el feminismo: una comparación de los movimientos de mujeres, la ruta pacífica y la red nacional de mujeres, sus discursos y prácticas en el escenario colombiano. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/7747/1/tesis434.pdf>
- Bartra E. (2002). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En: Blazquez G., N; Flores P., F. & Ríos E., M. (2010). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Colección debate y reflexión. Segunda edición. Universidad Nacional Autónoma de México
- Harding, S. (1987) ¿Existe un método feminista? En: Bartra, E. (Comp.) (1998). Debates en torno a una metodología feminista. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Segunda Edición

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

- Castro-Gómez, & Grosfoguel, R. (2007). El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Serie Encuentros. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales y Contemporáneos, Universidad Javeriana e Instituto Pensar.
- Graf, N. B. (2012). Epistemología feminista: Temas centrales. En: Blazquez G., N; Flores P., F. & Ríos E., M. (2010). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 407). México: Colección Debate y Reflexión. Segunda edición. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cotán Fernández, A. (s.f.). Investigación-participación e historias de vida, un mismo camino.
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. En: *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 14, No. 44, mayo-agosto, pp. 15-40. México: Universidad Autónoma del Estado de México
- Pujadas M.; J. J. (1992). El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales. Cuadernos Metodológicos. España: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Puyana V., Y. Barreto G, J. (1994). La historia de vida. Recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. En: *Maguare*, (186-196). Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/18451/2/14265-48104-1-PB.pdf>
- Lagarde, M. (2013). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. Encuentro Anual Sare 2003: *Cuidar Cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Bilbao: Emakunde
- Lagarde, M. (1989). Enemistad y sororidad: hacia una nueva cultura feminista. En: *Hacia una nueva cultura feminista*, Memoria, Revista del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, No. 28. México, pp. 24-46
- Lagarde, M. (2009). La política feminista de la sororidad. En: *Mujeres en Red. El Periódico Feminista* [En línea], 2009-06, Publicado el 11 de junio de 2009. URL: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1771>
- Lagarde, M. (2012). El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topias. México D.F.: Instituto de las Mujeres del Distrito Federal
- Lagarde, M. (1989). Enemistad y sororidad: Hacia una nueva cultura feminista. *Revista Memoria del Cemos*, Vol. IV, No. 28, Méxic
- Alborch, Carmen (2002). *Malas. Rivalidad y complicidad entre mujeres*. Madrid: Editora Aguilar.
- Harcourt, W.; Escobar, A. (Ed.) (2007). *Las mujeres y las políticas del lugar*. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Sánchez, O. A. (2004). *Las rutas de los feminismos, pacifismos y resistencias*. Bogotá
- Sánchez, O. A. (2006). *Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público: Movilizaciones de la Ruta Pacífica 1996-2003*, Bogotá
- Escobar, A. (2014). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. En: Escobar, A. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA
- De Vera H. F. (2017). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de Estrategia. Instituto Español de Estudios Estratégicos – IEES*, No. 183, pp. 119-146. Recuperado el 9 de septiembre de 2018 de: file:///C:/Users/Sol/Downloads/Dialnet-LaConstruccionDelConceptoDePaz-5832796%20(2).pdf
- López M., M. (2004). Noviolencia para generar cambios sociales. En: *Polis* [En línea], 9 | 2004, Publicado el 26 octubre 2012, consultado el 18 febrero 2019. URL: <http://journals.openedition.org/polis/7326>
- López-Martínez, M.; Useche A., O.; & Martínez H., C. E. (2016). Noviolencia, resistencias y transformaciones culturales. *Polis Revista Latinoamericana* [en Línea], 43| 2016, Publicado el 30 de septiembre 2016, consultado el 31 de mayo 2019. URL: <http://polis.revues.org/11498>
- Martínez, C. E. (2015). *De nuevo la vida. El poder de la Noviolencia y las trasformaciones culturales*. Bogotá: Trillas de Colombia.
- Martínez H., C. E. (2016). *Mandela y la construcción histórica de la noviolencia. Otras formas de hacer y de pensar*. *Polis. Revista Latinoamericana* [En línea] No. 43. Publicado el 09 junio 2016, consultado el 03 octubre 2016. URL: <http://polis.revues.org/1152>
- Useche, O. (2008). La resistencia social como despliegue de la potencia creativa de la vida. En: *Ciudadanos en son de paz. Propuestas de acción no violenta para Colombia*. Bogotá: Corporación Universitaria Uniminuto.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

- Viveros, M (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. En: *Debate Feminista* 52 (1-7). Recuperado de: http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/12/articulos/052_completo.pdf
- Movimiento de Mujeres de Ciudad Bolívar - MMCB (1990). Boletín MMCB. Talleres de Promoción 1990. Bogotá
- MMCB (1996). Explosión de Ideas. Boletín Informativo No. 3. Agosto-October de 1996
- Ortiz S. O. (1994). La Mujer en Ciudad Bolívar. Bogotá: Fundación Diálogo Mujer, Ed. Colombia Nueva Ltda.

Conclusiones del texto:

La práctica de *Sororidad* no se puede continuar idealizando, asociándola a una lógica fantasiosa de absoluta reciprocidad, amor y paz entre mujeres, porque entonces se estaría desconociendo su condición humana, redundando además, en un esencialismo que reproduce la misoginia contra ellas, cuyo propósito no ha sido otro que intervenir e interpelar sus relaciones entre sí.

En Ciudad Bolívar han existido en distintos momentos de su historia, ejercicios sororos desde los que las mujeres han dinamizado transformaciones socioculturales, políticas y físicas, contribuido a la defensa de sus derechos, bienestar y desarrollo de la localidad y la construcción de *Paz*. Lamentablemente, estos ejercicios no han sido reconocidos, incluso por las mismas mujeres, por la concepción fantasiosa que se ha instaurado en el imaginario social desde el que se ha creído que por la no trascendencia en el tiempo de estas complicidades o alianzas, no han sido prácticas sororas. Es necesario determinar formas alternativas o novedosas a través de las que sea posible establecer pactos entre mujeres que trasciendan la rivalidad histórica y cultural de la enemistad femenina.

Consecuentemente, se requiere analizar con atención, el tema del ejercicio del liderazgo y poder por parte de las mujeres de sectores populares en lo que respecta a escenarios que han sido fundamentalmente patriarcales, como JAC y JAL, porque aunque representan una de las mayores apuestas en términos del acceso y ejercicio del poder en lo local, también son una amenaza para las alianzas entre mujeres.

Es importante promover al interior de expresiones feministas, la disertación acerca de la *Sororidad* respecto a las relaciones con mujeres y lideresas de sectores populares, de tal modo que se pueda trascender la tendencia de una mirada instrumental y/o “compasiva” que no corresponden con los postulados feministas del reconocimiento de la autoridad femenina.

Alrededor de tres concepciones sobre la Paz (Estructural, Interior y Microcotidiana), las mujeres lideresas y organizadas de la localidad, soportan siete (7) tipo de acciones de *Resistencia*, incluyendo algunas de *Re-existencia* desde las que desnaturalizan y deslegitiman tanto las violencias como el dualismo atávico mujer/hombre, apropian y defienden la vida y el territorio, y contribuyen a construir tejido socio-comunitario y *Paz*.

Es necesario profundizar sobre las prácticas de *Resistencia*, comprender su construcción y puesta en marcha desde la filosofía y pedagogía de la Noviolencia, para resignificarlas o reinventarlas.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

SORORIDAD Y RE-EXISTENCIA EN CIUDAD BOLÍVAR: MUJERES CONTRIBUYENDO
A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ DESDE LO LOCAL

Autora

SOL SULEYDY GAITÁN PINEDA

Director

EDGAR ANDRÉS AVELLA GONZÁLEZ

Doctor en Educación

BOGOTÁ, COLOMBIA

DICIEMBRE, 2019

Agradecimientos

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Gracias a un Ser Supremo que ilumina la Vida y el Pluriverso...

A todas aquellas mujeres y *Amigas de corazón* que en mi camino, han inspirado mi vida y mi postura en ella y frente a ella...

A *Sara Gómez* que fuera mi primer Maestra, y además de salvarme la vida, me enseñara a reconciliarme conmigo misma desde una apuesta feminista vital.

A mis Docentes de la Maestría que desde la UNIMINUTO, me orientaron e inspiraron para realizar este trabajo investigativo.

A *Margarita, Carmenza, María, Floralba, María Nieves, Luz Marina, Adiela, Bellanir, Sandra y Erika* por abrirme su corazón, compartir sus historias de vida y disponer sus saberes, concepciones y experiencias, a la disertación y reflexión colectiva en pro de la visibilización y el reconocimiento mutuo de nuestras voces, cuerpos, historias y acciones.

A *Johanna Guevara*, quien en su papel como Referente de la CIOM-CB, me abrió las puertas del COLMYG, segura de que esta investigación representaba un valor importante para los procesos de las mujeres en la localidad, otorgándome su reconocimiento y voto de confianza.

A mis hermanitas, hermano, sobrinos, sobrinas, compañero y cómplice de vida e hijos que comprendieron una vez mi ausencia en este período de la Maestría, apoyándome y brindándome su amor con sus gestos, palabras y silencios...

A mi tutor, *Edgar Andrés Avella González* por su motivación, orientación y acompañamiento en este camino de preguntas, reflexiones, confrontaciones, nostalgias y satisfacciones.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	8
Objetivo General.....	11
Objetivos Específicos.....	11
Justificación.....	11
Antecedentes específicos o investigativos.....	13
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO.....	20
1.1. Líneas de Investigación y Temática.....	20
1.1.1. Feminismos, Ciudadanías y Sororidad.....	20
1.1.2. Noviolencia, Re-existencia, Mujeres y Paz.....	27
CAPÍTULO 2. ENFOQUE EPISTÉMICO Y DISEÑO METODOLÓGICO.....	33
2.1. Enfoque Epistémico.....	33
2.1.1. Participantes.....	34
2.2. Enfoque Metodológico.....	35
2.2.1. Estrategia metodológica, técnicas e instrumentos.....	36
2.2.2. Técnicas e Instrumentos.....	37
2.2.3. Fases del trabajo de campo.....	41
CAPÍTULO 3. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	43
3.1. Concepciones o significados de la Paz sobre los que se soportan acciones de resistencia y re-existencia Ciudad Bolívar por parte de mujeres lideresas.....	43
3.1.1. Concepciones de <i>Paz</i>	43
3.1.2. Concepciones y Acciones de <i>Resistencia</i>	46
3.1.3. Concepciones y Acciones de <i>Re-existencia</i>	57
3.2. Significados, motivaciones y lógicas de sororidad y poder que mujeres lideresas de Ciudad Bolívar movilizan desde la micro-política.....	60
3.2.1. Significados de <i>Sororidad</i> y poder.....	60
3.2.2. Motivaciones y lógicas de <i>Sororidad</i> y poder.....	63
3.3. Contribuir a la visibilización de lideresas y organizaciones de mujeres, mediante la generación de insumos testimoniales que aporten a la memoria colectiva.....	73
CONCLUSIONES.....	75
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	80
Anexo 1. Población Sujeto/Objeto de Estudio.....	89
Anexo 2. Fragmentos del Diario de Campo.....	92

ÍNDICE DE ACRÓNIMOS

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

CB	- Ciudad Bolívar
OPPMYG	- Oficina Política Pública de Mujer y Géneros de la Alcaldía Mayor de Bogotá
REMAPP	- Red de Mujeres en Avanzada hacia el Poder y la Paz
AMUPROC	- Asociación de Mujeres de La Cumbre
COLMYG	- Comité Operativo Local de Mujer y Géneros de Ciudad Bolívar
SDMujer	- Secretaría Distrital de la Mujer
CIOM	- Casa de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres
MSM	- Movimiento Social de Mujeres
MMCB	- Movimiento de Mujeres de Ciudad Bolívar
ROMCB	- Red de Organizaciones de Mujeres de Ciudad Bolívar
CLSM	- Consejo Local de Seguridad de Mujeres
JAC	- Junta de Acción Comunal
FDM	- Fundación Diálogo Mujer
HUITACA	- Asociación Colectivo de Titiriteras de Ciudad Bolívar HUITACA

ÍNDICE DE TABLAS

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

	Pág.
Tabla No.1 - Caracterización de Lideresas Participantes.....	35
Tabla No.2 - Guía Historia de Vida / Lideresas.....	39
Tabla No.3 - Guía Historia de Vida / Organizaciones.....	39
Tabla No.4 - Guía Autobiografía.....	40
Tabla No.5 - Matriz Diario de Campo.....	40
Tabla No.6 - Matriz Análisis Nacimiento/familia de origen/creación (Lideresas, Autobiografía y Organizaciones).....	41
Tabla No.7 - Matriz Análisis Lugares significativos (Lideresas, Autobiografía y Organizaciones).....	41
Tabla No.8 - Matriz Análisis Actores incidentes en el liderazgo / Organización (Lideresas, Autobiografía y Org.).....	41
Tabla No.9 - Matriz Análisis Momentos significativos (Lideresas, Autobiografía y Organizaciones).....	41
Tabla No.10 - Matriz Análisis respecto a la construcción discursiva y práctica de la Sororidad.....	41
Tabla No.11 - Matriz Análisis de la Sororidad en referencia al vínculo con la Madre / Abuela.....	41
Tabla No.12 - Matriz Análisis respecto a la construcción de la Paz.....	42
Tabla No.13 - Matriz Análisis respecto a Empoderamiento y Reconocimiento.....	42
Tabla No.14 - Matriz Análisis respecto a Resistencia.....	42
Tabla No.15 - Matriz Acciones de <i>Resistencia</i> de las lideresas según variables.....	58
Tabla No.16 - Matriz Acciones proclives y contrarias a la Sororidad en Ciudad Bolívar....	72

ÍNDICE DE GRÁFICAS

	Pág.
Gráfica 1. Feminismos, Ciudadanías y Sororidad.....	27
Gráfica 2. Resistencia, Re-existencia Mujeres y Paz.....	31
Gráfica 3. Marco Teórico.....	32
Gráfica 4. Resistencia, Re-existencia y Paz de Lideresas.....	59
Gráfica 5. Concepciones y construcción de <i>Sororidad</i>	72

INTRODUCCIÓN

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

La construcción de Paz en Colombia ha inspirado diversos procesos organizativos y de liderazgo, que han emergido a lo largo y ancho del territorio nacional, ya sea para reclamar salidas políticas negociadas del conflicto armado y superar sus causas estructurales, o para contribuir de alguna manera, a la configuración de significativos procesos de transformación de conflictos y “paces” desde lo local. En este panorama, las mujeres también han sido actoras constructoras de Paz, toda vez que desde sus cotidianidades, han encarnado acciones colectivas que han contribuido significativamente, al desarrollo del territorio y a la construcción y ejercicio pleno de ciudadanía, convivencia y Paz.

En esta medida, el presente documento expone el trabajo de investigación que me propuse hacer con lideresas y expresiones organizativas de mujeres de la localidad de Ciudad Bolívar, con el propósito de analizar la forma en que los sentidos y acciones de sororidad, resistencia y re-existencia que han encarnado, han logrado inspirarlas para juntarse y actuar en pro del bienestar común, pese a su rivalidad y diferencias muchas veces irreconciliables. El marco teórico-conceptual desde el que desarrollé esta investigación de corte decolonial y feminista, lo soporté fundamentalmente en los postulados de la feminista Marcela Lagarde respecto a Sororidad, De Vera (2017) en lo referido a su teoría de “Paz Imperfecta” y el enfoque filosófico y pedagógico de Noviolencia propuesto por López (2004).

Así entonces, el presente documento señala en su primer apartado, además del planteamiento del problema que me ocupó, los objetivos y antecedentes investigativos sobre los que me cifré. En el primer capítulo o segundo apartado, expongo el enfoque epistémico y diseño metodológico desde el que hice la investigación, señalando la población objeto/sujeto, la estrategia metodológica, técnicas e instrumentos y las fases del trabajo de campo. El segundo capítulo describe el análisis de la información en relación a las categorías que estipulé, es decir, Paz, Resistencia, Re-existencia y Sororidad, además de los tejidos organizativos que logré rastrear como los de mayor significancia a nivel local para las lideresas. Y finalmente, en el último apartado, expongo las conclusiones que me derivó este trabajo, las referencias bibliográficas en que me apoyé y dos anexos que considero relevantes, para la mayor comprensión de mi labor como investigadora (caracterización de mi población y fragmentos del Diario de Campo).

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

El escenario del proceso de paz y de post-acuerdo con las FARC invoca ejercicios de investigación alrededor de preguntas como *¿qué se concibe como paz? ¿para qué y cómo se quiere construir y sostener ésta?* y *¿cuáles son los actores que tejen sentido en torno a ella?* En la movilización y acción por la construcción de paz, diversas iniciativas comunitarias se han hecho visibles, aportando elementos significativos que han coadyuvado tanto a reflexionar sobre qué tipo de paz deseamos, como a desarrollar acciones concretas a través de las que podemos aportar a su construcción. Sin embargo, no todas las iniciativas logran ser escuchadas o conocidas; este es el caso de las mujeres de Ciudad Bolívar que ante el poder y la violencia patriarcal, han jugado un papel fundamental en la defensa y protección de la vida, propia y ajena, humana y ambiental.

Esfuerzos como el de las organizaciones de mujeres de la localidad, toman lugar en una de las localidades con mayores índices de marginalidad social, hacinamiento, exclusión, pobreza y violencia social y política, que afectan diferenciadamente a las mujeres, menoscabando su propia vida conforme lo refleja el índice de muertes violentas de mujeres que en los años 2015 y 2016 registró tasas en Bogotá, de 21 y 20 mujeres asesinadas respectivamente (Secretaría Distrital de la Mujer, 2016).

De hecho, en el Índice de Seguridad Humana para las Localidades de Bogotá de 2014¹, generado por la Secretaría de Planeación, se reportó a Ciudad Bolívar como una de las localidades con los más bajos niveles de seguridad económica (tasa de desempleo, pobreza monetaria y pobreza por NBI), seguridad ambiental (porcentaje de hogares que consideran presencia de problemas de ruido, contaminación del aire, malos olores, y generación y manejo inadecuado de residuos) y seguridad personal (porcentaje de hogares con víctimas de robo, homicidio, desaparición y extorsión). Además, la historia de Ciudad Bolívar ha estado signada por la violencia, su asentamiento ha sido “irregular” por la influencia del conflicto armado interno que ha generado masivos éxodos de los campos a la ciudad, siendo la zona del país donde más desplazados se han asentado (Instituto Brookings, 2011).

¹ El *Índice de Seguridad Humana* es una escala de indicadores que desde la Alcaldía Mayor de Bogotá se desarrolla para medir la seguridad desde una mirada integral y multidimensional que garantice el bienestar y la calidad de vida, considerando la seguridad desde lo personal, lo económico, lo alimentario, la salud, lo ambiental, lo comunitario y lo político.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Frente a lo anterior, desde 1980 se han venido sucediendo procesos organizativos comunitarios que han buscado “hacer de Ciudad Bolívar un territorio de paz” (Peña, 2014, págs. 57-83). Procesos en los que ha sido relevante el papel y liderazgo de las mujeres, sin embargo, pocos estudios lo visibilizan; de hecho, Yolanda Moreno (2012), artista y lideresa de la localidad, refiere que “diagnósticos y estudios locales [...] no reflejan la posición (ubicación en las estructuras de poder) de las mujeres [...] El Distrito carece de información sobre el número o perfil de las organizaciones de mujeres y sus desarrollos como movimiento social” (p.24).

La misma autora señala que, aunque no todas las mujeres de la localidad se han vinculado a organizaciones de mujeres e incluso, algunas perciben que éstas no suelen tener rotación o relevo generacional, en Ciudad Bolívar es imposible continuar desconociendo las iniciativas organizativas de mujeres que alrededor de los derechos humanos y la defensa de la dignidad y la vida, se han movilizad, organizado e inscrito en procesos comunitarios, mediante estrategias y acciones ya sea de sensibilización, formación y promoción que realizan con sus comunidades (talleres, foros, charlas, mingas), o de protesta, denuncia, interpelación e interlocución ante las instituciones y autoridades (asambleas, tribunas públicas, marchas, resignificaciones, plantones, derechos de petición), contribuyendo de alguna manera, a la construcción de paz.

Indiscutiblemente, la movilización de las mujeres en el país, desde diferentes puntos geográficos y a través de distintas y diversas expresiones organizativas, han tomado fuerza como poder macro y micro político, nutriéndose mutuamente para resistir los embates del poder hegemónico patriarcal e incidir desde cualquier punto de fuga en su delación y transformación, adelantando acciones colectivas de reconocimiento y producción de identidades y subjetividades femeninas, de pedagogía para la paz, de acompañamiento y solidaridad a víctimas, de recuperación de la memoria, de diálogo en procesos de negociación, de documentación y denuncia de los efectos de la pobreza y la guerra en los cuerpos y vidas de las mujeres, etc.

Es así que la imperiosa necesidad de visibilizar estos procesos, han motivado la realización de la presente investigación, en la que he optado como compromiso de mi propio activismo por la paz, por dar relieve a la experiencia de diez (10) de las tantas mujeres reconocidas en la localidad. Las mujeres escogidas se destacan por su compromiso y empeño en el impulso y realización de diversos procesos y acciones que, de una u otra forma, han contribuido al desarrollo local y a la misma construcción de paz; individual y colectivamente, ellas se han movilizad para reclamar y gestionar ante autoridades, instituciones públicas, sector privado e incluso, la misma comunidad,

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

oportunidades laborales y de emprendimiento; promoción, prevención y atención humanizada y oportuna en salud; mejoras en vivienda e infraestructura barrial; calidad y acceso a educación básica, secundaria, media y superior; prevención y rutas de atención para violencias contra las mujeres y jóvenes; etc.

Son mujeres que desde 1988 en distintos puntos geográficos de la localidad, han invocado diversas expresiones organizativas femeninas de las que hoy persisten la *Red de Mujeres en Avanzada hacia el Poder y la Paz - REMAPP* y la *Asociación de Mujeres de La Cumbre – AMUPROC*, sobre las que esta investigación también enfoca su mirada. Es necesario señalar además, que este ejercicio lo apoyaré también sobre mi autobiografía por cuanto mi historia de vida ha sido permeada en gran medida, tanto por el territorio en el que viví por casi 20 años, como por el liderazgo y los procesos organizativos que estas diez mujeres han encarnado.

Me interesa saber cómo estas mujeres y organizaciones han logrado desde su cotidianidad, construirse, sostenerse, resistir y re-existir, transformando o resignificando el territorio y la población, aún en medio de las distintas problemáticas y situaciones de pobreza, exclusión y violencia sociopolítica que han venido aquejando a la localidad. Contexto que sin duda, se exacerba con dualismos que la cultura patriarcal ha instaurado en los imaginarios sociales de sus habitantes, tales como *masculino/femenino* y *amigo/enemigo*, a partir de los cuales, existen miradas machistas con que se nos suelen estereotipar a las mujeres, limitándonos al rol reproductivo y doméstico, sujetas a la autoridad masculina por la que tendemos a competir o rivalizar eternamente con las otras, siendo invisibles en la construcción de lo público, y por consiguiente, del desarrollo y la paz.

En consecuencia, mi hipótesis de trabajo tiene que ver con la percepción del cómo la sororidad, la resistencia y la re-existencia pueden explicar la forma en que estas mujeres y organizaciones, pese a sus diferencias que muchas veces parecieran irreconciliables, han logrado juntarse para incidir conjuntamente en el bienestar propio y fundamentalmente, de sus comunidades. Así entonces, *¿A partir de cuáles acciones y sentidos de sororidad, resistencia y re-existencia, mujeres habitantes de Ciudad Bolívar han contribuido a la construcción de paz en la localidad?*

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Objetivos

General

Describir y comprender las acciones y sentidos de sororidad, resistencia y re-existencia desde las que mujeres lideresas y organizadas de Ciudad Bolívar, han contribuido a la construcción de paz en la localidad.

Específicos

- Caracterizar las concepciones o significados de la Paz sobre los que las mujeres lideresas y organizadas, están soportando acciones de resistencia y re-existencia en la localidad.
- Reconocer los significados, motivaciones y lógicas del ejercicio de sororidad y poder que mujeres lideresas y organizadas, movilizan desde la micropolítica.
- Contribuir a la visibilización de lideresas y organizaciones de mujeres, mediante la generación de insumos testimoniales que aporten a la memoria colectiva.

Justificación

La construcción de paz se ha venido constituyendo para muchas comunidades y expresiones organizativas del país, en una apuesta vital, en la medida en que se ha comprendido la injerencia que todas y cada una de las personas que habitamos los territorios colombianos, podemos y debemos tener al respecto, comprendiendo que ésta no depende exclusivamente ni de los actores armados ni del mismo Estado.

En este sentido, las mujeres se han constituido en un actor relevante y protagónico, sobre todo cuando se han erigido individual y colectivamente en defensoras de la vida, rechazando, denunciando y previniendo las diversas expresiones de violencia que se hacen manifiestas en sus territorios (sociopolítica o de intolerancia social, política o de conflicto armado, por razones de género, etc.). También, en generadoras o constructoras de propuestas alternativas para el desarrollo y bienestar no sólo propio y de sus seres queridos, sino incluso, de los mismos territorios de los que son parte (emprendimientos productivos, procesos de sensibilización y formación, acciones de atención y cuidado, etc.). Lo anterior, sin duda, ha sido no sólo promovido por las diversas teorías feministas sino además, develado y posicionado, por cuanto a partir de las mismas se ha reclamado la efectiva ciudadanía de las mujeres y con ella, su empoderamiento y emancipación como sujetas de derechos.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Frente a lo anterior, ha llamado mi atención el hecho de encontrarme pocas publicaciones y estudios a la luz de las perspectivas feministas y de los estudios de paz, referidas al papel que las mujeres de Ciudad Bolívar han tenido, y mucho más dicente, percibir ahora que regreso después de haber estado al margen de esta localidad por casi seis años, una especie de desconocimiento u olvido respecto a las mujeres y organizaciones que en el curso de los tiempos, han contribuido de una u otra manera, a la gestión y desarrollo del territorio desde una apuesta de derechos y de paz estructural. Desde la perspectiva que adopté para este ejercicio investigativo, en algunos sentidos limitada pero a la vez vivencial y profunda, puedo decir que muchas de las mujeres de las organizaciones sociales no se evocan; encuentro una muy borrosa memoria de lo que ha significado dicho proceso de liderazgo y organización de mujeres, especialmente para las nuevas generaciones de mujeres activistas.

En consecuencia, considero necesario e importante comprender y develar la manera cómo las mujeres de esta localidad, han concebido y erigido acciones alrededor de la paz y cuál o cómo ha sido su apuesta colectiva en términos de resistencia pacífica. Lo anterior, considerando fundamentalmente el lugar que la sororidad ha tenido cuando desde el sistema patriarcal se ha cimentado histórica y culturalmente la premisa de la imposibilidad de la hermandad o solidaridad entre mujeres. Me propongo entonces, contra argumentar dicha premisa, mostrar la trascendencia que esta ha tenido para su re-existencia y acción colectiva en el territorio.

Análisis este, con el que pretendo enriquecer los estudios nacionales de mujer y paz en cuanto a la relevancia de comprender, reconocer y promover las relaciones horizontales entre las mujeres para la construcción de paz. De igual forma, busco sea un insumo significativo para el movimiento social de mujeres del Distrito y especialmente de Ciudad Bolívar, en términos del reconocimiento, visibilización y memoria que espero lograr en referencia a las mujeres de esta localidad, y no sólo en relación a su ciudadanía en tanto sujetas de derechos sino fundamentalmente, como actoras políticas que han apostado sus vidas a la construcción de proyectos y tejidos vitales, organizativos y territoriales incluyendo el mío propio, que no es más que el testimonio o la cosecha de su siembra, de su labor en pro del bien-estar de las mujeres habiendo sido yo una de ellas, cuando en sus suelos, sus brazos y procesos me acogieron.

Antecedentes específicos o investigativos

Es indudable que tanto los diversos esfuerzos por una salida negociada del conflicto armado como la búsqueda de una paz integral con justicia social, ha despertado el interés por el estudio y la comprensión académica de lo que implica la construcción de la paz en Colombia. Interés que ha ido de la mano de la demanda expuesta desde los feminismos durante las últimas décadas, acerca del reconocimiento que debe darse al papel que las mujeres colombianas han venido teniendo en la construcción y desarrollo de sus territorios, en tanto aporte cotidiano y significativo para este anhelo de la paz integral.

De dieciocho investigaciones consultadas, realizadas entre el 2004 y 2017 (siendo los dos últimos años prolíficos en el estudio de la paz y las mujeres), siete corresponden más con el estudio que me propuse, al abordar experiencias organizativas y de resistencia de mujeres en medio de contextos adversos de inequidad y violencia. Cuatro son en Ciudad Bolívar: Ocampo (2016), que expone un proceso de memoria con diversos grupos, incluido uno de mujeres, frente a la violencia socio-política contra jóvenes y sus afectaciones en la construcción de identidad y territorio; Cardona (2016) que indaga los procesos formativos en torno al “Carnavalito por la vida y el amor” como práctica popular impulsada por madres comunitarias, para denunciar y rechazar la estigmatización de la localidad y los homicidios de jóvenes. García (2013) que evidencia con historias de vida de madres comunitarias y jardineras, las prácticas de *asociacionismo*, *autogestión* y *protesta* de mujeres para el mejoramiento de la calidad de vida de sus barrios. Y Ortiz (2011), realizada con lideresas de Mochuelo Bajo, que identifica la débil formación socio-política como factor que impide el empoderamiento en los procesos comunitarios de la localidad.

Los tres estudios restantes tienen un enfoque epistémico y teórico, feminista y/o de género: Angulo, Méndez & Zambrano (2016), con historias de vida, describen los sentidos (constructos sociales) de lideresas afrodescendientes de Buenaventura respecto al buen Vivir - *Ubuntu*, como agentes constructoras del “vínculo comunal de la vida”, protagónicas en resistencias históricas de emancipación frente a las hegemonías occidentales. Urrutia (2017) en un estudio de caso sobre la *Ruta Pacífica de Mujeres – Regional Cauca*, describe el aporte de este movimiento a la construcción de paz, considerando su reconocimiento político y social, su auto-reconocimiento y su tejido de memoria para el esclarecimiento de la verdad y el sostenimiento de sus prácticas por la paz; evidencia la relevancia de la *sororidad* y la *otredad* como “filosofías” que mantienen el empoderamiento entre las mujeres. Y Cuesta (2016) que sobre referentes teóricos alusivos a la

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

organización social y la acción colectiva, permite comprender los marcos de significado desde los que se han movilizad o procesos organizativos feministas y de mujeres de Chocó, Valle y Cauca, siendo un actor político en procesos de construcción de paz desde lo local.

Otros dos estudios que aunque no tienen relación directa con mi propuesta, sí cabe señalar, son los de Nieto (2014) y Vidal, Atehortúa & Salcedo (2011), ya que enfocan su mirada sobre Ciudad Bolívar. El primero, aborda la violencia sociopolítica y las afectaciones que enfrentan líderes sociales y de Derechos Humanos que luchan por la defensa del derecho a la vida y la desestigmatización de las y los jóvenes. Y el segundo, que en el marco del Proyecto Brookings-LSE, analiza el impacto del asentamiento de desplazados internos en ambientes urbanos marginales, identificando relaciones sociales de solidaridad y hostilidad entre residentes y desplazados, además de la relevancia de iniciativas locales ciudadanas en Ciudad Bolívar para el posicionamiento del desplazamiento forzado en la agenda pública local.

Dos investigaciones más, pude rastrear respecto a experiencias de resistencia civil y su conceptualización: Echeverría (2012) que analiza experiencias de resistencia y participación ciudadana de jóvenes y mujeres en Tumaco, a la luz de las nociones de injusticia, identidad colectiva y agencia, evidenciando la relevancia del teatro en su formación ciudadana, empoderamiento y proyección política; y González (2016) que con historias de vida de víctimas de violencia doméstica, analiza desde una epistemología feminista y a la luz del enfoque de capacidades de Nussbaum, el significado de “vida buena” respecto a prácticas de resistencia.

También encontré dos estudios que desde las teorías feministas, analizan al Movimiento Social de Mujeres por la Paz, aportando una mirada amplia de este, relevante para mi estudio, ya que lideresas de Ciudad Bolívar y yo misma, hemos sido actoras de dicho movimiento. De un lado, está Ibarra (2007) que evidencia dos formas de participación política no convencional de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano: su vinculación en las guerrillas y su participación en expresiones del Movimiento de mujeres en contra de la guerra; y Tafur (2011) que describe la conceptualización de la paz positiva según Galtung, en las prácticas y discursos de la *Ruta Pacífica de Mujeres* y la *Red Nacional de Mujeres* como movimientos sociales, reflejando su rechazo a la militarización como concepción de seguridad, propia del orden patriarcal.

Otros estudios que son consecuentes con los anteriormente citados, son: Bernardelli (2014), que aunque no contempla una epistemología feminista ni de género, sí focaliza su mirada desde el enfoque de la Paz Imperfecta, en la *Ruta Pacífica de Mujeres* como una de cuatro iniciativas

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

ciudadanas de paz relevantes en la construcción de paz y de “paces” en Colombia, cuyo origen es local y no-gubernamental; evidencia además, la importancia del ámbito local y comunitario para la Paz como construcción desde la cotidianidad. Y Bautista & Bedoya (2017) que analizan investigaciones en el país sobre mujer y paz, incluyendo las de Ibarra (2007) y Tafur (2011), develando tanto la ausencia que se ha tenido de la perspectiva de las mujeres rurales en la construcción de paz como la omisión de las tensiones y puntos de discusión y debate que han existido al interior del movimiento social de mujeres.

Así mismo, encontré las investigaciones de Orozco (2010), Hernández (2014) y Quijano (2017). La primera, sobre el Movimiento Ciudadano de Noviolencia cuya apuesta ética por la “construcción de una cultura de paz en perspectiva de Noviolencia”, propende por la protección y promoción de la vida en todas sus manifestaciones, mediante la construcción y afirmación de identidades sociales y el desarrollo de alternativas participativas y democráticas de incidencia política desde el cuerpo y la afectividad. Y la segunda, que desde el Campo Transdisciplinar de la Paz y el enfoque de la Paz Imperfecta, analiza y caracteriza el empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias locales, reconociendo los imaginarios de Paz asociados a lo cotidiano y a procesos interactivos, a partir de lo personal (sentimientos y valores), lo social (transformación pacífica de conflictos) y lo público (exigibilidad y garantía de derechos fundamentales); de igual modo, establece que la violencia en el hogar, el continuum de la violencia, la impunidad, la intolerancia, la injusticia, la corrupción, la pobreza y el mismo conflicto armado, impiden la Paz. Y la tercera identifica prácticas e iniciativas de construcción de paz, de múltiples y diversos actores de la localidad de Engativá-Bogotá, confirmando la tesis de la paz como una construcción que supera la noción negativa referida a la ausencia de la guerra.

Un estudio más consultado, fue el de Sacipa, Tovar & Cardozo del Grupo de Investigación Lazos Sociales y Culturas de Paz de la Universidad Javeriana (2004), quienes indagaron los significados acerca de la Paz por parte de 120 hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de distintos grupos poblacionales de Bogotá, identificando de un lado, la concepción de liderazgos de base como gestores de paz en la medida que desde lo cotidiano construyan relaciones sociales a partir de la comprensión, la solidaridad, la tolerancia y el respeto; y del otro, la ausencia tanto de liderazgos en la política nacional con capacidad y vocación para conducir a la paz, como de expresiones que construyan reconciliación (verdad y perdón); la Paz para la mayor parte de

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

consultados, es consecuente con la satisfacción de necesidades básicas y la equidad socio económica en términos de acceso a salud, educación, vivienda y empleo.

A nivel general, conforme a lo antes expuesto, puedo señalar la existencia de una clara perspectiva académica y científica acerca de lo que ha sido para el país, la construcción de paz en términos de la identificación, abordaje, comprensión y visibilización de las distintas iniciativas que desde los territorios del país se han movilizadas. Perspectiva que también ha revisado las visiones y apuestas que desde las comunidades se han dinamizado para contribuir a su consolidación desde lo cotidiano, con diversas acciones colectivas de organización y resistencia civil no violenta. Al respecto, me fueron de gran ayuda, Hernández (2014) y Bautista & Bedoya (2017), por analizar el estudio de la paz en Colombia y el aporte de las mujeres a su construcción.

En efecto, ya sea como parte del movimiento social de mujeres por la reivindicación de sus derechos y la equidad de género, o en el movimiento social contra la guerra desde una postura pacifista y de Noviolencia, las mujeres han sido actoras relevante a la hora de incidir en la reconstitución y/o defensa de su tejido social. Análisis para el que son fundamentales, las teorías de género y feministas, al permitir, desde las perspectivas teórico-metodológicas y políticas de la decolonialidad y la interseccionalidad, empezar a develar diversos mecanismos o estrategias impuestas desde el patriarcado para imposibilitar y/o invisibilizarnos a las mujeres como potenciales actoras sociales y políticas, comprometidas individual y colectivamente, con la construcción de Paz.

Parafraseando a Kathy Davis (2008, citada en Viveros, 2016) y a Grosfoguel (2005), el decolonialismo y la interseccionalidad son líneas de pensamiento crítico que permiten revelar, comprender, confrontar y resignificar, desde el conocimiento contextual y práctico (experiencia situada), diversas modalidades de opresión o dominación epistémicas, raciales, étnicas, sexuales, económicas y de género, que se solapan en las relaciones sociales.

De hecho, la mayor parte de estudios que consulté, reflejan los contextos locales e incluso nacionales de inequidad, pobreza, maltrato, violencia y guerra que han afectado históricamente a Colombia y a las mujeres en particular, frente a lo cual, éstas se han organizado, ya sea para contribuir a la gestión y desarrollo de acciones y estrategias en pro del bienestar de sus comunidades, o para rechazar, denunciar y hacer resistencia a fenómenos como la “limpieza social”, la violencia doméstica y/o la guerra.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Debo señalar que, para algunas experiencias de las analizadas, especialmente las de carácter nacional, las corrientes feministas y teorías de género fueron de apoyo en sus procesos y desarrollos teóricos, tanto sobre el tema de la Paz como respecto al tema de la organización, la resistencia y la movilización social y ciudadana femenina, lo que reafirma mi postura epistemológica y feminista con que me propuse esta investigación, más cuando, pese al acumulado académico señalado, poco logré encontrar respecto a las concepciones o significados que mujeres de Ciudad Bolívar hemos otorgado al tema de la Paz; de igual forma, evidencí la necesidad de mayor conocimiento acerca de las iniciativas, trayectorias y dinámicas desde las que mujeres de esta localidad, han querido contribuir a la construcción de paz.

Sobre los resultados y conclusiones de los 18 estudios consultados, puedo señalar que:

- i. Han cobrado importancia, los estudios de paz para reconocer procesos de base, gestiones pacíficas de la conflictividad y prácticas de resistencia no violenta que promueven escenarios de incidencia política y pedagógica alrededor de la construcción de la Paz (Bernardelli, 2014). Sin embargo, persiste en algunos sectores, la comprensión de la paz como el fin del conflicto armado, lo que viene transformándose mediante el enfoque de la *Paz Imperfecta* que la concibe como un proceso inacabado (Hernández, 2014).
- ii. Desde el enfoque de género y fundamentalmente feminista, las categorías de acción colectiva y género han ganado relevancia para analizar el comportamiento político de las mujeres respecto a la paz y contra la guerra (Bautista y Bedoya, 2017). Así mismo, se evidencia la distribución inequitativa de poder en las relaciones de género, analizándose estructuras sociales, prácticas y valores que invisibilizan a las mujeres.
- iii. Dentro de las acciones colectivas que se tipifican, están la concertación de *Agendas por la paz*; plantones y manifestaciones públicas que desafían la autoridad; y la utilización de símbolos, prácticas curativo/espirituales y lenguajes artísticos con que se subvierte la cultura y se politizan los cuerpos, duelos y sufrimientos, contribuyendo a la regulación emocional, la humanización del otro-otra y la des-estigmatización de la protesta social, necesarias en la construcción de paz (Urrutia, 2017).
- iv. Pese a que los estudios sobre mujer y paz dirigen su atención más hacia el conflicto armado, se ha avanzado en reconocer y visibilizar la importancia de las mujeres en procesos de construcción de paz, a partir de su liderazgo y resistencia a los regímenes desarrollistas que

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

atentan contra sus territorios. Las mujeres se relacionan con los otros y asumen la vida desde lo cotidiano y lo colectivo, sin renunciar a las necesidades prácticas e intereses estratégicos propios ni de sus comunidades (Ibarra, 2006 y Tafur, 2011).

v. Trabajar por la paz implica procesos de transformación personal y paz interior que desde lo cotidiano, construyan relaciones esperanzadoras y respetuosas, mediante la sanación, el equilibrio emocional y el reconocimiento de la otredad (Urrutia, 2017).

vi. En los movimientos sociales, las mujeres encuentran “una comunidad de referencia”. Allí pueden reconocerse *sujeto colectivo* que resignifica su experiencia como mujer; esto puede fortalecerse mucho más, si se construyen relaciones sororas que aseguren la proyección y sostenibilidad de alianzas y por consiguiente, el empoderamiento colectivo (Cuesta, 2016).

vii. La “*resistencia civil es expresión de empoderamiento pacifista porque genera y apropia poder no violento (...) para transformar la realidad*” (Hernández, 2014)

viii. Con las historias de vida o narrativas biográficas, las mujeres se reconocen protagonistas de sus historias, logrando comprender su existencia (González, 2016).

Ahora bien, de las mismas investigaciones, se desprenden los siguientes desafíos:

i. Continuar desarrollando estudios de paz desde las teorías feministas y de género, que sean situados y contemplen otras perspectivas (Ej. mujeres rurales, afrodescendientes) para comprender la relación orgánica entre las distintas motivaciones del movimiento de mujeres y sus luchas por la defensa de la vida y la paz, con las estructuras sociales y concepciones culturales patriarcales y capitalistas que en dichos contextos atraviesan los cuerpos, significaciones y territorios de las mujeres (Bautista y Bedoya, 2017).

ii. Profundizar los estudios acerca del *movimiento de mujeres por la paz en Colombia* para identificar y comprender tensiones y debates internos respecto a la participación e incidencia en procesos de paz (Bautista y Bedoya, 2017).

iii. Comprender epistemológicamente, que la paz es una construcción cotidiana y no solamente el resultado de la firma de un acuerdo entre actores armados; en este sentido, fomentar la interiorización de la Noviolencia como filosofía de vida y pedagogía para la paz, reinventando modelos y métodos de trabajo conjunto que humanicen los conflictos.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Ante lo expuesto, con la presente investigación hago un mayor acercamiento y comprensión de lo que para lideresas de Ciudad Bolívar ha significado la Paz y cómo han contribuido a su construcción; confirmo además, la relevancia epistémica y política de los feminismos en términos del reconocimiento y potenciación de mujeres de sectores marginados, como agentes constructoras de “paces”. En consecuencia, considero que logro aportar insumos a los estudios feministas y de paz, y a los enfoques sobre el abordaje de los conflictos, en especial, al de transformación de los mismos.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

1.1. Líneas de Investigación y Temática

La presente propuesta se enmarca en dos de las líneas de investigación de la maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanías: **Paz y Noviolencia** y **Ciudadanías y Resistencias**. Lo anterior, considerando el propósito de indagación, análisis y comprensión de las acciones y sentidos de sororidad y resistencia, defensa y protección de la vida, que las mujeres, en lógica de paz y Noviolencia, desarrollan por el bienestar común en Ciudad Bolívar.

1.1.1. *Feminismos, Ciudadanías y Sororidad*

Conforme lo refiere la matemática y activista feminista María Pazos (2018), el sistema patriarcal “[...] provoca enormes sufrimientos a toda la población y, en alianza con el capitalismo, está conduciendo a la humanidad a su propia extinción.” (p.19). Efectivamente, el patriarcado capitalista, hegemónico y militarista, además de haber instalado entre los seres humanos, relaciones de competencia o lucha y agresión tal como lo señala el filósofo Humberto Maturana (2005), ha afectado a los cuerpos y vidas de las mujeres, es decir, a poco más de la mitad de la humanidad.

El patriarcado se ha fundamentado y soportado histórica y culturalmente, sobre un sistema asimétrico de sexo/género, es decir, sobre miradas biologicistas y esencialistas que han “naturalizado” o justificado desigualdades y relaciones de poder inequitativas basadas en género, a partir de las cuales, se ha legitimado una “superioridad” masculina sobre lo femenino, anclando en la cultura, el dualismo atávico hombre/mujer o masculino/femenino (Martínez, 2015). Sistema desde el que se estipula una serie de “mandatos” o roles que se espera, cumplan las mujeres, como la maternidad, la represión de su sexualidad, su servidumbre o desempeño en lo privado-doméstico y, su incondicional amor y entrega a la pareja, lo que las enfrenta a situaciones tales como el desconocimiento e irrespeto de sus derechos, la discriminación de género y la invisibilidad de su papel en la construcción de lo público, entendido este último como la combinación de “[...] el estado, la economía oficial del trabajo asalariado y los espacios del discurso público” (Fraser, p.24) que, la filósofa y feminista Nancy Fraser, desarrolla a partir de su lectura crítica del “ámbito público” definido por Habermas, señalando además, la fuerza que las

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

mujeres como grupo socialmente subordinado, han tenido para constituirse en un “contrapúblico subalterno” logrando “[...] circular contradiscursos, que, al mismo tiempo, les permiten formular interpretaciones de oposición acerca de sus identidades, intereses y necesidades” (p.42).

Ahora bien, aunque las mujeres han sido cultural e históricamente, las marginadas de los marginados, tal como lo evidencia Martínez (2015), también es innegable que los movimientos sociales de mujeres, de la mano con las corrientes feministas -y sin recurrir a la violencia-, han conseguido desde el discurso y la práctica individual y colectiva, evidenciar y poner en jaque las relaciones de poder patriarcales.

Los feminismos como pensamiento y escenario ético-político de concienciación y práctica colectiva contra hegemónica, indudablemente han movilizad o cambios socioculturales y económicos, visibilizando y denunciando la pervivencia del patriarcado. Como lo afirma Pazos (2018, p.36), desde las corrientes feministas se ha “[...] desmontado el supuesto origen natural, biológico o divino con el que el sistema de dominación masculina ha pretendido legitimarse socialmente”. En efecto, mediante el activismo social y académico, los feminismos y el movimiento de mujeres han logrado, desde diferentes puntos geográficos y diversas expresiones organizativas, tomar fuerza como poder macro y micro político, nutriéndose mutuamente para resistir los embates del poder hegemónico patriarcal e incidir desde cualquier punto de fuga, en su delación y desmonte.

Resultado de lo anterior, las mujeres han conseguido el reconocimiento de su ciudadanía y por consiguiente, su condición de sujetos de derechos, a partir de lo cual, han logrado entre otras, adquirir mayor concienciación y empoderamiento individual y colectivo, politizar lo privado y lo cotidiano, y transformar relaciones de rivalidad femenina en relaciones de complicidad y alianza. Cobra aquí importancia el concepto de *sororidad* comprendida por la antropóloga y feminista Marcela Lagarde (1989), como “la amistad entre mujeres diferentes y pares, cómplices [...] para vivir la vida con un sentido profundamente libertario” (p. 18). Para la escritora Carmen Alborch (2002), ésta surge como tendencia feminista del siglo XX con el propósito de remover las causas estructurales patriarcales de la rivalidad entre las mujeres, puesto que este sistema “[...] las divide y las enfrenta entre sí y las convierte, como condición inexcusable para la supervivencia del propio sistema, en rivales que compiten por ocupar un lugar en el mundo” (p.21). Esta rivalidad, de hecho, podría considerarse como un derivado de la relación maniquea que histórica y

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

culturalmente el patriarcado ha construido entre el Bien y el Mal, lo que configuraría, también entre las mujeres, una lógica dualista de amiga-enemiga.

Por fortuna, históricamente han existido esfuerzos de alianza o cooperación entre mujeres tal como lo afirma Alborch, sin embargo, aunque la misma autora considera que no todas son en perspectiva de su autoafirmación y empoderamiento dada la lógica capitalista que en ocasiones las hace invisibles (p.245), la comunicadora social Julieth Tamayo, asegura que, la sororidad se constituye en una manifestación de la ética feminista que dentro de sus criterios éticos, procura la mediación femenina en el conocimiento y la espiritualidad, el respeto en las relaciones de equipo, la búsqueda de justicia y equidad social y la autoridad y empoderamiento de la experiencia personal y colectiva de las mujeres (p.35). Este concepto se ha establecido paralelo a la hermandad masculina y patriarcal, como valor y acción individual y colectiva, consciente o inconsciente, de defensa frente a la situación de discriminación que han enfrentado las mujeres para “[...] refundar una cultura común desde la paridad [...] otorgar humanidad: no hacer a las otras lo que no quieras para ti.” (p. 300).

Parafraseando a Lagarde (2012), puede comprenderse la sororidad como el hacer política desde la perspectiva feminista, que implica la resignificación o refundación de las lógicas de relacionamiento entre mujeres para lograr una paridad desde la que sea posible de-construir la misoginia en tanto expresión del dominio masculino patriarcal que se concibe como:

[...] un recurso consensual de poder que hace a las mujeres ser oprimidas antes de actuar o manifestarse, aún antes de existir, sólo por su condición genérica. [...] cuando ni siquiera nos preguntamos si la dominación genérica a las mujeres es injusta, dañina y éticamente reprochable. [...] cuando se piensa y se actúa como si fuese natural que se dañe, se margine, se maltrate y se promuevan acciones y formas de comportamiento hostiles, agresivas y machistas hacia las mujeres y sus obras y hacia lo femenino. (p.23)

Lagarde estipula a modo de pactos, tres condiciones constituyentes de la sororidad:

Una primera referida al **reconocimiento y afrontamiento de las diferencias entre mujeres** como postura alternativa de abordaje y transformación de los conflictos que, implica disentir sin rabia, respetar las discrepancias y eliminar la hostilidad destructiva entre mujeres; verbalizar tanto los consensos como los discensos y las tensiones, aceptando las responsabilidades respectivas para resolverlas conjuntamente. Estos pactos requieren además, claridades acerca de los tiempos y objetivos acordados ya sea para renovarlos o para culminarlos.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

La segunda, relativa al **reconocimiento recíproco de la sabiduría y la autoridad femenina** comprendiendo la *reciprocidad* como un principio de la sororidad a partir del cual, es posible “[...] reconocer la igual valía [...] la condición humana de todas” (2009), propiciando entre mujeres, el intercambio de saberes, recursos y acciones. Se privilegia la complicidad o cooperación femenina por encima de prácticas competitivas que generalmente, se soportan en proyecciones e imaginarios estereotipados del “ser mujer” y en el desencuentro relativo a la relación *hija-madre* fundado alrededor del interés por ocupar un lugar importante en la vida del mismo hombre: *padre-esposo*.

En cada relación entre mujeres se reproduce [...] la contradicción originada en la internalización separada, binaria, de la madre, que impide integrar sus partes a cada cual, y aceptar a las otras. [...] La primera relación de la mujer -ambivalente y contradictoria, a la vez de enemistad y de amor- es con su madre. Después se extiende a todas las otras mujeres próximas y lejanas [...] El conflicto es vivido también dentro de cada una. (Lagarde, 1989, p.9-10).

Para superar esta relación de amor/odio e impedir la claudicación de los propios deseos o intereses, es necesario redefinir la relación con la *madre* (Alborch, 2002, p.86) y propiciar entre las mujeres, relaciones de apoyo mutuo que partan por verbalizar carencias, pertenencias, deseos y ambiciones, de modo tal que se puedan poner en común, evidenciando las diferencias y tensiones sobre las cuales sea necesario concertar acuerdos.

Y la tercera, concerniente a la **producción de la subjetividad femenina** como resultado de la construcción de una identidad y proyecto social y político que, parta de la toma de conciencia respecto a las inequidades y desigualdades de género, y la mayor autoestima y auto-reconocimiento en referencia a su condición de sujetos de derechos; es decir, un pacto consigo mismas que disponga la alianza con otras, siendo relevantes en este sentido, los *círculos de mujeres* que favorezcan y movilicen la construcción de confianzas y empatías, mediante la disposición y libertad para circular, intercambiar y colectivizar desde la autenticidad, la palabra respecto a los propios sentimientos y experiencias vitales. Espacios en los que sea posible la vinculación y coexistencia en la adversidad, mediante una comunicación asertiva y propositiva más que conmisericordiosa o lastimosa que les atrape en el miedo, la pena y el dolor.

Otro de los principios feministas relevantes en el marco teórico de esta investigación fue el **empoderamiento** que, en términos de soberanía individual y colectiva, se constituye en una práctica requerida tanto para la sororidad como para luchar contra la exclusión y la opresión histórica sobre las mujeres. Según Tamayo (2016), el empoderamiento refiere a un proceso “[...]”

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

ligado a la capacidad [de las mujeres] de agenciar, gestionar cambios en sus vidas” (corchetes son propios, p.33). Este se concibe en dos dimensiones: Una, **individual o personal** que implica el fortalecimiento de la **autonomía**, siendo comprendida por Sen (2010), como “[...] la libertad de perseguir como agente responsable cualquier meta o valor que la persona considere importante en su vida” (2016, p.79), lo que para efectos de las apuestas feministas, refiere a la **soberanía propia** en términos de cambios que se autodeterminen para el bienestar propio en lo personal, lo organizativo y lo político. La otra dimensión refiere a **lo colectivo**, la cual parafraseando a Lagarde (2012), se entiende como la construcción que las mujeres podemos y debemos hacer del **poderío político y de género**, basándonos en la autonomía sobre nuestras vidas y las decisiones que tomemos a partir de nuestros propios juicios y valores.

Empoderarse es un proceso de generación y acopio de *poderes vitales* que permiten independencia y autonomía (autosuficiencia), material, social, subjetiva (intelectual, afectiva) y ética. Cuando es personal se concreta en la individuación y, cuando es en grupos y movimientos, en conciencia de una identidad específica, en el desarrollo o la consolidación de una visión propia y en la legitimidad para actuar a nombre del movimiento o del grupo con autoridad. (Lagarde, 2012, p.143).

De acuerdo a Lagarde, para el empoderamiento colectivo es significativa y necesaria la sororidad, en tanto este *poderío vital* implica el fortalecimiento y reconocimiento tanto de los liderazgos femeninos como de los procesos organizativos y de construcción identitaria y conciencia de género, clase, etnia, orientación sexual y edad entre otros, que las mujeres logremos desarrollar mutuamente. Lo anterior, con el fin de agenciar mediante pactos sororos, la construcción de una democracia incluyente, donde además de politizar lo cotidiano, el ejercicio pleno de nuestra ciudadanía sea una realidad.

Territorio y Sororidad

Ahora bien, las alianzas entre mujeres suelen darse con mayor fuerza en territorios que históricamente han sido objeto de situaciones de inequidad, exclusión, pobreza y violencia, por cuanto se constituyen en un caldo de cultivo propicio para la construcción de subjetividades e identidades colectivas. Lo anterior responde en primera instancia, a la condición de *cuidadoras* que asociada a la maternidad, se nos ha endilgado a las mujeres desde la crianza, lo que se afianza con la lógica de subordinación en que el patriarcado nos ha subsumido. En consecuencia, conforme lo refiere Lagarde (2013):

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

[...] son las mujeres quienes cuidan vitalmente a *los otros* [...] Cuidan su desarrollo, su progreso, su bienestar, su vida y su muerte. [...] las mujeres desarrollamos una subjetividad alerta a las necesidades de *los otros* [...] la organización genérica hace que las mujeres estén políticamente subsumidas y subordinadas a *los otros* (p.2).

Las mujeres en efecto, procuramos el bienestar de las personas con quienes hemos construido los vínculos más entrañables y compartimos nuestra existencia, lo cual implica la comunión que entablamos con el territorio que nos convoca, reúne, soporta e identifica. Parafraseando a Lagarde (2013), el cuidado se constituye para nosotras en un deber ser que al final, pese a representarnos una situación de explotación, se configura también en una oportunidad, en una satisfacción, un deseo y necesidad social y económica por ocupar un lugar en la sociedad que cultural e históricamente nos ha excluido; así entonces, las necesidades o carencias que observamos en los territorios, se convierten en nuestras propias razones para actuar, interesándonos por llegar e interlocutar en escenarios y con actores sociales, políticos e institucionales, que puedan garantizar alternativas de solución. Propiciamos así, el encuentro con las *otras* con quienes aunamos esfuerzos para colectivizar las apuestas y constituir desde una ciudadanía activa y sorora, el empoderamiento colectivo del que Lagarde hace alusión para señalar la significancia que, sobre esta cuestión se cifra desde los feminismos, proponiendo un “[...] reparto equitativo del cuidado en la comunidad, en particular entre mujeres y hombres, y entre sociedad y Estado.” y “[...] visibilizar y valorar el aporte del cuidado de las mujeres al desarrollo y el bienestar de *los otros*” (2013, p.5) lo que, sin duda, es palpable en los territorios que de una u otra forma, las mujeres hemos ayudado a construir.

De hecho, el territorio para nosotras, después de nuestro propio cuerpo, se constituye en el lugar más próximo de construcción identitaria y proyección de vida, lo que tiene relación con la noción que Schejtman y Berdegué (2007) refieren sobre territorio, en cuanto a entenderlo como una construcción social que va más allá de un espacio físico, aludiendo a un sentido identitario cultural o étnico que le distingue de otros, resultado de la ocupación e interacción que los individuos sostenemos con él. Para el antropólogo colombiano Arturo Escobar (2014), el territorio es “[...] material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico [...] un proceso de apropiación socio-cultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su “cosmovisión” u “ontología” (p.91); Escobar señala que este puede concretarse como un proyecto tanto de vida como socio-político mediante el que se construye una opción propia de futuro, propendiendo por la sostenibilidad del hábitat, el autosustento, la gobernabilidad y bienestar, el

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

conocimiento y la multiactividad, la organización y solidaridad, y la apropiación y control socio-territorial (p. 89). Como lo evidencia este autor, las comunidades pueden desde su cosmovisión, comprender y defender, la “ontología relacional” del territorio, es decir, superar lógicas capitalistas que instrumentalizan y mercantilizan las relaciones sociales incluidas las sostenidas con la naturaleza.

En este sentido, históricamente, las mujeres hemos impreso en los territorios nuestras concepciones y cosmovisiones, con miras al **cuidado y bienestar propio y de quienes son nuestra razón de existir**, incluyendo la misma tierra que nos soporta. Frente a lo anterior, Harding & Escobar (2007), aludiendo a las mujeres, señalan que las “[...] luchas políticas colectivas referidas al lugar, vinculando voces subalternas con la acción colectiva en contra de la desigualdad” (p. 13) son una “política del lugar transformadora” que se ha hecho manifiesta mediante acciones de resistencia, reapropiación y reinención entre otras, desde las que las mujeres hemos movilizad nuevas maneras de habitar los territorios, al existir en red con otros seres humanos y no-humanos.

Las mujeres en efecto, hemos priorizado en los territorios, la **defensa de la vida y los derechos humanos** por encima de nuestras diferencias, hemos aprendido que juntas podemos y debemos conservar, reclamar y proteger la existencia humana y no-humana frente a la persecución, la desaparición, la explotación y la aniquilación; juntas nos hemos debido enfrentar a estructuras de discriminación, inequidad, injusticia y violencias que desde el modelo de desarrollo extractivista, acorde al sistema patriarcal capitalista, se han impuesto en nuestros territorios; a través de la organización y la participación ciudadana y comunitaria, desde la sororidad consciente o no, hemos develado y confrontado lecturas y prácticas machistas desde la que se ha pretendido marginarnos de los espacios de toma de decisiones, tales como las Juntas de Acción Comunal y las Juntas Administradoras Locales.

Las mujeres tejemos día a día, no solo la relación o vínculo de género con las demás mujeres que constituyen nuestras comunidades, sino con el mismo territorio que nos comporta, lo que en términos de Putnam y la teoría de Capital Social, podría considerarse un patrimonio por cuanto plantea que, una sociedad cobra mayor riqueza en términos del “compromiso o virtud cívica” en la medida que tenga individuos asociados entre sí, construyendo **relaciones sociales de cooperación, reciprocidad y confianza** (como se citó en Casellas & Pallares-Barbera, 2005, p.181); relaciones que en virtud de una **conciencia cívica y ejercicio ciudadano**, las mujeres

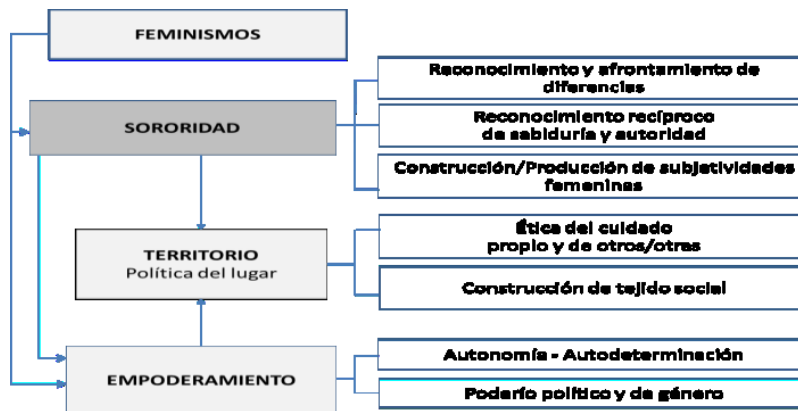
MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

generamos para lograr participar e incidir en la toma de decisiones que afectan nuestros territorios, derivando en un mayor fortalecimiento del tejido social.

La participación comunitaria adquiere una importancia y significación propia cuando se da a nivel vecinal o barrial, ya que la misma permite cierto anclaje del individuo a su localidad. Este accionar le otorga al sujeto un sentimiento de pertenencia al lugar y de identificación, al poder compartir con “iguales” que son sus vecinos [...] se considerará la participación como el motor que moviliza en primer lugar a las personas para integrarse a distintos tipos de grupos y formas asociativas, siendo éste el primer paso necesario para que se den los otros dos componentes: el de la generación de capital social y el de la producción de ciudadanía.” (Vitelli, 2911, p. 37).

De hecho, para Putnam, según Casellas & Pallares-Barbera “[...] la interacción entre individuos permite a las personas construir comunidades, establecer compromisos mutuos y crear tejido social.” (p.182), lo que por parte de las mujeres ha sido indudable, desde el mismo momento que hemos decidido ocupar y apropiar el terreno para construir nuestras viviendas, hasta aquellos en los que hemos encarnado prácticas para reclamar, defender y gestionar la pervivencia digna de nuestras familias y comunidades.

Gráfica 1. Feminismos, Ciudadanías y Sororidad



Fuente: Elaboración propia

1.1.2. *Noviolencia, Re-existencia, Mujeres y Paz*

Las privaciones y sometimientos derivados de los intereses hegemónicos que desde el capital y el mercado se han encarnado tanto en el suelo como en los cuerpos de quienes los habitamos, ha motivado la necesidad de acciones y procesos de resistencia en las comunidades, en donde las mujeres hemos desempeñado un papel relevante con las alianzas e iniciativas

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

organizativas desde las que nos hemos movilizado para hacer denuncia, presión e incidencia, quebrando la lógica del miedo sobre la que ha imperado la resignación y la desesperanza. En efecto, ejercicios de resistencia pacífica y Noviolencia se han movilizado desde la conciencia y el reconocimiento del poder que las mujeres en la micropolítica hemos aprendido a ejercer, cuya fuerza surge de la concienciación de género y empoderamiento personal y colectivo que adquirimos por la defensa y cuidado de la vida, propia y de nuestros territorios.

[...] las resistencias sociales, económicas, culturales, políticas, etc., realizadas por los “nuevos” actores, donde la agencia humana resulta de vital importancia, es decir, un espacio y unos grupos que viven, luchan y se defienden frente a las múltiples agresiones de los mercados, los intereses privados y los procesos crecientes de domesticación y aculturación, se despliega el universo creativo de lo que muchos denominamos la Noviolencia como resistencia y transformación cultural. (López-Martínez, Useche & Martínez, 2016, p.2).

Así entonces y parafraseando al historiador Mario López Martínez (2004), la Noviolencia es tanto una doctrina ético-política como una práctica socio-política que busca la justicia y el respeto de la vida, contribuyendo a la construcción y profundización de la Democracia. Como cultura emergente, se configura en una acción de rebeldía política y construcción de Paz, una apuesta creativa por la vida y la libertad que, implica la renuncia y deslegitimación de la violencia cuyo soporte ha sido el dualismo amigo-enemigo (p.7 y 16). Lo anterior requiere, conforme lo señalan los feminismos, humanizar la política, rescatando y reconociendo la humanidad en el otro y la otra mientras vamos tomando conciencia de la violencia estructural que nos aqueja; por consiguiente, para la Noviolencia, la sororidad es una fuente que sin duda la enriquece.

Sobre este asunto, vale retomar a López (2004) que nos señala desde el enfoque de la Noviolencia, una serie de técnicas alternativas frente a la violencia: i) Persuasión y protesta (Concienciación), ii) No-cooperación y no-colaboración (Resistencia) e iii) Intervención (Presión) (p.9). Apoyándose en Castells, la feminista colombiana Olga Amparo Sánchez, afirma que los movimientos feministas han construido una “identidad de resistencia”, por cuanto las mujeres nos hemos encontrado en una posición o condición de devaluación o estigmatización impuesto por el patriarcado (p.44); de hecho, Sánchez afirma que “Las prácticas sociales y políticas del feminismo puede ser analizadas y comprendidas como formas de lucha y de resistencia al sistema socio-sexual patriarcal.” (p.62).

Ciertamente en Colombia, tal como lo refiere el economista Oscar Useche (2016), cada vez es mayor “la presencia de las expresiones de resistencia social comunitaria no violenta” (p.512),

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

dentro de las que las mujeres también somos protagonistas, evidenciando su importancia como práctica vital y testimonio de dignidad en distintos territorios del país; prácticas emancipatorias individuales y colectivas que, con su fuerza creativa, además de trazar caminos solidarios, re-territorializan los territorios y re-existen como subjetividades y comunidades emergentes y alternativas.

Cabe en este punto considerar, la aseveración del politólogo Carlos Eduardo Martínez (2016), acerca de la Noviolencia como construcción de poder micropolítico, cotidiano y local que, implica un compromiso vital para con la vida misma, de modo tal que, la violencia sea cada vez menos, el mecanismo a través del cual los individuos abordemos y resolvamos nuestras diferencias. Al respecto, es posible identificar una evidente asociación entre esta concepción de la *micropolítica* como expresión de la Noviolencia, con la “política del lugar” más arriba señalada y que sin duda, se afianza en lógicas de sororidad, constituyéndose para las mujeres, en una oportunidad y aprendizaje relevante en la circulación e intercambio de nuestra palabra y el desarrollo de nuestras iniciativas y procesos de resistencia y construcción de Paz.

Evidentemente, las mujeres nos movilizamos desde lugares cotidianos para el reconocimiento, liderazgo y organización, tanto en calidad de víctimas directas de las violencias de género dentro y fuera de la guerra, como en calidad de sobrevivientes y/o gestoras de nuestras comunidades y territorios. Lo anterior, con miras a la defensa de nuestra autonomía; la construcción y fortalecimiento de lazos afectivos; la problematización denuncia y neutralización de prácticas de violencia directa (conducentes a tentativas de feminicidio), cultural (expresas en la discriminación y opresión a las mujeres que legitima la violencia directa) y estructural (relativa a estructuras socio-políticas que impiden la realización de las necesidades vitales humanas de las mujeres); la construcción y recuperación de la memoria colectiva; y el resquebrajamiento de lógicas relacionales de miedo, resignación y desesperanza con que las comunidades suelen responder ante la carencia, la estigmatización y la violencia. Aquí es donde justamente se pone en juego el empoderamiento personal y colectivo en términos del liderazgo y la acción colectiva por incorporar en las agendas públicas, nuestro reclamo por la conservación y defensa de la vida tanto humana como no-humana, para lograr en nuestros territorios, el bienestar y la convivencia en paz con justicia social.

En este sentido, la investigadora María Eugenia Ibarra Melo (2007), reconoce el papel subvertor que las mujeres en el mundo e indiscutiblemente en Colombia, hemos tenido para con el

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

cuestionamiento y la transformación de estereotipos esencialistas que nos han sido impuestos por el patriarcado, incluyendo aquellos desde los que se nos ha querido restringir la participación en la esfera de lo público (p. 455). Desde la doctrina de la Noviolencia, no sólo es posible sino necesario considerar que, tanto los individuos como las comunidades podemos recuperar el poder de la dignidad para organizarnos y movilizarnos alrededor de la defensa de nuestro derecho a vivir y a hacerlo en condiciones de bien-estar con los otros, las otras y la misma naturaleza que nos acoge y alimenta; lo anterior, mediante múltiples estrategias creativas, individuales y colectivas, que deriven en transformaciones socioculturales y políticas, las cuales, aunque en principio puedan pasar desapercibidas, con el tiempo, pueden configurarse cotidianamente, en actos creativos que constituyan prácticas vitales de autonomía y reconstrucción del tejido comunitario.

Se trata de construir una fuerza en otras lógicas que no pretenden el triunfo a través de la dominación, sino la transformación de sus protagonistas y de la relación existente. Es una fuerza moral que deshace la relación amigo-enemigo y que ocurre en los espacios de la periferia, allí donde la vida se expresa y se escapa a los condicionamientos hegemónicos. (Martínez, 2016, párr. 43)

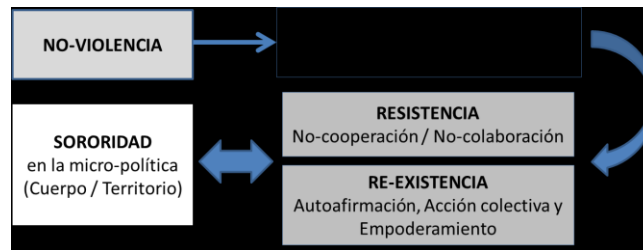
Es importante comprender que el ser no violento requiere permanentemente, autoconocimiento, autoregulación y una constante búsqueda personal, de forma tal, que individual y colectivamente, el despliegue creativo del propio poder, logre como el efecto mariposa, a nivel micro y macro, generar transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales. Actos creativos colectivos mediante los cuales se ponga en marcha la pulsión vital de los seres humanos por configurar o fundar otras formas de ser, pensar y actuar en el mundo; actos o prácticas de resistencia mediante las cuales sea posible re-existir, des-aprendiendo aquellos referentes o imaginarios atávicos como los denomina Martínez, con los que el patriarcado, sin duda, ha inducido a una crisis civilizatoria que amenaza nuestra supervivencia y trascendencia como especie. Comprender la necesidad apremiante de reflexionar y transformar las relaciones y posturas que estamos desplegando en lo cotidiano, reevaluar nuestras miradas y lecturas hegemónicas, dualistas y/o guerreras con que estamos habitando nuestros cuerpos y territorios.

[...] estos procesos de resistencia se convierten en movimientos para la *r-existencia*. [...] ellos redefinen sus formas de existencia a través de movimientos emancipatorios y la reinención de sus identidades, sus modos de pensar, y sus modos de producción y de sustento” (Porto y Leff, en imprenta, como está citado en Escobar, 2014, p. 92).

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Lo anterior implica tanto para las comunidades como para los mismos individuos que las constituyen, incluyendo las mismas mujeres, desafíos que den paso a la deslegitimación de las violencias, al exorcismo del miedo y al derrumbe de las fronteras geográficas e ideológicas desde las que se ha sostenido el dualismo amigo-enemigo. Desafíos que requieren politizar lo cotidiano tal como lo han demandado los feminismos, reconociendo que desde lo personal podemos configurar actos creativos que, además de permitirnos sobrevivir y re-existir, dinamicen el reconocimiento, la apropiación y accesibilidad, y la resignificación y/o transformación de los territorios que habitamos, constituyéndose en prácticas de autonomía, territorialización y reconstrucción del tejido social que, hagan de la resistencia, la vida misma (Useche, 2008, p. 260).

Gráfica 2. Resistencia, Re-existencia Mujeres y Paz



Fuente: Elaboración propia

Frente a lo anterior, es indiscutible la significancia que el tema de la Paz ha cobrado cada vez más en Colombia, siendo objeto de permanente debate y discusión en distintas esferas y puntos geográficos del territorio nacional. Tales análisis y disertaciones han tenido estrecha relación con la conceptualización de la guerra, toda vez que ésta desde hace más de seis décadas, ha sido una realidad innegable en el país.

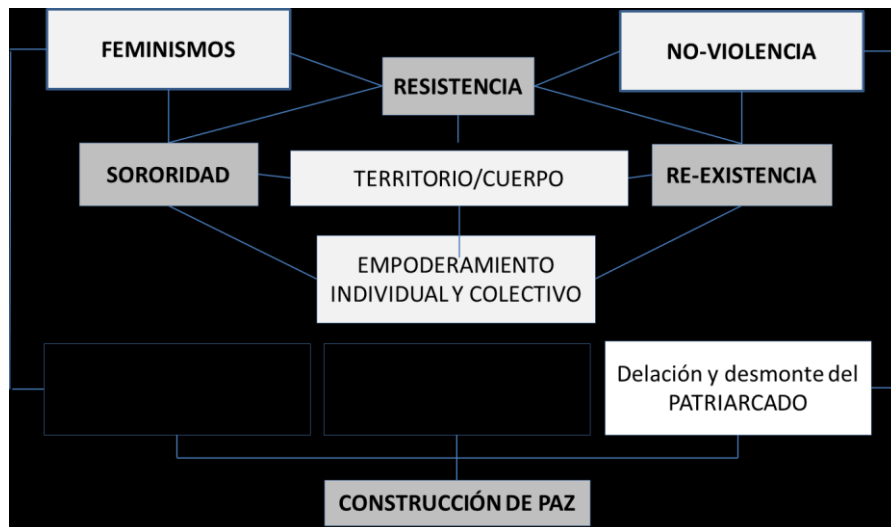
Aquí vale la pena considerar las claridades que sobre la Paz, hace el politólogo y sociólogo Fernando Harto De Vera (2017), quien señala el carácter polisémico de este concepto. De Vera refiere que hacia el 2001, en el mundo se empezó a hablar de una *Paz imperfecta* (p.140), cuya comprensión implicaba la condensación de las dos miradas que hasta aquel entonces se habían construido, es decir, la *Paz negativa* entendida como la “simple ausencia de guerra y violencia directa” y la *Paz positiva* que, desde la visión de Galtung (2000), se asumiera como la “ausencia de guerra y violencia directa junto con la presencia de la justicia social [...] definida como la distribución igualitaria del poder y los recursos” (p. 130 y 136). La *Paz imperfecta*, según De Vera (2017), se concibe como una perspectiva analítica sobre la cual se considera la posibilidad

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

de regular de manera simultánea y pacífica los conflictos, mediante acciones que contribuyan a la construcción de paz. En sus palabras, no es “[...] una paz absoluta, perfecta, que probablemente nunca haya existido –ni exista en la Historia de la Humanidad.” (p. 141).

El abogado e investigador Franklin Moreno Millán (2014), evidencia el reconocimiento que la vigente Constitución Política de Colombia hace a la *Paz*, puesto que de un lado, la concibe como *principio* o valor fundante, y del otro, en armonía con la jurisprudencia internacional de Derechos Humanos, la estipula como un derecho fundamental y colectivo (Art. 22). Derecho que en efecto, desde diversos territorios del país, comunidades y organizaciones sociales han reclamado y ejercido. Al respecto, Ibarra (2007) refiere que las mujeres colombianas, contraviniendo los mandatos patriarcales, hemos incursionado en escenarios en los que se ha pretendido incidir en la construcción de acuerdos para la Paz. Las mujeres, según esta autora, estamos “[...] redefiniendo el poder político y la forma de entender la política en el país. [...] se apropiamos del espacio público y construyen nuevas identidades sociales” (p. 460), reclamando una Paz que vaya más allá del final del conflicto armado, es decir, una paz estructural que garantice el bien-estar de todos los humanos y no-humanos en el suelo colombiano.

Gráfica 3. Marco Teórico



Fuente: Elaboración propia

CAPÍTULO 2. ENFOQUE EPISTÉMICO Y DISEÑO METODOLÓGICO

2.1. Enfoque Epistémico

Esta investigación se soporta en el paradigma socio-interpretativo que permite “captar el conocimiento, el significado y las interpretaciones que comparten los individuos sobre la realidad social que se estudia” (Bonilla & Rodríguez, 2000).

Lo anterior, desde el **enfoque epistemológico decolonial** en tanto este supone un “giro decolonial” que admite el reconocimiento de saberes subalternizados como los de las mujeres, históricamente ignorados desde los discursos eurocéntricos y sexistas (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, pp. 12 y 20). En consecuencia, a través de once mujeres (incluyéndome) y dos expresiones organizativas, busco visibilizar el papel que las mujeres desde la periferia de Ciudad Bolívar hemos desempeñado en el desarrollo local, dando lugar a nuestras voces, para develar los sentidos y las acciones que desde la sororidad hemos venido implementando, haciendo resistencia a lógicas de segregación y violencia en las relaciones de poder inequitativas presentes en la localidad.

En el marco de lo anterior, consideraré el **enfoque feminista** por cuanto éste contribuye a evidenciar cómo:

[...] el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas de investigar, preguntar y justificar. Identifica las concepciones dominantes y las prácticas de atribución, adquisición y justificación del conocimiento que sistemáticamente ponen en desventaja a las mujeres porque se les excluye de la investigación, se les niega que tengan autoridad epistémica, se denigran los estilos y modos cognitivos femeninos de conocimiento, se producen teorías de las mujeres que las representan como inferiores o desviadas con respecto al modelo masculino, se producen teorías de fenómenos sociales que invisibilizan las actividades y los intereses de las mujeres o a las relaciones desiguales de poder genéricas, y se produce conocimiento científico y tecnológico que refuerza y reproduce jerarquías de género (Graf, 2012, p. 22).

Harding (1987) sostiene que la forma en que las investigadoras feministas asumen y desarrollan el proceso de investigación, es una metodología, es decir, una teoría y un modo de análisis crítico que ejercen en su labor y proceso de análisis, para comprender y visibilizar, desde

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

una mirada de género, lo que sucede con las mujeres. En este sentido, la metodología de investigación feminista, según Harding, contribuye a cuatro cuestiones referentes a las mujeres: i) reconocerlas como sujetas de conocimiento, ii) abordar problemáticas que son propias de su condición de género, iii) trascender su lectura o mirada como víctimas, y iv) visibilizar sus diversas experiencias y voces. Una metodología feminista debe ser crítica a la hora de reconocer y visibilizar el papel que las mujeres cumplen en la esfera pública; al hacerlo, es posible, decidirse a estudiar problemas o temáticas relativas a las mujeres, cuya comprensión, por parámetros androcéntricos o sexistas, no han sido del interés de los científicos sociales.

Un aporte más que Harding refiere sobre la metodología feminista, y que tiene para mi significativa validez, es su llamado de atención acerca de la necesidad de plantear abierta y claramente, por parte de las investigadoras en un proceso de investigación feminista, sus propias historias, posturas e intereses, no sólo para ponerlas en diálogo con las de quienes son objeto de estudio, sino también, por quienes podrán analizar e interpelar de manera crítica, los resultados del estudio o investigación, lo que en efecto invocó mi necesidad e interés por este trabajo ya que además de haber vivido por mucho tiempo en el territorio, fui parte del proceso de liderazgo, organización y movilización femenina que ha habido en Ciudad Bolívar.

2.1.1. Participantes

Esta investigación la desarrollé con tres (3) grupos de interés:

El primero, referido a diez (10) mujeres habitantes de Ciudad Bolívar (Anexo 1) que, en aras al cumplimiento de la representatividad del universo de estudio correspondiente al proceso comunitario de mujeres en la localidad, definí considerando los criterios de: i) Mínimo cinco (5) años de residencia en la localidad; ii) Mínimo cinco (5) años de trayectoria de liderazgo en la localidad; iii) Vinculación activa en proceso(s) organizativo(s) locales por la promoción y defensa de derechos humanos, incluyendo derechos de las mujeres; iv) Reconocimiento de su liderazgo por parte de organizaciones y lideresas de la localidad, además de la comunidad; v) Vinculación y/o participación en el *Comité Operativo Local de Mujer y Géneros de Ciudad Bolívar – COLMYG* en tanto escenario local socio-gubernamental que bajo mandato de la *Secretaría Distrital de la Mujer - SDMujer*, pretende movilizar y garantizar la participación ciudadana de las mujeres a nivel local, respecto a la *Política Pública de Mujeres y Equidad de Género*; y vi) Articulación o interacción con instancias de la Administración distrital, responsables de la

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

implementación y/o seguimiento de políticas públicas en lo local, principalmente con la *Casa de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres – CIOM* de la *SDMujer*.

El segundo grupo de interés fueron dos (2) expresiones organizativas de mujeres de Ciudad Bolívar, para las que seguí los siguientes criterios: i) Mínimo dos (2) años de creación y movilización en la localidad, en pro de la promoción y defensa de derechos humanos, incluyendo derechos de las mujeres; ii) Reconocimiento de su liderazgo y movilización a nivel local, por parte de otras organizaciones y lideresas de la localidad; iii) Vinculación y/o participación en el *COLMYG*; y iv) Articulación o interacción con instancias de la Administración distrital, especialmente, la *CIOM* de la *SDMujer*. Y finalmente, el tercer foco de interés fue mi propia historia de vida que la consideré una fuente a partir de la que pude enriquecer la indagación que me propuse puesto que, igual que las otras mujeres, yo también habité el territorio.

Tabla No. 1 – Caracterización de Lideresas Participantes						
Nombre	Proced., Etnia, Edad y Nivel Ed.	Se reconoce ...	En CB	Ocupación actual	Escenarios donde participó o roles que desempeñó	Procesos Org. CB
Margarita Ramírez	Quindío, Mestiza, 72 años, Técnica	Feminista	1980	Madre Comunitaria	COLMYG y JAC. Candidata a JAL, Consejos de Cultura y Territorial de Planeación	Co-fundadora del MMCB y ROMCB
Erika Hernández	Bogotá, Mestiza, 36 años, estudiante Com. Social	Defensor a DH	Nacida	Rep. Mundos Diversos y parte del COLMYG	Mesa Local de Comunicaciones	Co-fundadora de la REMAPP
Floralba López	Cundinamarca, Mestiza, 66 años, Socióloga	Feminista	1981	Desempleada. Consejo Seguridad de Mujeres y COLMYG	Presidenta de JAC, Candidata a JAL y Servidora Pública (Referente CIOM)	Co-fundadora ROMCB
Luz Marina Zárate	Bogotá, Mestiza, 59 años, Bachiller	Defensor a DH	1991	Presidenta JAC y AMUPROC. Parte del COLMYG	Representante de AMUPROC	Co-fundadora REMAPP
Sandra Reinoso	Bogotá, Mestiza, 39 años, Estudiante Com. Social	Defensor a DH	1982	Rep. Radio Golden Latina, Mesa Local Com. y COLMYG	Mesa Local de Comunicaciones	Integrante de REMAPP
Bellanir Montes	Tolima, Mestiza, 49 años, Tecnóloga y estudiante Psicología	Feminista	1989	Desempleada y parte del COLMYG	Madre Comunitaria, Candidata a JAL (1999 y 2019). Servidora Púb. SDMujer	Co-fundadora de REMAPP
María Mora	Casanare, Mestiza, 69 años, 7° Bto	Feminista	1982	Artesana, Integrante del MODEP ²	COLMYG, Consejo Seguridad de Mujeres. Co-fundadora Red Mujeres Productoras y Productivas de Ciudad Bolívar	Co-fundadora REMAAP
Adiela Dagua	Cauca, Afro, 56 años, Licenciada, 4° Sem. Derecho	Feminista	1995	Servidora Púb. SDMujer y militante Mov. Negritudes	COLMYG. Punto Focal de Mujer y Género, Candidata a JAL y Presidenta de JAC	Co-fundadora ROMCB
María Nieves Durán	Boyacá, Mestiza, 66 años, Bachiller	Feminista	1978	Rep. AMUCOF. Parte del COLMYG, Consejos Seguridad y de Planeación	Confederación de Padres	Co-fundadora ROMCB
Carmenza Santafé	Norte de Santander, Mestiza, 69 años, Bachiller	Feminista	1980	Hogar	COLMYG, Botiquín Comunitario y Red Distrital de Salud de la Mujer del Sector Popular	Co-fundadora del MMCB y ROMCB
Sol Suleydy Gaitán	Bogotá, Mestiza, 48 años, Licenciada	Feminista	1986	Servidora Púb. Alcaldía Fusagasugá	Consejo de Cultura, Casa Cultural de Arabia y COLMYG	Parte del MMCB y la ROMCB

² MODEP: Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

1) Asociación de Mujeres del Barrio La Cumbre - AMUPROC: Constituida en 2001 por 111 mujeres, para gestionar garantías en el ejercicio de sus derechos, principalmente derecho a la vivienda. Su representante es *Luz Marina Zárate* y hoy se encuentran activas 17 integrantes. Su radio de acción fundamentalmente es el sector de La Cumbre y aledaños.

2) Red de Mujeres en Avanzada hacia el Poder y la Paz – REMAPP. Conformada en el 2015 por doce (12) grupos / organizaciones de mujeres y mixtas de la localidad, para lograr mayor articulación inter-organizacional en lo local, de cara a una mayor y efectiva representatividad en escenarios de toma de decisiones, principalmente la JAL. Actualmente la constituyen trece (13) organizaciones y su vocería es reconocida mayormente en *Erika Hernández de Mundos Diversos* y *Bellanir Montes del Colectivo Nayibet*. Se articula a nivel distrital con otras expresiones organizativas de mujeres.

Ahora bien, me decidí por Ciudad Bolívar, por cuanto históricamente ha sido una localidad azotada por situaciones de marginalidad social, hacinamiento, exclusión, pobreza y violencia social y política; en lo que refiere a las mujeres, los estudios realizados por las entidades competentes han reflejado la indiscutible situación de inequidad, desigualdad, violencia y mortalidad que enfrentan exacerbada por su condición de género. Esta situación crítica ha sido sin duda, un contexto poco proclive al liderazgo, asociación, movilización y empoderamiento individual y colectivo de las mujeres. No obstante, a lo largo del tiempo, Ciudad Bolívar se ha destacado por procesos organizativos y de movilización e incidencia comunitaria, social y política, en los que las mujeres han sido protagonistas, constituyéndose en referentes para la población y el territorio.

2.2. Enfoque Metodológico

Este trabajo lo he llevado a cabo desde el paradigma de la **investigación socio-interpretativa**, apoyándome en el enfoque epistémico de carácter **feminista decolonial**, reconociendo la tensión que representa para mí como investigadora, comprender la relación de poder desigual que subyace en la producción de conocimiento, por cuanto hago parte del sistema y contexto que sostiene y exagera las situaciones problemáticas que afectan el territorio y a las mujeres sobre quienes enfoco mi investigación social. Por eso, retomo el llamado de Fals Borda (s.f., p.4), acerca de la imperiosa necesidad y obligación ética y política de todo investigador, por mantener una actitud crítica y de alerta en dicho rol, respecto a lecturas hegemónicas,

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

etnocéntricas y patriarcales que desde la teoría-praxis, pudieran reproducir y/o legitimar posturas colonialistas, capitalistas y patriarcales.

Desde una mirada socio-interpretativa y una perspectiva integral, esta investigación no sólo ha sido una deriva de mi interés político e intelectual o académico, por comprender, reconocer y visibilizar los saberes y experiencias de las mujeres en Ciudad Bolívar, sino también, por mi necesidad e igualmente interés socio-afectivo, de retribuir de algún modo a estas mujeres y sus procesos organizativos, el aporte significativo que tuvieron en mi vida no sólo en términos de la superación de la historia de violencias que afectaban mi vida, sino además, de mi proceso formativo y de ejercicio de liderazgo feminista popular comunitario que ellas me motivaron; también comprendí e interpreté a lo largo de la investigación, la relevancia que me ha figurado mi propio auto-reconocimiento del lugar y aporte que he tenido en el desarrollo de la localidad y la construcción de Paz, lo cual, sin duda, no habría podido hacerlo, de no haber sujeto a este estudio mi propia historia de vida que, en varias ocasiones confluyó, dialogó y se interpeló mutuamente, con las del resto de las mujeres.

2.2.1. Estrategia metodológica, técnicas e instrumentos

En el marco de los enfoques epistémico y metodológico ya expuestos, recurrí a un proceso de triangulación metodológica fundamentado en el **método biográfico** que lo asumí conforme lo refiere Pujadas (1992), como *historias de vida* o relatos autobiográficos con que se busca recabar el testimonio subjetivo de una persona respecto a los acontecimientos y valoraciones que tenga de su propia existencia; también retomé a este autor respecto a la **observación participante**, al sumergirme en el medio social de mis “informantes” e interactuar con ellas. Lo anterior, me implicó una postura de reflexividad crítica y autocrítica que Guber (2001) retomando a Tonkin (1984) señala necesaria, ante la tensión que se genera entre la *separación* o toma de distancia y el *involucramiento* del investigador que le impide ser neutral (p. 60).

Para este ejercicio de *observación*, además de la *participación* que mantuve en el COLMYG por un período de tiempo en el 2019, me apoyé en *entrevistas* y *diario de campo*, que estructuré a partir de la construcción teórica que hice de las categorías, es decir, me concentré en identificar a través de los relatos, mi narrativa y las reuniones a las que asistí, diversas variables que me permitieran hacer la lectura y análisis. Para **Resistencia** y **Re-existencia**, quise identificar los sentires y posturas que las mujeres y expresiones organizativas teníamos frente a las violencias;

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

cómo habíamos apropiado, defendido y cuidado tanto la vida como el territorio; cómo habíamos concebido las relaciones inequitativas de poder y violencia entre hombres y mujeres; qué concepciones y posturas habíamos tenido sobre los intereses y necesidades particulares de las mujeres; qué habíamos hecho para la construcción del tejido social y comunitario; si habíamos tenido estrategias creativas desde las que hubiéramos promovido transformaciones propias y sobre las personas y el territorio; e indiscutiblemente, cómo concebíamos estas categorías y de qué manera creíamos, que la hemos encarnado las mujeres en la localidad.

En lo relativo a *Sororidad*, quise detectar tanto los sentires y emociones como las motivaciones y prácticas *sororas* y de poder que habíamos tenido. Cómo reconocíamos y resolvíamos las diferencias, si reconocíamos nuestra sabiduría y autoridad femenina y cómo lo hacíamos, y de qué manera construíamos colectivamente, subjetividad femenina; así mismo, me interesé por rastrear tanto las expresiones de afecto y solidaridad como las tensiones, rivalidades y desconocimientos que pudiesen existir entre nosotras. Considerando la categoría emergente de *Empoderamiento*, quise detectar en qué nos habíamos sentido empoderadas o fortalecidas y cómo entendíamos la autonomía o soberanía personal y colectiva; igualmente indagué nuestra percepción de poder para el agenciamiento o transformación propia y de nuestro entorno, rastreando además, los cambios que en efecto hubiéramos tenido en nuestras vidas y las de quienes nos han rodeado, qué satisfacciones y/o tensiones hemos experimentado con nuestras familias respecto a nuestros liderazgos y militancias en el territorio, y cuáles han sido nuestras expectativas y consecuentes realizaciones.

2.2.2. Técnicas e Instrumentos

Entrevistas

Las historias de vida las construí mediante entrevistas etnográficas a las diez lideresas e incluso a mí misma, porque para la construcción autobiográfica, justamente tuve que hacerme las preguntas que igual hice a las mujeres. Así mismo, recurrí a entrevistas grupales o “grupos de enfoque” que llevé a cabo en tres momentos, dos (2) con *REMAPP* y *AMUPROC* y un tercero, con un grupo en el que participaron varias de las lideresas involucradas en este proceso, para profundizar tanto las categorías estipuladas inicialmente como las que resultaron emergentes (empoderamiento y reconocimiento. En el proceso, también elaboré **líneas de tiempo**, conforme

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

lo recomienda Nieto García (s.f.) en la “Guía Metodológica Historia de Vida”, con las que identifiqué datos relevantes.

Todas las entrevistas además de ser abiertas y semi-estructuradas, las realicé en dos momentos. El primero para dar inicio al proceso de construcción de las historias de vida, y el segundo, para focalizar, aclarar y/o profundizar en las categorías de análisis.

Es importante señalar que además de lo expuesto antes respecto a mis indagaciones de interés, durante las entrevistas y mi propia narrativa, me enfoqué también en conocer, las evocaciones que teníamos de nuestras madres/padres respecto a sí hablaban de Paz, si hacían parte de procesos comunitarios y qué concepto tenían sobre las mujeres. De nuestras madres, quise saber cómo había sido su relación con otras mujeres, y también, con nosotras como sus hijas. Lo anterior, para comprender su posible influencia en nuestra vida respecto a las concepciones y prácticas que hoy nos caracterizan.

Así entonces, dispuse para las entrevistas, unas guías de preguntas sobre las que me apoyé para la recopilación de la información requerida:

Tabla No. 2 - Guía Historia de Vida / Lideresas	
Dimensión	Preguntas
Nacimiento y familia de origen	¿Fecha y lugar de nacimiento? ¿En qué situación o circunstancias se desarrolló su infancia y adolescencia? ¿Cómo eran su madre y padre con sus vecinos? ¿Qué opinión o relación establecían con procesos comunitarios? ¿Cómo era su madre con otras mujeres? ¿Qué pensaban acerca del papel que debían cumplir las mujeres en la comunidad? ¿Qué hechos del país y del barrio donde vivían, recuerda, marcaron su vida? ¿Qué concepto u opinión tenían de la paz? ¿Cuál era el país que soñaban? ¿Cómo era su relación con ellos? ¿Cuáles son las lecciones o enseñanzas de ellos que más recuerda? ¿Qué posturas de ellos, no quisiera reproducir en su vida?
Lugares significativos	¿Siempre ha vivido en CB? ¿Qué lugares de CB aprecia o le disgustan más y por qué? ¿Cómo ha sido su relación con la comunidad?
Personas significativas	¿Qué personas que influyeron en su decisión de ser líder y/o participar en la Org.? ¿Qué personas/Org./Inst. han sido relevantes en su liderazgo? ¿Cuál ha sido su relación en CB con otras mujeres? ¿Cómo es la participación de las mujeres en el movimiento? ¿Mujeres importantes para CB y por qué? ¿Qué concepciones o significados han tenido estas mujeres respecto a la paz? Y para Ud. ¿Qué es la paz? ¿Su concepto de las relaciones entre hombres y mujeres en las Org. respecto a oportunidades, tareas y toma de decisiones?
Momentos significativos	¿Qué fechas o momentos han marcado la historia de CB y por qué? ¿En qué momento y circunstancias, se observó siendo líder? ¿Cómo y por qué ingresó a la Org.? ¿Qué expectativas tenía de su participación en la Org.? ¿Cómo ha sido esta experiencia a nivel personal y familiar? ¿Qué se ha cumplido de las expectativas que tenía? ¿Qué espera de la Org. y el movimiento a futuro? ¿Qué hechos de la Org. o el movimiento han marcado historia en CB? ¿De qué manera su liderazgo ha sido relevante en dichos hechos?

Tabla No.3 - Guía Historia de Vida / Organizaciones	
Dimensión	Preguntas
Origen y creación	¿Fecha de creación de la Org.? ¿Quiénes la fundaron? ¿Qué hechos motivaron su creación? ¿Continúan siendo parte de la Org.? ¿Cómo es su relación con ellas(os)? ¿Qué principios y/o acuerdos de la fundación, se conservan? ¿Qué cosas o posturas de su fundación, les ha costado o decidieron no mantener? ¿Qué fechas comunitarias, sociales o políticas son importantes para la Org.?
Lugares significativos	¿Lugar de creación? ¿Qué lugares de CB, la Org. aprecia o le disgustan más y por qué? ¿Cómo ha sido su relación con la comunidad? ¿Qué lugares de CB, las mujeres suelen habitar y defender con mayor ahínco? ¿Por qué? La frase <i>re-existir en CB</i> ¿Qué concepto les sugiere? ¿Existen lugares de CB en donde las mujeres hayan tenido que re-existir?

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Personas significativas	¿Qué personas influyeron en la decisión de organizarse? ¿Qué actores (personas / Org./Inst.) han sido relevantes para la Org.? ¿Cuál ha sido su relación en CB con las mujeres? ¿Cuál ha sido su relación con otras Org. de mujeres? ¿Cuál es la respuesta o postura de las mujeres frente a la Org./ movimiento? ¿Qué Org. han sido importantes para CB y por qué? ¿Qué hecho(s) o situación(es) en CB, han motivado o inspirado alianzas o sororidad entre las mujeres? ¿Para Uds. qué es la resistencia pacífica? ¿En CB ha habido experiencias o prácticas de resistencia pacífica encarnadas por mujeres? ¿Cuáles? ¿Qué opinan de ellas? ¿Cómo es la relación hombres y mujeres en la Org. en cuanto a oportunidades, tareas y toma de decisiones?
Momentos significativos	¿Qué fechas o momentos han marcado la historia de CB y por qué? ¿En qué momentos o circunstancias de CB, la Org. ha tenido mayor acción y por qué? ¿Qué situaciones han puesto en riesgo la acción/permanencia de la Org.? ¿Cómo y por qué las mujeres ingresan a la Org.? ¿Las expectativas con qué ingresaron, se han cumplido? A nivel personal y familiar, ¿qué ha significado para las integrantes, ser parte de la Org.? ¿Qué se espera de la Org. y el movimiento a futuro? ¿Qué hechos del movimiento han marcado historia en CB? ¿De qué manera la Org. ha sido relevante en dichos hechos? ¿Para Uds. qué es la paz? ¿De qué manera, las Org. incluyendo la suya, han contribuido a la construcción de paz en CB?

Tabla No.4 - Guía Autobiografía	
Dimensión	Preguntas
Nacimiento y familia de origen	¿Fecha y lugar de nacimiento? ¿En qué circunstancias se desarrolló mi infancia y adolescencia? ¿Cómo eran mi madre y padre respecto a lo comunitario? ¿Qué hechos marcaron su vida? ¿Qué país soñaban? ¿Hicieron parte de alguna Org. o proceso de movilización y/o defensa de DH o el territorio? ¿Qué papel cumplieron allí? ¿Qué opinión o concepto tenían de las Org./líderes comunitarios? ¿Qué papel o labor creían, debían cumplir las mujeres? ¿Cómo era la relación de mi madre con otras mujeres? ¿Cómo era mi relación con ellos? ¿Qué lecciones o enseñanzas atesoró más y por qué? ¿Qué posturas de ellos, no me gusta reproducir?
Lugares significativos	¿Qué período de tiempo viví en CB? ¿Qué lugares de CB aprecio o me disgustan más y por qué? ¿Cómo ha sido mi relación con la comunidad?
Personas significativas	¿Qué personas influyeron en mi decisión de liderazgo y organización en CB? ¿Qué personas/Org./Inst. fueron relevantes en mi liderazgo y Org.? ¿Cuál fue mi relación en CB con otras mujeres? ¿Qué aspectos de las mujeres en CB, marcaron más mi vivencia en la misma? ¿Cómo fue la relación entre las mujeres en la Org. que tenía? ¿He sido parte de alianzas o procesos sororos en CB? ¿Y de resistencia pacífica encarnada en mujeres? ¿Cómo era la relación de mi Org. con otras Org. de CB? ¿Qué diferenciaba mi Org. de las otras que existían?
Momentos significativos	¿Qué fechas o momentos marcaron la historia de CB y por qué? ¿En qué momento y circunstancias, habité y fui líder en CB? ¿Qué motivó mi decisión de crear y conformar la Org.? ¿Cómo fue esta experiencia a nivel personal y familiar? ¿Qué se cumplió de las expectativas que tenía con mi Org.? ¿Qué esperaba del movimiento de mujeres? ¿Qué hechos de mi Org. y/o movimiento, marcaron la historia en CB? ¿De qué manera mi liderazgo fue relevante en dichos hechos? ¿Qué situaciones o aspectos generaron en mí, emociones de enojo, temor o rechazo? ¿Cómo afectaron mi proceso de liderazgo y organización?

Bitácora o Diario de campo

En el proceso, también adelanté el registro de un diario de campo con el que recopilé la información derivada de la observación participante, favoreciendo mi práctica de reflexión-acción como investigadora. La matriz que estipulé fue la siguiente:

Tabla No.5 - Matriz Diario de Campo			
Reg. No.	Fecha:	Lugar:	Hora:
Participantes:		Actividad o Situación:	
Objetivo:			
Narrativa y/o Actividad (hechos, lugares, actores, percepciones, opiniones y acciones de NOVA, resistencia, sororidad y paz):			
Obs. Participativa/Interpretación (reflexiones, opiniones, percepciones, preguntas, hallazgos):			

Para la **clasificación o categorización de la información**, me planteé dos tipos de matrices:

Las del primer tipo, derivadas de la información relativa a la construcción de las **historias de vida**, de tal modo que contribuyeran con datos relevantes para la investigación, y además, se

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

constituyeran en insumo fundamental para la propuesta que me ha suscitado este estudio, relativa a la publicación de un libro mediante el que circule las historias de vida recogidas, como aporte a la memoria colectiva de las mujeres en Ciudad Bolívar:

Tabla No.6 – Matriz Análisis Nacimiento/familia de origen/creación (Lideresas, Autobiografía y Organizaciones)		
Dimensión	Mujer	Organización
Situación económica		N/A
Hechos motivantes creación	N/A	
Nivel Ed. Madres/Padres		N/A
Relación con fundadoras	N/A	
Concepción papel de la mujer		
Vivencia Territorio		
Crianza y valores		N/A
Relación con la violencia		
Procesos comunitarios		
Principios, valores, acuerdos, desacuerdos		
Formación		
Hechos significativos		

Tabla No.7 – Matriz Análisis Lugares significativos (Lideresas, Autobiografía y Organizaciones)		
Dimensión	Mujer	Organización
Arribo en CB / Creación en CB		
Aprecio		
No aprecio o recelo		

Tabla No.8 - Matriz Análisis Actores incidentes en el liderazgo / Organización (Lideresas, Autobiografía y Org.)		
Dimensión	Mujer	Organización
Personas / Actores		
Relación con fundadoras	N/A	
Instituciones / Organizaciones		
Mujeres/Organizaciones que han sido significativas en/para CB		

Tabla No.9 - Matriz Análisis Momentos significativos (Lideresas, Autobiografía y Organizaciones)		
Dimensión	Mujer	Organización
Históricas de CB		
Logros personales / organizativos		
Emblemáticas o conmemorativas		
Hechos vulneración DH		
Acciones ciudadanas		
Cumplimiento de expectativas		
Significaciones en la vida		

Y las del segundo tipo, relativas a la información más directamente relacionada con las **categorías iniciales y posteriormente emergentes**, establecidas en el curso de la investigación:

Tabla No.10 - Matriz Análisis respecto a la construcción discursiva y práctica de la Sororidad				
Nombre Mujer / Org.	Definición o concepción	Respeto recíproco de discrepancias	Reconocimiento recíproco de sabiduría y autoridad	Construcción / Producción subjetividades femeninas

Tabla No.11 – Matriz Análisis de la Sororidad en referencia al vínculo con la Madre / Abuela		
Nombre Mujer	Relación con otras mujeres	Relación con hija/nieta

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Tabla No.12 – Matriz Análisis respecto a la construcción de la Paz				
Aspecto	Mujeres			Organizaciones
	Nombre Líder	Madres / Padres	Ellas / Yo	
Definición sobre la Paz				
Acciones que favorecen o construyen Paz				

Tabla No.13 - Matriz Análisis respecto a Empoderamiento y Reconocimiento				
Nombre Mujer / Org.	Definición o concepción	Soberanía y agenciamiento		Cambios / significaciones en lo personal, familiar y comunitario
		Personal	Colectivo	

Tabla No.14 - Matriz Análisis respecto a Resistencia						
Nombre Mujer / Org.	Definición o concepción	Desnaturalización / deslegitimación		Apropiación / defensa del territorio	Construcción tejido social y comunitario	Re-existencia
		Violencias Defensa /cuidado de la vida	Dualismo mujer/hombre			

2.2.3. Fases del trabajo de campo

a) Apertura, interlocución y recopilación inicial de información, a partir de:

- **Rastreo y contacto de la población.** Contacté a la *CIOM* para un espacio en el *COLMYG* donde expuse mi propuesta e interlocuté con las organizaciones y lideresas participantes del estudio.
- **Entrevistas individuales y grupales de apertura.** Previa concertación de fechas, realicé una o dos entrevistas con c/actor conforme la necesidad de datos.

b) Reflexión crítica y de proposición para la codificación de la información recogida, a la luz de las categorías iniciales, estableciendo otras emergentes.

- **2a ronda de entrevistas individuales** para aclarar y/o profundizar información.
- **Grupo de enfoque** para profundizar en las categorías iniciales y emergentes.

c) Análisis de la información y circulación de conocimiento, a partir de las reflexiones de las dos primeras fases. Para la socialización de los hallazgos, concerté con la población, un espacio de encuentro local que dispusimos para principios del 2020.

En cuanto a mi **autobiografía**, el proceso de memoria y escritura inicial, lo hice durante la primera fase, construyendo un “diario personal” que en la segunda fase, decanté y consolidé para indagar y analizar las categorías definidas, contribuyendo a la tercera y última fase.

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Con el fin de compartir las lecturas derivadas de este trabajo de investigación, expongo este apartado con el que doy desarrollo a los objetivos sobre los que me soporté. En un primer y vasto bloque, me detengo para identificar las concepciones que las mujeres participantes de esta investigación, hemos tenido alrededor de la *Paz*, desde las que señalo concepciones y acciones de *Resistencia y Re-existencia*; así mismo, refiero las significaciones, motivaciones y lógicas alusivas a la *Sororidad*, que además analizo en consonancia con nuestras concepciones de *empoderamiento*. Finalmente, respecto a mi propósito de contribuir a la memoria colectiva del Movimiento Social de Mujeres de la localidad, hago mención de tres procesos organizativos de mujeres y algunas lideresas, que sin duda, podría retomarse para profundizar y lograr de estas historias de vida, su efectiva visibilización y reconocimiento.

3.1. Concepciones o significados de la Paz sobre los que se soportan acciones de resistencia y re-existencia Ciudad Bolívar por parte de Mujeres lideresas

3.1.1. Concepciones de Paz

Exceptuando a *Erika y Adiel*, el resto de las mujeres señalamos haber nacido en el seno de familias que de algún modo, fueron afectadas por el período conocido como “La Violencia”, lo que influyó significativamente en la construcción que fuimos haciendo del concepto de *Paz*, sobre todo por el desplazamiento y la inestabilidad económica con que crecimos.

Aunque ninguna de nosotras recuerda haber escuchado a nuestros progenitores hablar del concepto de *Paz* como tal, sí los evocamos disertando acerca del país que soñaban: uno en el que se pudiera vivir en familia y en comunidad, con tranquilidad, disfrutando y trabajando la tierra sin temores por amenazas, persecuciones o carencias de lo necesario; con justicia, equidad e incluyente que, garantizara el ejercicio de derechos, con oportunidades de educación y trabajo para el bienestar de todos; un país en el que la gente no recurriera a la violencia o le quitara nada a

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

nadie y se respetara al otro; sin gobernantes guerreristas ni colores políticos y en el que las partes del conflicto pudieran llegar, por fin, a un acuerdo de convivencia sana y armónica.

Estos anhelos cifraron de alguna manera, parte de la vida de los progenitores de algunas de nosotras, porque desarrollaron acciones que propiciaban la cohesión de sus comunidades. Excepto por los de *Erika*, *Carmenza* y *María Nieves*, el resto los recordamos como personas solidarias que se preocuparon por el bienestar de sus vecinos. Con *Adiela*, *Margarita*, *María* y *Luz Marina*, los evocamos brindando apertura y acogida al forastero (hospedaje y alimentación) o contribuyendo en la organización y desarrollo de acciones, ya fuera para celebrar fechas religiosas y de festejo (Semana Santa y Navidad) o para propiciar espacios de encuentro y dispersión (torneos de fútbol y tejo). En los casos de *Bellanir* y *Sandra*, sus madres/padres fueron mucho más conscientes de la relevancia de la organización comunitaria para el bienestar común, puesto que hicieron parte de JAC y/o Comités Cívicos a través de los que contribuyeron para el acceso a servicios públicos y mejoras de infraestructura en sus barrios.

Lo anterior, pudo haber sido la semilla que nuestros progenitores sembraron, respecto a nuestro interés por lo comunitario; de hecho, dentro de los valores que nos endilgaron a todas, se arraigan la solidaridad y la honradez, seguidos del respeto, el servicio, la bondad y el trabajo sobre los que indudablemente, nosotras también hemos cifrado nuestras vidas.

Ahora bien, excepto por *Margarita* y *María* que ya venían con procesos de liderazgo fuertes cuando llegaron a la localidad (1980 y 1985 respectivamente), el resto nos vinculamos o comprometimos con procesos comunitarios hasta que llegamos a Ciudad Bolívar. En el caso de *Erika*, que nació en la localidad, su vinculación se dio al cumplir 15 años cuando se integró a un proceso local de carácter juvenil. Sin duda, para nuestra vinculación en estos procesos, ha sido fundamental el sentido de apropiación, pertenencia e identidad que hemos construido con nuestros territorios, lo que en *Margarita*, *Adiela*, *María*, *Bellanir*, *Erika* y *Sandra* ha sido más fuerte, por el hecho de haber tenido parte de su infancia en el campo o haber nacido/crecido en la localidad, tal como ocurrió con *Erika* y *Sandra*, quienes han tenido una relación mucho más afectiva con la tierra que representa Ciudad Bolívar. El resto de las mujeres, construimos una relación de pertenencia fuerte con un territorio hasta haber llegado a vivir en la localidad.

Aparte de *María*, *Erika* y *Sandra*, el resto referimos mayor aprecio o sentido de pertenencia por aquellos lugares en los que hemos residido, pues ha sido allí donde hemos tenido mayor trabajo comunitario (Jerusalén, Candelaria La Nueva, San Francisco, La Coruña, Arabia, La

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Cumbre, Cordillera, Tesoro, Estrella y Luceros). Con la ruralidad (Quiba, Pasquilla y parte de Alpes), también hemos construido todas, una relación de aprecio y de respeto, tanto por la amabilidad, apertura y acogida de su gente como por su belleza y tranquilidad. Quiba tiene además, una significativa recordación en nosotras, ya sea por su quebrada de la que se apoyó inicialmente gran parte de la localidad para el suministro de agua, o porque ha sido escenario de grandes y significativos eventos de los movimientos sociales y culturales.

Otros lugares por los que se refiere sentido de identidad y pertenencia, son la *Universidad Distrital*, la *Casa de la Cultura* y la *CIOM*, los cuales *Adiela*, *Margarita* y *Carmenza* conciben como logros derivados de la movilización comunitaria y luchas de las mujeres, además de ser espacios referentes de las organizaciones y poblaciones de la localidad; *Cielo de las Cometas* y el *Colegio Lara Bonilla* son también significativos para *Margarita*, *Floralba* y *Carmenza*, por haber sido espacios en los que se concertaron e impulsaron diversos procesos comunitarios.

Finalmente en relación a este aspecto del vínculo con el territorio, es necesario precisar que *REMAPP*, pese a su propósito de un impacto local, reconoce que su mayor apropiación es con los territorios donde las Organizaciones que integran la Red, tienen sus procesos comunitarios; señala que difícilmente puede garantizar una presencia e intervención en todos y cada uno de los barrios de Ciudad Bolívar, no obstante, cuenta con *Golden Radio (Sandra)* y *Mundos Diversos (Erika)*, quienes a través de su producción y gestión audiovisual en radio y vídeo, logran llegar a mayor parte de la localidad. Tanto para *AMUPROC* como para *REMAPP*, el territorio de Ciudad Bolívar ha sido fundamental; sus apuestas políticas y consecuente accionar, ha respondido a su necesidad de gestión y aportes respecto a su cuidado, mejoras y disfrute. En sus palabras, es donde se ha crecido, formado, vivido y sufrido, así que la presencia y el impacto local son fines importantes dentro de sus propósitos organizativos.

Es en el marco de estos procesos, que en nuestro vocabulario emergió la palabra **Paz**. La fuimos construyendo en la medida que cobrábamos consciencia tanto del contexto de guerra y eventuales negociaciones de paz que se daban entre actores armados, como de las problemáticas y carencias que teníamos en nuestros barrios, porque ¿cómo hablar de **Paz** cuando no se tiene techo o no hay con que apaciguar el hambre?

Y es que todas coincidimos en que la **Paz** va más allá de la ausencia de los fusiles o el fin de la guerra. Hablamos de una “**Paz estructural**” asociada a la superación de las históricas causas que han derivado y sostenido la violencia sociopolítica en nuestro país, es decir, las problemáticas

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

sociales, políticas, económicas, culturales y ambientales sobre las que se han fundamentado los argumentos de parte y parte de los actores armados. Creemos que la **Paz** será en la medida que podamos vivir económicamente estables, en un entorno con condiciones óptimas de subsistencia e igualdad de oportunidades. Concebimos la **Paz** un derecho que para poderlo ejercer, requiere la transformación del sistema del que somos parte, para que sea en realidad, incluyente, equitativo y no corrupto, y que sus instituciones y autoridades a través del que funciona, garanticen el respeto y efectivo ejercicio de los Derechos Humanos de todos y todas. Creemos en la posibilidad de la **Paz** si logramos que hayan menos hechos violentos (amenazas, desapariciones y muertes), no importa si son de líderes sociales, policías, jóvenes o mujeres. Conseguiremos la **Paz**, cuando las violencias dejen de ser una opción para enfrentar o abordar las diferencias, y que éstas sean rechazadas sin importar hacia quien o por qué se pretendan asumir. Habrá **Paz** cuando todas las personas, incluidas las mujeres, podamos acceder y ejercer un poder horizontal y prolijo en el bienestar común.

Excepto por *Adiela* y *Floralba*, el resto también concebimos una “**Paz micro cotidiana**” construida con pequeñas acciones que, contribuyan o gestionen el beneficio mutuo o colectivo, lo que para nosotras, es dependiente del conocimiento que se tenga y que se ha multiplicado entre las comunidades, de tal forma que, haya redundado en procesos organizativos y de liderazgo ciudadano.

[...] hay muchas clases de liderazgo de mujeres, unas les gusta o tienen ese perfil para estar en esas grandes reuniones, grandes representaciones [...] otras que nos gustan las cosas pequeñas [...] no vemos la cantidad sino la calidad de las transformaciones. (Entrevista a Luz Marina, 31.10.2018)

Así mismo, creemos en la necesidad de aprender a resolver conflictos que se tienen en la familia y la comunidad, mediante el dialogo y el reconocimiento de la diferencia, escuchando los distintos argumentos que se tienen, sorteando y superando resquemores, egoísmos, envidias y comentarios malsanos. Al respecto, es posible apoyarnos en el concepto de “Paz Imperfecta” posicionado por De Vera (2017), que concibe el conflicto un elemento “consustancial de la naturaleza humana”, implicando la comprensión de la **Paz** como el “camino” que se puede construir, *parcial* y simultáneamente, a escala doméstica, regional/estatal o internacional/planetaria. Concordamos entonces con De Vera, en que todos los individuos somos responsables de construir la **Paz**.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

En este sentido, es importante mencionar que para *Margarita, María, Luz Marina, Erika y Sandra* existe también una “**Paz interior**” asociada a un estado espiritual de satisfacción ético-moral, de una “conciencia tranquila, consigo misma y con los de alrededor” respecto a lo que se hace y por qué se hace, lo que indudablemente corresponde con el tipo de crianza y educación recibida. No obstante, sobre esta concepción, hubo una tensión al interior de *AMUPROC*, ya que para algunas de sus integrantes, este tipo de *Paz* refiere más a una existencia resignada, “vivir con lo necesario, sin enfrentar situaciones que pongan en riesgo la vida”, lo que para otras no es aceptable del todo, porque consideran necesaria la exigibilidad al Estado de las garantías requeridas para el efectivo ejercicio de derechos, lo que puede poner en riesgo la integridad tal como ocurre con los líderes y defensores de Derechos Humanos en este país. Ahora bien, tanto en *AMUPROC* como en *REMAPP* fue evidente que el concepto de *Paz* no se ha definido colectivamente del todo, así que ha sido y sigue siendo, un concepto y proceso en construcción.

Por último, es preciso señalar que *Bellanir* considera difícil la *Paz* para las mujeres, tanto por las presiones y saturación de responsabilidades que se asumen y/o se nos adjudican (hijos, casa, barrio, etc.) como por la misma competitividad que desde la crianza nos enseñaron a tener entre nosotras. Afirmo también que, para conseguir la *Paz*, se requiere auto-reconocimiento porque cuando éste se tiene, es posible reconocer el entorno y a otros procesos, respetarlos e incluso, contribuir a fortalecerlos, propiciando la comunicación entre todas las personas que habitamos los territorios.

3.1.2. *Concepciones y Acciones de Resistencia*

Comprendida la concepción de *Paz* sobre la que nos soportamos tanto las mujeres como las dos expresiones organizativas, es posible señalar cómo entendemos la *Resistencia*.

En primer lugar, es importante señalar que ni en *AMUPROC* ni en *REMAPP* se había abordado su conceptualización. Al interior de *AMUPROC* se evidenció tensión entre quienes piensan que es la acción mediante concertación y transformación y quienes la señalaron como “aguantar algo que toca”; en *REMAPP* la tensión fue entre quienes la consideran “negociación” y quienes dijeron que NO era negociar sino “concertar”. Al final, para ambas expresiones, quedó la inquietud de retomar a nivel interno, este debate para revisarlo y consensuarlo.

Ahora bien, recordando que algunas de las lideresas hacen parte también de *AMUPROC* o de *REMAPP*, encontré mayor consenso respecto a la noción de *Resistencia* que todas,

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

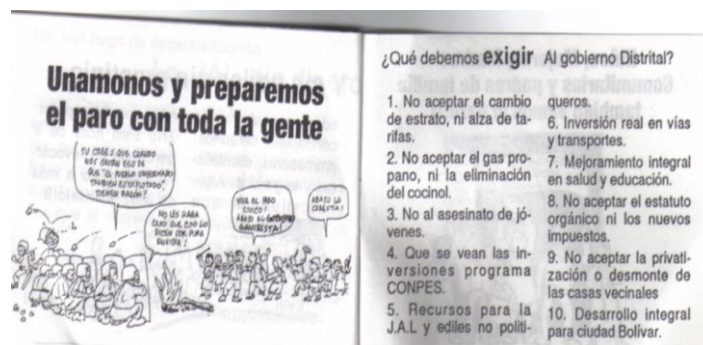
incluyéndome, tenemos. La concebimos como el reconocer y hacerle frente a diferentes problemas o situaciones económicas, sociales, políticas y culturales que puedan dañar al colectivo. Es expresar nuestro descontento o malestar ante hechos de discriminación, injusticia o vulneración de derechos humanos, sentando un precedente en términos de no sometimiento, al exigir o reclamar las garantías para la efectiva solución, reparación y/o prevención de dichas problemáticas. Es también una “lucha” u oposición o desacuerdo, manifiesta en una postura clara y política de denuncia y rechazo a toda acción, proyecto o proceso que, desde el Estado u otros actores, se quiera implementar, afectando tanto el suelo como a la misma comunidad. Es ser fuertes a una causa para no dejarnos vencer pese a las circunstancias, organizándonos de cara a la acción e incidencia política, que procure el mejoramiento de la calidad de vida de todas y todos. Es estar en los territorios, encarnando y generando las transformaciones necesarias, que redunden en el empoderamiento de las comunidades, incluyéndonos nosotras como sujetas de derechos.

Luz Marina y Bellanir refieren además, la importancia del continuo aprendizaje y consecuente capacidad de argumentación que, en clave de derechos, se requiere para la **Resistencia**; es saber cómo y sobre qué reclamar.

Todas también coincidimos, en señalar la importancia de una **Resistencia** pacífica, es decir, hacer oposición o luchar por nuestros derechos y el bienestar colectivo sin recurrir a la agresión o a la violencia. Al respecto, *Erika, Sandra, Luz Marina y Bellanir* (todas integrantes de *REMAPP*) enfatizaron en la **Resistencia** como una forma de revolución, sin recurrir a actos que puedan hacerle el juego a las violencias que desde los poderes hegemónicos se instauran. Que si alguien viene violento y a imponer, se tenga una respuesta pacífica opuesta a su postura, reclamando con firmeza y bajo parámetros de respeto y cordialidad. Sobre esta opinión, *Erika, Luz Marina, REMAPP* y *AMUPROC* señalaron su desacuerdo con acciones como manifestaciones, tomas, protestas y marchas a las que suele recurrirse, refiriendo que su propósito muchas veces es "vociferar" o atacar (tirar piedra) al gobierno o el Estado, no logrando resultados efectivos que se podrían conseguir a través de mesas de discusión y concertación. Agregan que, la **Resistencia** se debe hacer desde el interior, desde casa y los territorios donde se reside, tal vez no con grandes y visibles acciones, pero sí sembrando y dejando huella. Posición distinta tienen *María, Adiel y Floralba*, para quienes, el contexto y los resultados que se quieran, a veces implica “tomar medidas más fuertes o contundentes” como tomarse espacios públicos sin que por ello se deba dañar a nadie.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Al respecto, llama la atención el hecho de que excepto por *Adiela*, *Carmenza* y *Yo*, el resto evocuen el “Paro Cívico de 1993” como tal vez el evento de mayor significancia y trascendencia en la localidad en términos de **Resistencia**. Este se hizo para la exigibilidad del acceso a los servicios públicos, movilizándose diversos y numerosos cabildos abiertos que fortalecieron los procesos comunitarios. Lamentablemente, hubo desaparición de jóvenes, frente a lo cual, los líderes decidieron en medio del paro, retener a servidores públicos para presionar además de las medidas necesarias para el regreso de los desaparecidos, la des-estigmatización de Ciudad Bolívar y la firma de otros compromisos. Este paro generó mejoras locales, pero también, varios muertos.



Archivo histórico: Boletín del Comité Provisional. Paro Cívico Ciudad Bolívar, 1991.

Esta tensión que evidencié, también me confrontó, porque no concuerdo tampoco con acciones como “tirar piedra” o “papas bombas” por ejemplo, por el riesgo que considero, tienen para la integridad y la vida, pero tampoco creo que una marcha o un plantón de protesta sea agresivo o violento; sobre este tema, definitivamente se requiere propiciar más escenarios de disertación. Al respecto, tendríamos que tener en cuenta el llamado de López (2004) acerca de la **Resistencia** como una técnica del enfoque de la *Noviolencia*, que desde la “No-cooperación y no-colaboración”, se cifra de manera alternativa para evitar la reproducción de comportamientos acordes a las violencias que pretendemos enfrentar. Con Martínez (2016), podemos comprender que las posturas de *Erika*, *Luz Marina*, *REMAPP* y *AMUPROC* tienen sentido en esta lógica, en la medida que el poder micropolítico, cotidiano y local que las mujeres representan en sus territorios, puede encarnarse desde un compromiso vital para con la vida y la construcción de **Paz**, de modo tal que, la violencia sea un mecanismo cada vez menos recurrente en nuestras prácticas.

Acorde a lo anterior, *Sandra*, *Bellanir*, *María*, *Erika* y *María Nieves* refirieron su negativa a hacer resistencia de manera agresiva al machismo, es decir, gritando o violentando a los hombres;

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

consideran que ninguna postura política o de vida, por más argumentación válida que tenga, puede atropellar o pasar por encima de nadie. En este sentido, se cuestionó algunas prácticas feministas como “agresivas”, invocándose a la militancia o acción feminista o de defensa de los derechos de las mujeres, desde el respeto para “no reproducir lo que justamente se está cuestionando” (Diario de Campo, Mayo 31/19).

Recapitulando, en términos de **Paz** y **Resistencia**, consideramos que las organizaciones y mujeres lideresas de Ciudad Bolívar siempre hemos contribuido a la construcción de **Paz** y a la generación de iniciativas de **Resistencia** frente a las carencias y problemáticas que se han enfrentado en la localidad.

[...] resistir a una lucha, a una guerra, a alguna necesidad que uno tiene como la de conseguir un terreno para meter la cabeza con su familia, recuerdo que acá nos sacaban a plomo y nos tumbaban el rancho y al otro día ya lo teníamos de nuevo en pie, eso se llama resistencia, ser uno fuerte a una causa, a una lucha, no dejarse vencer (Entrevista a Carmenza, 13.02.2019).

No nos hemos quedado en la lógica de resignación ante la realidad, sino que desde nuestros espacios micro de la cuadra, el barrio y la localidad, nos hemos movilizado y organizado para reclamar, gestionar y transformar los contextos, realidades y territorios. Así se reconoce por Ortiz (1994) de la *Fundación Diálogo Mujer - FDM*, en la publicación de una investigación que se hiciera sobre las mujeres en Ciudad Bolívar, en donde se las refiere, incluyendo las lideresas del *MMCB*, como agente clave en la mayor parte de procesos autogestionarios económicos, culturales y sociopolíticos de la localidad. Habla de las líderes como "actoras en los procesos de desarrollo", exponiéndose las motivaciones de su trabajo comunitario: resolver la falta de agua, construcción de viviendas, atención y cuidado de niños y niñas, cuidado y atención a enfermos, atención a condiciones insalubres medioambientales, y gestión de escuelas y parques.

Efectivamente estas y otras necesidades, han sido relevantes para haber despertado el interés de las mujeres por ejercer un liderazgo y organizarse como alternativa para “guerrearse” lo necesario. Excepto por mí que me he marginado, todas continúan resistiendo para además, defender lo conseguido: evitar que quiten o cierren el centro de salud o la escuela, que Transmilenio destruya las vías, que se acabe o malverse el presupuesto para los proyectos de las mujeres, etc. Lamentablemente en este tiempo, conforme lo aseguran *María, Margarita y Carmenza*, pareciera que es mucho más difícil convocar a la comunidad; dicen que antes se tenía su disposición y apoyo para lo que se requiriera, pero ahora motivar su participación o por lo menos, asistencia a las acciones que se realizan, es más complicado. *María y Margarita* creen que

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

esto es porque se han logrado suplir de alguna manera, las necesidades más básicas, y el capitalismo con sus lógicas de mercado y consumo, ha permeado a las comunidades.

No obstante, las lideresas y organizaciones de mujeres persisten y en este sentido, es importante reconocer cuáles son las *acciones de Resistencia* que han desarrollado. Al respecto, mediante las historias de vida y documentos a los que accedí, identifiqué y caractericé siete (7) tipo de acciones que también se conciben como iniciativas con que las mujeres han contribuido a la construcción de *Paz*, y que a continuación, referiré de manera más detallada:

1) Organización y gestión comunitaria para el desarrollo barrial y local: *Floralba, Carmenza, Bellanir y AMUPROC* la comprenden como el reclamo que las lideresas y organizaciones de mujeres han hecho en la localidad para su efectiva, decisiva e incidente participación en las JAC y la JAL como escenarios de poder y toma de decisiones, de donde históricamente se les ha discriminado y/o subordinado por su condición de género.

Margarita, Carmenza, Adiola, María Nieves, Floralba y Yo, la aunamos a la apropiación, defensa y gestión del territorio que las mujeres han encarnado para el mayor desarrollo integral local. Las mujeres se han organizado en pro del bienestar de sus familias y comunidades, aportando sus propios recursos, como por ejemplo, disponer sus residencias como “sedes” o lugares de encuentro y operaciones de sus organizaciones. Lo anterior ha ocurrido, pese a los riesgos que las condiciones geográficas de algunos sectores les han representado, y a la oposición de otros “invasores” y autoridades. Es necesario señalar el peso que sus comunidades y más propiamente los hombres adjudicaron a las mujeres respecto a la defensa de los terrenos “[...] nos decían que fuéramos las mujeres, que con nosotras no se metían [la policía], que además hacíamos bastante alharaca [...] y pues nosotras de una, algunas hasta nos llevábamos a nuestros hijos” (Entrevista a Margarita, 21.10.2018); esto sin duda, se asoció a una concepción estereotipada y binaria del ser mujer, porque se consideraba que su “fragilidad” les resguardaba de los ataques que pudieran darse desde la fuerza pública, y que su “templanza” para “guerrearse lo suyo”, las mantendría firmes, afianzándose con el discurso del “instinto maternal”.

Lamentablemente las mujeres de la localidad han tenido que resistir no sólo a los poderes hegemónicos que gobiernan e instauran sus políticas capitalistas y a los violentos que insisten en manchar con sangre las montañas de Ciudad Bolívar, sino que además, han debido hacerlo con sus compañeros de lucha como los comunales a quienes les ha costado aceptar que ellas tengan un papel y posicionamiento sociopolítico preponderante en el proceso comunal. Esto se constata con

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

las experiencias de *Adiela, Floralba, Bellanir* y *Luz Marina*. Las tres primeras recuerdan con dolor, el daño que sufrieron al haber aceptado la Presidencia de sus JAC. Coinciden en el estigma, persecución y amenazas que sufrieron por el hecho de haber encarnado un cargo históricamente considerado para “machos”. *Luz Marina*, quien ha sido elegida por los últimos dos períodos como Presidenta de la JAC La Cumbre, refiere que no ha sido fácil posicionarse y defender sus posturas, sin embargo, afirma que poco a poco ha logrado la aceptación y el reconocimiento por parte de algunos líderes que antes se oponían a su liderazgo.

Sobre esta cuestión, cabe retomar la opinión de *Bellanir* respecto a las “bondades” de una crianza bajo lógicas estereotipadas de lo “femenino”, cuyo resultado, refiere, ha sido por ejemplo, destacarse en el ejercicio de cargos de poder por su capacidad “más diligente, transparente, responsable y honesta”. Considera que, esto ha venido posibilitando una transformación efectiva y honesta del ejercicio de poder en los procesos comunitarios y comunales, lo que para algunos hombres machistas es aún difícil de aceptar. Esta discriminación y ataque por cuestiones machistas, se ha vivenciado también por quienes se han atrevido a candidatizar para la JAL, como *Margarita, Floralba, Adiela* y *Bellanir*, no obstante se insiste en esta apuesta a tal punto, que en la contienda electoral de 2019, con el apoyo de *REMAPP*, *Bellanir* se candidatizó una vez más.

Así mismo, las lideresas enfrentan la descalificación y agresión de sus cónyuges. Ortiz (1994) también lo señala cuando refiere las tensiones que las mujeres estaban viviendo con sus parejas por cuenta de su trabajo comunitario, sin embargo, han generado estrategias individuales y colectivas, con las que le han hecho frente, ya sea para sensibilizarles y “seducirles” respecto a la lucha conjunta y ganarse su respeto o simplemente para tomar distancia y separarse.

2) Defensa de la Vida y la Paz: *Margarita, Luz Marina, María, Floralba, Bellanir, Sandra, Adiela* y *AMUPROC* la aluden al rechazo, denuncia y prevención que se ha liderado frente al exterminio histórico de jóvenes en la localidad, producto de la intolerancia social, microtráfico y pandillismo. De igual forma, todas coincidimos en evidenciar la defensa que se ha encarnado de la integridad y vida de las mujeres, mediante el rechazo, denuncia, visibilización y prevención de todo tipo de violencias. Este reclamo por el respeto a la vida ha sido mediante la alianza con otras organizaciones, talleres, charlas, producción de audiovisuales, acciones artísticas, participación e incidencia en escenarios locales, festivales por la vida, e interpelación a autoridades e

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

instituciones, recorridos y resignificación de lugares inseguros, y recuperación de la memoria colectiva alrededor de mujeres víctimas de femicidios³ y feminicidios⁴.

Cabe resaltar el peso significativo que los *recorridos y resignificaciones de lugares inseguros* tiene para nosotras. Lo constaté a finales de 2018 e inicios de 2019, cuando en el *COLMYG* se disertó la preparación y ejecución de un recorrido local para conmemorar el Día Internacional de la No violencia contra las Mujeres (25 de Nov.). Se definieron ocho (8) lugares inseguros donde se habían reseñado femicidios, en los que estipularon intervenciones artístico-culturales para despertar la sensibilidad y rechazo por parte de la comunidad frente a las violencias contra las mujeres. Para mayor resonancia, se dispuso además, un Foro Local sobre el tema de feminicidio (Diario de Campo, Oct.19 y Nov. 7/18, y Enero 18/19).

El recorrido, que reclamó el respeto por la vida y el rechazo a toda violencia incluyendo los feminicidios, se hizo en febrero de 2019 con aproximadamente 40 personas, mayoría de *REMAPP*. Al final, en Pasquilla (zona rural), las mujeres decían que pese al agotamiento físico y emocional, estaban satisfechas, sin embargo, *Luz Marina* expresó frustración y escepticismo por las transformaciones concretas que este tipo de acciones “puntuales” pudieran generar (Diario de Campo, Feb.9/19). Esta percepción tal vez se confirmó el día del Foro Local, realizado una semana después, puesto que de 200 personas previstas, sólo acudieron 40, siendo la mayoría una vez más, de *REMAPP*. Observé frustración entre las lideresas, al sentir que el tema dentro de la agenda pública local, pareciera no ser de interés (Diario de Campo, Feb.22/19). No obstante, en el recorrido pude percibir, especialmente en los puntos de resignificación, miradas de tristeza y repudio por los hechos acaecidos. Así mismo, hubo acercamiento a las comunidades y expresiones de afecto, respeto, reconocimiento y solidaridad que, sin duda, aportan a la reconstrucción del tejido social y comunitario. Sobre los recorridos, es necesario considerar el seguimiento y/o acompañamiento desde las organizaciones y las autoridades e instituciones, pues de lo contrario, estas acciones de “buenas intenciones”, podrían derivar un mayor daño en la comunidad. Por ejemplo, en uno de los puntos del recorrido, percibí un ambiente tenso, no sólo por la alta presencia de microtráfico y bandas delincuenciales, sino porque además, continuaban

³ Según la abogada colombiana, Nayibe Paola Jiménez, *Femicidio* es un crimen de odio referido jurídicamente, a los asesinatos de mujeres, resultado extremo de la violencia contra ellas por su condición de género e inequidad de sexos.

⁴ Lagarde refiere *Feminicidio* para designar los homicidios de mujeres en el marco de condiciones históricas socio-políticas que generan prácticas sociales agresivas y hostiles contra su integridad, desarrollo, libertades y vida por Ser mujeres, producto de las relaciones de poder y dominación patriarcales instauradas entre mujeres y hombres.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

viviendo en la misma cuadra, las dos familias involucradas en el femicidio (de la víctima y el victimario), corriéndose el riesgo de que al culminar el acto, se presentaran hechos lamentables (Diario de Campo, Feb. 9/19).

En cuanto a la incidencia en espacios participativos y la interpelación a instituciones y autoridades, las lideresas han focalizado su atención en escenarios “estratégicos” para la defensa de la integridad y la vida, como el *CLSM* en donde tienen representación a través de dos mujeres por las Organizaciones y el *COLMYG*. Ha sido la oportunidad de interlocutar en materia de seguridad y convivencia, con las autoridades e instituciones, respecto a la concertación, desarrollo y seguimiento de actividades para la prevención y atención de las violencias contra las mujeres, (Diario de Campo, Oct.19/18 y Abril 12 y Mayo 17/19).

De otra parte, *AMUPROC* y la misma *Luz Marina* han encarnado la defensa de la vida no humana. En el barrio La Cumbre propiciaron la recuperación, reparación y mantenimiento del sector que hoy se conoce como el *Parque La Joya*. A este lo atraviesa la quebrada "El Infierno" que en las primeras décadas, fuera foco de inseguridad y miedo por ser depósito de basura y cuerpos de animales y personas. Actualmente, la comunidad se ha apropiado de este lugar, e incluso se quiso cambiar su nombre por parte de *AMUPROC* mediante una consulta comunal, pero muchos se opusieron señalando que su nombre es parte de su historia. Esta resistencia o apuesta de vida, *AMUPROC* y *Luz Marina* la han hecho con talleres, recorridos, construcción de agendas ambientales, brigadas de arborización, limpieza de espejos de agua, interlocución con instituciones e incidencia en espacios participativos. *Luz Marina* refleja el amor y cuidado que prodiga por su casa y su barrio, la atención que tiene con el cuidado del Parque y la quebrada, el salón comunal, las vías, y la misma gente (Diario de Campo-Entrevista a Luz Marina-Oct. 31/18).

En esta defensa de la vida, refieren *Margarita* y *REMAPP*, que la conmemoración de fechas emblemáticas, especialmente 8 de marzo (Día Internacional de los derechos de las mujeres), 25 de noviembre (Día Internacional de la No violencia contra las mujeres) y otras alusivas a la defensa de la tierra y el agua, han sido esenciales por motivar la alianza entre lideresas y organizaciones de mujeres, logrando un mayor y vivencial acercamiento con las comunidades y el territorio.

3) Exigibilidad, promoción y gestión para el ejercicio pleno de derechos: Tanto por los relatos como por las prácticas, esta acción refiere a la defensa que se ha hecho de los derechos de las comunidades y el territorio, con gestiones de infraestructura (jardines infantiles y escuelas), acceso a alimentación y nutrición (refrigerios), educación (refuerzo escolar) y formación artística,

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

entre otras. Se han movilizado para reclamar sus derechos y los de los sectores y poblaciones que encarnan sus comunidades, articulándose con otras organizaciones y mujeres, participando en escenarios locales, formulando proyectos, e interpelando a instituciones y autoridades. Esta apuesta se ha afianzado en la medida que se ha adquirido mayor conciencia e identidad de género, evidenciándose en un Boletín del *MMCB* (1990) donde se refiere que desde 1989, las mujeres se han movilizado para defender sus derechos.

Es relevante señalar que *Luz Marina, Erika, Sandra y María* reconocen haber llegado al *COLMYG* y al Movimiento de mujeres de la localidad con poco conocimiento e interés en la defensa particular de los derechos de las mujeres; de hecho, tenían prevención al respecto, porque su percepción de los escenarios de las mujeres era negativa; consideraban que sólo se interesaban por lo propio y que eran conflictivas. Hoy, pese a aclarar su “no feminismo” y a tensiones que sin duda, continúan latentes, asumen una percepción distinta e invocan dentro de sus agendas personales y organizativas, la defensa de los derechos de las mujeres, lo cual aducen a su participación en *REMAPP* que les ha permitido comprender la situación de inequidad, discriminación y violencias que enfrentan las mujeres por su condición de género.

4) Incidencia en la Planeación Distrital y Local: Debo decir que en mi ejercicio de campo, sentí un *dejavú* al observar prácticas que desde la Administración pública afectan la inversión y ejecución de los proyectos de las mujeres. Pareciera que desde las administraciones locales y la misma JAL, se hubiera estipulado solo pequeños montos para conmemorar fechas emblemáticas (8 de Marzo y 25 de Nov) que al final, terminan en algo coyuntural e instrumental, a tal punto que ocurren situaciones como la de ejecutarse un proyecto pensado para el 25 de Nov, tres meses después, argumentándose por parte de la Alcaldía Local, la imposibilidad técnica y financiera de aprobar otro monto para el 8 de Marzo; situación que se viene dando desde el 2016. Otra práctica que encontré fue la “negociación” que la Administración hace con los operadores de los proyectos, quienes bajo el criterio de "al mejor postor" o la "propuesta más barata", modifican o pasan por alto, conceptos, enfoques y rubros estipulados inicialmente por las mujeres, conforme pasó con el proyecto “25 de Nov”, en que el operador incumplió con criterios definidos por las mujeres para el recorrido y el foro.

En este sentido, *Carmenza, Floralba, AMUPROC* y *REMAPP* manifiestan la exigibilidad que se ha hecho desde principios del siglo XXI, a la administración local y a la JAL para que se destinen recursos a proyectos que respondan a las necesidades e intereses particulares de las

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

mujeres. Para esta incidencia ha sido fundamental la articulación entre Organizaciones de mujeres y la construcción de agendas comunes, tal y como lo evidencia una publicación de la Alcaldía Local (2011), que expone la "Agenda Política de Mujeres de Ciudad Bolívar", esencial para la participación de las mujeres en la planeación local de aquel periodo de tiempo (Encuentros ciudadanos, reuniones de comisionados, interlocución con el Consejo Local de Planeación, etc.).

Adiela, Floralba, Margarita, María Nieves y Carmenza hablan de una Tribuna Pública que la ROMCB hiciera en el 2001 a la JAL y a la Alcaldía Local, a partir de la cual, aseguran, las lideresas ganaron reconocimiento y empezaron a ser convocadas para la concertación y consulta de proyectos locales. Sin embargo, para el tiempo de esta investigación, percibí desconocimiento e irrespeto por parte de la administración local para con propuestas, peticiones y acciones de las mujeres. Lo reflejan hechos como los que he expuesto acerca de los proyectos alusivos a fechas emblemáticas, e incluso, la cancelación que el Alcalde Local hiciera a las lideresas y al COLMYG en cinco oportunidades, de una asamblea que ellas le habían solicitado mediante derecho de petición en marzo de 2018, para aclarar y subsanar los problemas de ejecución que el operador del proyecto "8 Marzo", había tenido. No fue sino hasta la 6ª oportunidad, que el Alcalde cumplió su cita a las mujeres en mayo de 2019; cita en la que además, según refiere *Bellanir*, no hubo mayores logros (Diario de Campo, Oct.19 y Nov.7/18, Abril 12 y Mayo 17/19).

Aunque lamentablemente al final, las mujeres terminan cediendo, aceptando estas dinámicas que impone la Administración local, toda vez que consideran la imperiosa necesidad de "no perder esos recursos" (Diario de Campo, Feb.4/19), con su movilización, presión e incidencia, han logrado en distintos momentos de la historia de su interpelación, concertación e incidencia con la Administración local, la aprobación de proyectos de inversión local, dirigidos a: la prevención de las violencias contra las mujeres; la promoción de sus derechos a Una vida libre de violencias, Trabajo en condiciones dignas y Salud plena; apoyo para emprendimientos y proyectos productivos; y procesos de nivelación educativa y profesionalización.

5) Sensibilización y/o formación política: Todas consideramos que las lideresas y Organizaciones de mujeres han hecho **Resistencia** en la localidad, mediante permanentes y periódicos procesos formativos sobre derechos humanos y derechos de las mujeres. De hecho, el MMCB (1990) dice que desde 1989 las mujeres hemos resistido a través de charlas, acciones artístico-culturales, audiovisuales y talleres como los que *Margarita, Carmenza* y Yo recordamos haber vivido entre 1992 y 1993, con el apoyo de la FDM. Estos se hicieron en cadena, empezando

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

con 6 mujeres y culminando con 1.300 en un foro que se hizo en Jerusalem, habiendo formado en salud y derechos sexuales y reproductivos, a 600 mujeres adolescentes y adultas de la localidad.

6) Promoción y desarrollo de propuestas de economía solidaria: Según *Margarita, Luz Marina, María* y *AMUPROC*, las lideresas también han promovido y apoyado en la localidad, iniciativas de emprendimiento productivo como mingas, trueque o intercambio de saberes, productos y ropa, y fondos de ahorro solidario (mercados y/o dinero). Así mismo, han motivado la recuperación de saberes ancestrales de las mujeres para fortalecer su identidad y emprendimiento productivo (artesanías, confección). *AMUPROC* y la *Red de Mujeres Productivas y Productoras de Ciudad Bolívar* han motivado la organización y recursividad de las mujeres para no sólo la defensa y exigibilidad del derecho al trabajo en condiciones dignas, sino también, para la misma sobrevivencia frente a las dificultades que se enfrentan de pobreza, desempleo y NBI que el Estado no resuelve. Se subraya en el cómo esta acción ha contribuido “en algo”, a sostener y fortalecer el compromiso y militancia de las lideresas en los procesos comunitarios, en brindarles “algo” de tranquilidad para poder dedicarse a su trabajo comunitario.

7) Pedagogía de Paz o formación y promoción de la Construcción de Paz: *Margarita, Luz Marina* y *Yo* coincidimos en reconocer la apuesta que las lideresas y Organizaciones de mujeres han tenido frente a la promoción y construcción de la Paz. Interés que se evidencia en cuestiones como la “Agenda Política de Mujeres de Ciudad Bolívar” (2011) que expone una serie de propuestas alrededor de los derechos de las mujeres, incluyendo el derecho a la Paz, acogido y demandado, especialmente desde principios del siglo XXI, cuando de cara a los procesos de paz nacionales que se han intentado pactar entre actores armados, también en la localidad, ha habido procesos de sensibilización a comunidades sobre la importancia de resolver los conflictos de manera pacífica, y de comprender que más allá del necesario cese al fuego, existen causas estructurales, sociopolíticas y económicas que el Estado debe resolver, a partir de las que el conflicto armado colombiano se ha derivado y sostenido.

Floralba y *María* también refieren la gestión que las lideresas han realizado en dos vías. La primera, para la des-estigmatización de la localidad, recurrentemente señalada “zona roja o de guerra”, y la segunda, para lograr su reconocimiento como territorio de Paz. Es reconocido, por ejemplo, el indiscutible papel que las mujeres del barrio La Cumbre, de la mano con *Luz Marina* y *AMUPROC*, desempeñaron para lograr que en el 2009, se retirara el Ejército del salón comunal en donde tenía su centro de operaciones, para instaurar en su lugar, el comedor comunitario.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

De mi parte, en el marco de la movilización de *HUITACA*, evoqué también el “Festival Mujer Joven y Paz” (1999) que hiciéramos en el Parque Meissen, cuyos antecedentes fueron: a) la “Declaratoria de Ciudad Bolívar como Territorio de Paz” (1998) que junto con el *MMCB* y *FDM* realizáramos en el barrio Nutibara en alianza con el *Mandato Nacional Ciudadano por la Vida y la Paz*. Y b) el proyecto “Mujer Joven y Paz” (1998) que *HUITACA* desarrollamos con el apoyo de la *FDM*, y que consistió en un proceso formativo para jóvenes mujeres sobre resolución pacífica de conflictos. Así mismo, hicimos los montajes y presentaciones itinerantes y permanentes de las obras “Meridiana 43” (títeres) y “Aquí fue Troya” (teatro) para denunciar la discriminación y violencia sociopolítica que enfrentábamos las mujeres (1993/2002).

De igual forma, a nivel interno organizativo, se ha procurado una pedagogía de Paz como la reseñada por la *ROMCB* (2002) que, en el marco del proyecto "Género y Violencia Intrafamiliar: Hacia una cultura de la No violencia", desarrolló mediante talleres por la No violencia en el marco de un proceso de sanación y crecimiento personal.

Ahora bien, los recorridos de resignificación también cumplen un papel importante en esta acción, puesto que además del rechazo de las violencias contra las mujeres y la promoción del derecho a una vida libre de violencias, propician el acercamiento y diálogo entre personas de las comunidades, para reflexionar acerca de la importancia y necesidad de construir canales de convivencia desde el respeto, el reconocimiento y la comunicación asertiva, sin recurrir a otros medios agresivos y que eliminan al otro (Diario de Campo, Feb.9/19).

Por todo lo anteriormente expuesto, puedo concluir que estas siete acciones tienen correspondencia con todas y cada una de las variables con que estructuré la noción de **Resistencia**, es decir, con la desnaturalización / deslegitimación tanto de las violencias como del dualismo atávico mujer/hombre, la apropiación y defensa del territorio, la construcción del tejido social y comunitario de la localidad y la misma **Re-existencia**.

Tabla No.15 - Matriz Acciones de Resistencia de las lideresas según variables

ACCIONES Variables de RESISTENCIA	Org. y gestión Com. para el Dllo barrial y local	Defensa de la Vida y la Paz	Exig., prom. y gestión para ejercer derechos	Incidencia en la Plan. Dttal y Local	Sensib. y/o formación política	Dllo de propuestas de Ec. solidaria	Pedagogía de Paz o prom. de la Const. de Paz
desnaturalización / deslegitimación de las violencias							
desnaturalización / deslegitimación del dualismo atávico mujer/hombre							
apropiación y defensa del territorio							

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

construcción tejido social y comunitario							
Re-existencia							

De acuerdo con Useche (2016), las mujeres en Ciudad Bolívar hemos sido un referente de “resistencia social comunitaria no violenta”, pues indiscutiblemente, conforme lo he evidenciado antes, han sido protagonistas de diversas y múltiples gestiones y acciones que sin duda, se reflejan con las transformaciones físicas, socioculturales, económicas, políticas.

[...] me atrevería a decir, que más del 80% del desarrollo en Ciudad Bolívar se debe a la gestión y la incidencia de las mujeres [...] hemos sido muy protagonistas en eso, pero lastimosamente como digo, las mujeres no hemos trascendido [...] no hemos dimensionado cómo ha sido esa gestión y ese trabajo. (Entrevista a Bellanid, 28.01.2019)

3.1.3. Concepciones y Acciones de **Re-existencia**

REMAPP, Erika, Carmenza, Bellanir, Adiola y Yo coincidimos en que la **Re-existencia** es como una segunda oportunidad. Es insistir, persistir o seguir adelante pese y en contra de las circunstancias adversas. Es levantarse de las cenizas o renacer para retomar el trabajo que se ha hecho e impulsarlo nuevamente, a partir de los errores, aprendizajes y aciertos que se han tenido, renovando las estrategias, acciones y relaciones. Es reintentar lo que no ha sido posible, siendo más recursivas y creativas para obtener mayores y más vivenciales resultados.

Para *Sandra* y *AMUPROC*, la **Re-existencia** es un redescubrimiento de lo que se es, se ha sido y se puede llegar a ser. Es volver atrás y reconocer lo que se ha hecho, la lucha y logros obtenidos. Es recuperar el sentido de vida. *Sandra* y *Bellanir* refieren que lo anterior es necesario para las lideresas, porque aunque incluso, la misma gente reconozca lo hecho, difícilmente las mismas líderes lo hacen; no reconocen o dimensionan su evolución ni el aporte al desarrollo local.

Con *REMAPP, Luz Marina* y *Adiola* la concebimos también, como la manifestación de cambios, de transformaciones de la realidad y de los territorios que nos acogen o acogemos, de la vida, propia y ajena. Es posible **re-existir** desde lo pequeño, lo cercano, lo próximo; no son necesarios eventos o acciones grandes para hacerlo. En efecto, pude evidenciar la manifestación de la **Re-existencia** en los barrios donde las lideresas y organizaciones de mujeres han vivido y/o intervenido; los cambios que el territorio ha tenido en los últimos 5 años. El mejoramiento de las condiciones de vida de muchos de sus sectores (vivienda e infraestructura vial y física, servicios públicos y transporte, entre otros).

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Luz Marina subraya el carácter de oportunidades en que en cierto modo, pueden configurarse las problemáticas en los territorios; considera que éstas pueden motivar el interés de la comunidad por organizarse y actuar. También señala que en los hogares las mujeres *re-existen* todo el tiempo, enfrentando y superando las violencias y la discriminación que les afecta, y encargándose de pequeñas transformaciones en su entorno, desde el rol que tengan como madres, esposas, hijas, líderes y trabajadoras. A partir de mi historia de vida, coincido con esta aseveración, pues desde muy niña aprendí a recurrir a la violencia como el único mecanismo para resolver cualquier conflicto; aprendizaje que con mi pareja también reproducimos sobre nuestros hijos, hasta que por procesos formativos feministas, he venido de-construyendo desde 1992, este imaginario y aprendizaje, *re-existiendo* no sólo para transformar y salvar mi propia vida y la de mi familia, sino también, para contribuir a que otras mujeres inmersas en relaciones de violencia puedan renacer igualmente.

Sobre este aspecto, las lideresas enfatizaron la importancia de la *Resiliencia* para la *Re-existencia*, toda vez que desde una capacidad resiliente, se logra transmutar hechos de violencia en motivaciones para actuar, para resignificar; no desconociendo su condición de delito en el contexto colombiano, o de vulneración de derechos humanos, y sí, trascendiéndolos, para pasar de "víctimas" a sobrevivientes, sujetas activas de derechos y transformaciones.

De acuerdo a lo señalado, puedo señalar que estas transformaciones o re-surgimientos dan cuenta, del como las lideresas en Ciudad Bolívar, tal cual lo expresa Useche (2016), encarnan su fuerza creativa y emancipatoria, individual y colectiva, para construir caminos solidarios que “re-territorializan los territorios” y movilizan la *Re-existencia* de subjetividades y comunidades emergentes y alternativas. Dentro de las acciones con las que se ha favorecido lo anterior, están:

✓ *Ollas comunitarias* a través de las que se congrega y comparte; se conversa de nuevo, de forma amena, decantando de manera vivencial y desprevenida, los imaginarios, prácticas y/o conductas internalizadas en nuestro ser. Alrededor de la comida, no sólo ha sido posible revestir nuestras casas, sedes y/o territorios, en espacios de encuentro, reconocimiento y afecto colectivo; sino que además, se ha motivado la capacidad de propuesta y trabajo en equipo.

✓ *Danza, música y teatro* entre otros lenguajes artísticos que permiten el encuentro y reconocimiento consigo mismas y con las otras/otros. Las acciones artísticas motivan desde el juego, la espontaneidad y la creatividad, a la controversia, la exteriorización, la sanación, la ensoñación y la acción individual y colectiva. Permiten volver, comprender y resignificar todas y

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

cada una de las emociones que vivimos o nos guardamos, para restaurar el amor propio, la seguridad o autonomía, y la capacidad reflexiva y propositiva.

Gráfica 4. *Resistencia, Re-existencia y Paz de Lideresas*



Fuente: Elaboración propia

3.2. *Significados, motivaciones y lógicas de sororidad y poder que mujeres lideresas de Ciudad Bolívar movilizan desde la micro-política*

3.2.1. *Significados de Sororidad y poder*

Encontré que la mayor parte de nosotras, tuvimos una relación difícil con nuestras madres o mujeres que representaron dicho rol. La maternidad conforme se ha develado desde la categoría de género, se ha constituido histórica y culturalmente en un rol soportado sobre una vocación de servicio; la disposición de la vida en la búsqueda de la felicidad de aquellos otros que son el motivo de nuestra existencia, da cuenta de la pulsión biológica que “debería soportarnos como mujeres”; sin embargo, dicha pulsión no fue propiamente una relación que recordemos amorosamente, pues si bien, evocamos a nuestras madres con el reconocimiento que merecen por darnos la vida y/o procurar en la medida de sus posibilidades, nuestro bienestar, sus prácticas “maternales” distan mucho del imaginario y mandato supuesto para las mujeres (disposición y entrega, renuncia o sacrificio a sus intereses y necesidades, amor incondicional).

Además del castigo físico, recurrente, drástico y cruel como factor presente en la crianza de tres de nosotras con el que nuestras “madres” buscaban tener el control, *Floralba, María, Carmenza, María Nieves, Erika* y Yo, tuvimos que trabajar desde casi los 9 años en tareas

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

domésticas. *Erika* y *Yo*, en nuestros hogares, forzadas tanto por la ausencia de nuestras madres que trabajaban, como por su imposición instructiva que ejercían para que aprendiéramos a “hacer bien” las cosas que nos “tocaba”; *María*, *Floralba* y *María Nieves* lo hicieron en otros hogares, para igualmente entrenarse y aportar con los gastos en sus casas, lo que en efecto sucedía puesto que sus pagos pasaban directamente a manos de sus madres/abuelas; lamentablemente esto, las marginó de su amor y compañía, menoscabando además, sus procesos educativos. *Carmenza* no recuerda a su madre, puesto que sus tías paternas la “robaron” de su lado aproximadamente a los 3 años, para darle una crianza de desafecto, coerción y explotación doméstica a la que la sometieron en su casa y en casas ajenas donde la ubicaron.

Si bien es cierto, que lo anterior nos sirvió para la capacidad de autonomía que en la vida adulta hemos tenido que aprender a tener, también lo es el hecho de haber crecido sin mayor vínculo materno, sintiéndonos descalificadas y no merecedoras de dicho afecto. Esta situación ha ido cambiando en la medida que nos hemos convertido en las mujeres que somos actualmente, pues excepto por *Carmenza* que tan pronto pudo, tomó distancia de sus tías y nunca volvió a verlas, el resto sí logramos acercarnos y conocer parte de sus historias de vida que han sido igualmente duras por el hecho de haber nacido mujeres. Tanto ellas como nosotras, hemos comprendido las circunstancias socioculturales, económicas y religiosas, fundamentalistas y patriarcales, que influyeron para comportarse así, lo que de algún modo, ha permitido mejorar la relación y sanar poco a poco lo que había sido roto.

En otros casos, la relación sí fue de mucho amor y reconocimiento con sus madres/abuelas, que pudieron dedicarse más a la casa y a su crianza.

Ahora bien, todas recordamos a nuestras madres/abuelas viviendo momentos gratos con otras mujeres, ya fuera para conversar sobre sus hijos/hijas, resolver alguna situación que les aquejara o intercambiar saberes y/o atenciones relativas a costura y/o plantas artesanales y medicinales. No obstante, en los casos de las madres/abuelas/tías de *Carmenza*, *Bellanir*, *María Nieves*, *Erika* y *Yo*, crecimos observando y escuchando sus prevenciones al respecto, como “relaciones de compinchería” no positivas; a *Bellanir*, *Carmenza* y *María Nieves* se las prohibían por ser una “mala influencia” y “pecado”. Mi madre y la de *Erika*, fueron muy selectas en sus amistades con mujeres, y aunque serviciales y atentas a mantener vivo el fuego de la amistad, de sentirse “traicionadas” o contrariadas, lo apagaban sin vacilar.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Para nosotras, es grato hacer amistad con mujeres, más cuando, por nuestros procesos formativos, hemos comprendido la necesidad e importancia de la **Sororidad**. Sin embargo, crecimos en disputa con la(s) otra(s) que creímos, nos estaba(n) quitando lo que considerábamos nuestro, desconociendo que esta rivalidad no es más que un dispositivo patriarcal que, conforme a Alborch (2002), se ha instaurado como “[...] condición inexcusable para la supervivencia del propio sistema” [patriarcal], convirtiéndonos “[...] en rivales que compiten por ocupar un lugar en el mundo” (p.21); contienda que además, se refuerza con la relación maniquea que histórica y culturalmente el patriarcado ha construido entre el Bien y el Mal, configurando nuestras relaciones a partir del imaginario atávico y dualista *amigo-enemigo* develado por Martínez (2015).

Al indagar nuestro concepto de **Sororidad**, concordamos con *Sandra, Bellanir y Carmenza* en que es una hermandad, una relación de solidaridad tejida a partir de las necesidades propias de nuestra condición de género. Una relación de empatía y apoyo mutuo, que nos invita a ponernos en los zapatos de la(s) otra(s) para experimentar y comprender sus sentires. Es reflejarnos en la(s) otra(s), para identificar las mismas problemáticas y ser compañeristas, actuando por el bienestar común. Es ser cómplices, guardando el debido respeto por la palabra y el trabajo de la(s) otra(s). En últimas, es una alianza para crecer y trabajar unidas como un bloque, e incidir en red por beneficios propios y colectivos, contra las múltiples manifestaciones del patriarcado.

Para *María, Margarita, Sandra y Carmenza*, la **Sororidad** también implica *reciprocidad* en términos de dar lo que se espera recibir, en evitar problemas con la(s) otra(s) y llevarse bien con todas, sin señalar a ninguna o verle sus defectos, hablando y arreglando las diferencias. Es coherencia entre lo que decimos y hacemos, respecto y con la(s) otra(s).

Ahora bien, para *Erika, María, Luz Marina, María Nieves, Floralba* e incluso *Carmenza*, la **Sororidad** difícilmente existe en Ciudad Bolívar. Plantearon que una hermandad como esta, que según sus palabras, implica incondicionalidad absoluta, “dar la vida por la otra”, amor y ayuda mutua “por siempre”, trabajo conjunto sin maltrato ni violencia, sin celos de liderazgo o protagonismo, con reconocimiento y admiración mutua, “no puede existir”. Aseveraron que la **Sororidad** es imposible porque cada una piensa para sí misma; de hecho, *Erika, María y Luz Marina* afirmaron que las alianzas entre mujeres en la localidad “sólo” han existido para actuar en “momentos concretos” sin “ninguna trascendencia” o vínculos fuertes. Es importante señalar que, al empezar la investigación, encontré una situación difícil en las relaciones entre las mujeres, percibiendo tensiones, rechazos, desconocimientos, recriminaciones y silencios. Estas tensiones

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

las percibí también en *REMAPP* y *AMUPROC* en donde observé escepticismo respecto a la expresión de **Sororidad** en sus colectivos. De hecho, tres integrantes de *REMAPP* -dos de ellas fundadoras-, señalaron su no existencia al interior de la Red pese a que es uno de sus principios organizativos.

[...] para mí no existe la sororidad [...] tenía un conflicto interno conmigo misma, [...] yo decía estoy siendo incoherente con lo que estoy haciendo, con lo que estoy trabajando y mis acciones no lo demuestran (Entrevista a Erika, 14.11.2018)

Una cosa es hablar de sororidad, otra de solidaridad y otra de alianzas ¿Usted cree que va a tener amigas en todas partes [...] Es frustrante cuando uno espera que todas las mujeres sean sororas conmigo [...] yo soy más sorora con algunas que con otras [...] si yo veo a una mujer, así no la conozca, así haya sido mi enemiga, pero si yo veo que a esta mujer le está pasando algo pues yo reacciono porque siento que es una mujer y me puede pasar a mí [...] con las otras nos ilusionamos con la sororidad (Entrevista a Floralba, 07.11.2018)

[...] digamos que yo vivía en ese mundo de fantasía [...] hermanitas [...] algo ocurrió en un espacio donde habíamos muchas mujeres, fue curioso, porque mi reacción fue totalmente contraria a la del amor y la paz que yo trataba de irradiar [...] en el fondo yo tenía muchas cosas guardadas; y digamos que ese fue el espacio para yo poder decirlas, o sea, vomité todo eso y desde ese día me quité, digamos que, ese velo de los ojos [...] supe que esto va ligado más como a un tema de empatía (Entrevista a Sandra, 31.05.2019)

Y es que de conformidad con todo lo antes expuesto, pareciera que al interior de las expresiones del movimiento de mujeres de la localidad, se sobrentendiera la comprensión de este concepto, lo que es posible, sólo que desde un imaginario fantasioso de “amor eterno” e “inherente” entre mujeres, lógica desde la que indiscutiblemente nos decepcionamos y sentimos culpables, al no corresponder. Tan es así, que incluso quienes me afirmaron no creer en la **Sororidad** en Ciudad Bolívar, percibí tristeza e impotencia por sentirse fracasadas en esta apuesta que, se supone propia de las mujeres.

Esta situación la discutimos en el Grupo de Enfoque (31.05.2019), en donde confirmamos que en efecto, hemos comprendido la **Sororidad** como absoluta reciprocidad, amor y paz. Concepción, sin duda, derivada no sólo del patriarcado sino incluso, de algunos Feminismos que la han condicionado a la noción de hermandad de monjas (Sor), instaurando una idea equívoca de

“mujer” (santidad, entrega, dar la vida, perfección y devoción a Dios) que niega las tensiones, diferencias, conflictos y competencias, propias de la condición humana y no sólo de las mujeres.

3.2.2. Motivaciones y lógicas de Sororidad y poder

Todas pensamos que la construcción de *Sororidad* implica un proceso largo de voluntad y paciencia, concientizarnos sobre lo inmersas que estamos en el sistema patriarcal y lo que nos cuesta romperlo. Con *Erika, Margarita, Bellanir, Carmenza* y *María* creemos necesario fortalecer la comunicación asertiva y el respeto mutuo, aprender a reconocer y abordar las diferencias y conflictos; dejar de ser cómplices del sistema patriarcal y misógono, para serlo de la(s) otra(s) con quienes, de algún modo, vivimos la discriminación y las violencias. Consideramos ineludible, el reconocimiento propio y de la(s) otra(s), es decir, el conocimiento, aprecio y visibilización de las habilidades, saberes, capacidades y acciones que encarnamos; reconocimiento que Lagarde (2012) dice es un valor significativo para la *Sororidad*. Para mí también es relevante el autoestima para el auto-reconocimiento, porque si no me quiero, si no me respeto, ¿cómo puedo hacerlo con la(s) otra(s)? Difícil hacerlo cuando entro a una relación desde una perspectiva propia de minusvalía.

Con *Erika* y *María* también concebimos importante la memoria, pues “*Al reconocer a las otras, se consigue el propio reconocimiento y eso asegura la memoria [...] evita el olvido de quienes han aportado su vida al proceso.*” (Entrevista a María, 14.11.2018). Lamentablemente, al estar inmersas en la histórica rivalidad entre mujeres, esto nos cuesta y lo evidencié cuando para algunas fue más fácil reconocer los liderazgos y autoridad de mujeres del Distrito y hasta del país, que de la localidad. Situación que despierta frustración y tristeza de lideresas que en efecto, se sienten desconocidas y descalificadas por las otras.

Por lo anterior, puedo explicarme la emoción tan profunda que me generó *Carmenza* cuando al preguntarle por mujeres que hubieran contribuido al desarrollo de la localidad, me empezó a dar nombres de mujeres con quienes crecí, que fueron del *MMCB* y de la *ROMCB*. Por fin alguien las nombraba, sí habían existido, no me las había imaginado. Y es que como lo han posicionado los Feminismos, *lo que no se nombra no existe*. De hecho, yo soy el resultado de su apuesta de vida, de su trabajo por la defensa y promoción de los derechos de las mujeres y el bienestar de la localidad, de las transformaciones que movilizaron en el territorio, sin importar el abandono y cuestionamiento de sus esposos e hijos-hijas, o las amenazas de actores externos, armados o no que les recriminaban ir más allá de su rol doméstico.

Recapitulando lo señalado, Lagarde (2012) afirma que la **Sororidad** la podemos construir mediante tres tipos de *pactos* o alianzas en las que debemos claramente, estipular no sólo los propósitos y **acuerdos**, sino también los **tiempos** en los que nos mantendremos juntas.

1) Reconocimiento y afrontamiento de las diferencias entre mujeres

Las “peleas” entre las mujeres ha sido tema de interés desde tiempos atrás para el movimiento de mujeres de la localidad. Se evidencia en un boletín del *MMCB* (1990) que señala la importancia de propiciar espacios para “[...] hablar con confianza lo que se siente y ayudarse mutuamente”, y también en Ortiz (1994), que habla de la rivalidad cultural en las relaciones entre las mujeres, reconociendo la importancia de la comunicación para su superación.

Con *Luz Marina, Erika, Adiela, Sandra, María Nieves* y *REMAPP*, creemos que las lideresas y Organizaciones de mujeres en Ciudad Bolívar tenemos dificultad para reconocer y afrontar las discrepancias, porque preferimos no hablarlas, abierta y honestamente. Esto lo adjudicamos a la susceptibilidad con que aprendimos desde la crianza, a tomar los llamados de atención o críticas, asumiéndolos como algo personal que descalificamos. Entonces, cuando surgen divergencias, optamos por evadir los encuentros y diálogos, e incluso, por marginarnos de los procesos. El problema, dicen *Luz Marina* y *Sandra*, es que al final, estas discrepancias salen de la “peor manera”, es decir, agrediendo con la palabra o hechos, a las compañeras, o circulando rumores negativos sin detenernos a aclarar la situación. *Sandra, Luz Marina* y *Bellanir* señalan que también ha influido la concepción fantasiosa de la **Sororidad**, puesto que tememos poner en riesgo con nuestros reclamos o diferencias, la relación de “amor y paz” que se supone, existe.

Esta situación, dice *Erika*, afecta la articulación y posicionamiento de las lideresas y sus Organizaciones en el territorio, puesto que las discusiones fuertes y nada dialógicas que se han dado entre lideresas del movimiento, han generado prevenciones tanto en mujeres no organizadas, como en otros procesos organizativos, sociales y políticos de la localidad.

Sobre esta cuestión, *Margarita, Luz Marina* y *REMAPP* llaman la atención acerca de lo difícil que es comprender posturas de la(s) otra(s) y construir desde la diferencia, más si a las reuniones o acciones que se emprenden, se llega “cargadas” o preocupadas por lo propio, o desmotivadas por “tanta lucha y los pocos resultados”. No se cuenta con acompañamiento terapéutico que ayude a tramitar lo que pasa a nivel interno, individual y colectivo. Surgen entonces, los conflictos que se toman a título personal, emergiendo la impotencia, frustración, tristeza, rabia y/o dolor que no se verbalizan ni se resuelven. Al respecto, señalan la necesidad de

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

capacitación que fortalezca a las mujeres en sus habilidades para manejar los conflictos y construir una comunicación asertiva; postura que en el Grupo de Enfoque se confirmó por todas. En este punto, se evidenció una vez más, la necesidad del auto-reconocimiento, porque si no se está bien consigo misma, difícilmente puede tenerse una buena relación con la(s) otra(s).

Otra dificultad que *REMAPP*, *AMUPROC* y *Floralba* señalan, es la incidencia que agentes externos tienen en la generación y exacerbación de los conflictos o diferencias entre las lideresas y Organizaciones. Por ejemplo, cuando pese a la negativa o rechazo de otras mujeres, lideresas u organizaciones por participar en la construcción y gestión de un proyecto, al momento de lograrse su aprobación, éstas reclaman ser parte de su ejecución, argumentando discriminación de no cederles o involucrarles en el espacio. Sin embargo, se asevera que su interés, es en realidad, “conseguir plata” sin que les implique el esfuerzo que para su consecución se requiere. Otra situación que refieren, es la manipulación que desde la JAL se hace a las diferencias y/o los intereses particulares de las mujeres, debilitando su acción colectiva y por consiguiente, arribo o elección en este escenario local de poder.

Respecto a este Pacto y desde la perspectiva interseccional, pude observar que las divergencias entre el grupo de las once mujeres objeto/sujeto de mi estudio, no responden necesariamente a situaciones de opresión o desigualdad que existan entre nosotras; todas con algunas diferencias, hemos habitado los sectores que han sido más deprimidos socioeconómicamente en la localidad, no obstante, es posible que de haber contado con mujeres de otros barrios que se consideran con mejor calidad de vida pese a ser de Ciudad Bolívar, sí se hubieran identificado tensiones o conflictos por condición de clase tal como *María* lo señaló:

Me disgusta mucho mirar como a pesar de estar en Ciudad Bolívar, tenemos estratos. Entonces la gente ya de Madelena, de Balmoral, no se quiere rozar como con la gente de la parte alta [...] exigen otras cosas, como que se creen más y entonces la parte alta les genera... que por allá solo hay delincuente, y sin conocerla. Pero eso no es cierto, Ciudad Bolívar tiene gente muy valiosa, no en el sentido económico, sino en el sentido de los seres que son. (Entrevista a María. 14.11.2018).

Tal vez la condición de mujer Afro o negra como se autodefine *Adiela*, pudo haber sido en algún momento una situación de exclusión o de desigualdad entre el grupo, sin embargo en el curso de la investigación, no evidencié ningún hecho que así lo constatará. Por el contrario, evidencié un sentido reconocimiento por las mujeres que de distintas etnias, se han vinculado a los procesos organizativos y de liderazgo en la localidad.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Lagarde evidencia lo difícil que es para las feministas, reconocer *que se nos sale el patriarcado*. En efecto, Yo misma, que he comprometido mi militancia feminista con una apuesta respetuosa y sorora, me he visto en ocasiones, encarnando posturas y lógicas beligerantes que han descalificado y agredido a otras mujeres. Sí, tal vez en aquellos escenarios, tuve los argumentos de peso para confrontarlas, pero no en la forma en que lo hice. Hoy soy feminista en construcción y he comprendido que ninguna postura por más feminista que sea, es perfecta; debemos mantener alertas a nuestras conductas que pueden ser patriarcales. Con esta autocrítica, pongo de manifiesto, las acciones que con *María, Sandra y Bellanir* creemos, se ha contribuido a construir pactos entre mujeres, que valen la pena revisar y fortalecer:

✓ Gestión y disposición de espacios y canales (talleres, comisiones, mesas de concertación y salidas) para el reconocimiento mutuo, diálogo, expresión y abordaje de las divergencias y concertación de acuerdos. El mismo Grupo de Enfoque se configuró en un espacio en el que hubo escucha entre las mujeres; compartieron su historias de vida e identificaron mutuamente, situaciones de dolor, pérdidas y sacrificios; también, apuestas que las convoca, generándose empatía, incluso entre quienes ni se miraban.

✓ Desarrollo de acciones artísticas y/o de trabajo con el cuerpo, que además de favorecer la construcción de confianza, motivan la catarsis, distensión y apoyo mutuo, frente a los problemas y/o tensiones que puedan afectar el proceso organizativo.

✓ Pese a las diferencias y disgustos que se han tenido, se ha priorizado el trabajo conjunto para la movilización, gestión e incidencia en la agenda pública y local, expreso en recorridos de resignificación, ferias de emprendimiento, interlocución e interpelación a autoridades frente a presupuestos participativos y planes de desarrollo, entre otros.

2) Reconocimiento recíproco de la sabiduría y la autoridad femenina

Juanita Lloreda, fue de las primeras con las que yo pude trabajar [...] Margarita Ramírez, Carmenza Santafe, son mujeres de las que uno aprendió [...] De Nieves, de Sixta Tulia [...] Isabelita Rojas, que de pronto las olvidamos, ellas fueran las pioneras para que existiera por ejemplo la Casa, esa que tanto defendemos. Adiela Dagua con la defensa a los afro. Mujeres pioneras [...] sin ellas nada de lo que tenemos ahora, existiría. La fuerza más grande en determinado momento de la historia era el Movimiento de Mujeres de Ciudad Bolívar. (Entrevista a María. 14.11.2018).

Con *REMAPP, AMUPROC, Erika, María Nieves, Adiela, Sandra y Carmenza*, creemos que el **reconocimiento** de los saberes y liderazgos entre las mujeres de Ciudad Bolívar, se ha logrado

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

a través de la constitución de procesos organizativos y la participación en escenarios del Movimiento Social de Mujeres nacionales e internacionales. En el marco de los mismos, ha sido viable la comunicación e intercambio de ideas, habilidades, herramientas, productos y saberes.

Otras acciones identificadas por todas, proclives a este Pacto, son los espacios de auto-reconocimiento y re-construcción desde los que se afirma la condición de género, confianza y seguridad en sí mismas; la celebración de cumpleaños y fechas especiales como el Día del Amor y la Amistad que tejen lazos de amistad; y el reconocimiento y promoción de nuevos liderazgos, procurando un relevo generacional. Lo anterior, ha permitido además, un mayor cubrimiento del territorio, con las acciones que se realizan en las comunidades. Así mismo, se ha favorecido la memoria de lo que se ha hecho, cómo y por qué. Y se ha comprendido por algunas lideresas, la necesidad de observancia del propio liderazgo, para construirlo y de-construirlo según el caso.

Yo misma tuve oportunidad de evidenciar la construcción de este segundo Pacto, cuando presenté la propuesta de esta investigación en el *COLMYG*, preparé con las mujeres el montaje de un *squeach* de teatro, y realicé el Grupo de Enfoque. En los tres escenarios, temía que las mujeres invalidaran mi ejercicio o que no tuviera su respuesta y activa participación (Diario de Campo, Agosto/18, Mayo/19). Estaba equivocada porque de su parte y la mía, hubo alegría y satisfacción por el intercambio de saberes, la construcción de conocimiento y el reconocimiento mutuo. En otras ocasiones, compartieron de manera libre y espontánea, halagos, recomendaciones, tips y percepciones que contribuían a sus liderazgos e iniciativas (Diario de Campo, Oct./18 y Abril/19).

No obstante lo anterior, observé también situaciones de desconocimiento o desautorización en algunos momentos, expresos en actos como pasar por alto la palabra de otra(s), eludir la elección de compañera(s) para cargos de representación, y concentrar roles en el desarrollo de actividades, lo cual fue más evidente cuando esa(s) otra(s) habían sido de Organizaciones que ya no existen (Diario de Campo, Feb.22 y Abril 12/19). Era como si no se confiara en la(s) compañera(s), se resintiera el conocimiento o habilidades de la(s) otra(s) o se temiera la usurpación del reconocimiento que se ha ganado. Otros hechos que *Margarita, Adiela, Luz Marina y Floralba* revelaron, son el menosprecio y falta de apoyo para quienes se candidatizan a la JAL, y la mezquindad de algunas para con quienes recién se vinculan a los procesos, lo cual, concuerda con la misógina cultura patriarcal que no reconoce la “autoridad” femenina.

3) Producción de la subjetividad femenina

Lagarde (2012) nos dice que este Pacto es consigo mismas, porque refiere a la construcción de una identidad y proyecto sociopolítico que, parte de la concientización sobre las inequidades y desigualdades de género, y el auto-reconocimiento de la condición como sujetas de derechos. Aquí vuelve a cobrar importancia la participación en escenarios del Movimiento Social de Mujeres a nivel nacional, regional e internacional. La mayoría de nosotras, agradece a estos espacios, la concienciación de nuestra condición de género y las potencialidades personales y colectivas. Compartir con otras, favorece la convergencia y el trabajo en red, porque nos sentimos útiles a una causa común, afincándose más, cuando una problemática como los feminicidios o los daños asociados al relleno sanitario Doña Juana, nos ha convocado a todas, para actuar juntas.

Otras formas en que las mujeres de la localidad han construido identidad, han sido:

- ✓ Espacios y acciones de sensibilización y capacitación en derechos de las mujeres, enfoque de género, normatividad y rutas de atención, varias de las cuales, han confluído alrededor de la conmemoración del 8 de Marzo y 25 de Nov. En el marco de esta apuesta formativa, se ha recurrido a actividades artístico-culturales y salidas pedagógicas que propician la confianza y espontaneidad para el encuentro y círculo de la palabra; también, a la articulación con instituciones y autoridades locales.

- ✓ Reconocimiento de mujeres referentes de autonomía y empoderamiento en la historia del Movimiento Social de Mujeres y los Feminismos en el país y en Bogotá, aprendiendo y desaprendiendo de sus procesos de liderazgo, organización e incidencia.

- ✓ Promoción, vinculación y/o acompañamiento de mujeres jóvenes en los procesos organizativos y de movilización local con miras a impulsar y fortalecer sus liderazgos.

- ✓ Empoderamiento político y social de las mujeres, para llegar a las JAC y la JAL como espacios de autonomía y toma de decisiones en lo local. Sin embargo, una integrante de *REMAPP* desde la que se está apoyando la candidatura de *Bellanir* a la JAL, manifestó su prevención por el riesgo de una posible división en la Red.

- ✓ “Círculos de la palabra” para compartir y sanar experiencias negativas, y concertar acciones colectivas frente a la pena, el dolor y el miedo. La *ROMCB* (2002) deja ver que esta acción se desarrolla en la localidad desde principios de siglo XXI, cuando lo refiere como uno de sus escenarios.

- ✓ Ayuda, apoyo y acompañamiento a las compañeras en el dolor, la necesidad y la alegría,

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

mediante escucha activa, abrazos, colectas, charlas y orientación y/o asesorías.

Con las dos últimas acciones, las lideresas y expresiones organizativas dicen buscar, la transformación de episodios de violencia, para convertirlos en “fortalezas de vida”.

Es importante precisar que frente a las acciones expuestas, *Sandra, Luz Marina, Erika, María y Bellanir* reconocieron el compromiso de *REMAPP*. Conciben a la Red como “una familia de aprendizaje” y un “oasis”, un espacio para tejer saberes que no se adquieren en la academia, un proceso colectivo de permanente retroalimentación, donde se procura la concienciación y sanación o restauración emocional de las mujeres, respecto a sus necesidades, afectaciones y experiencias negativas propias de su condición y posición de género.

No obstante lo anterior, mayoría de las lideresas consideran la vinculación de algunas mujeres en estos espacios, más por oportunismo en términos formativos o de presupuesto que por compromiso efectivo para con el proceso organizativo, así que cuando descubren sus costos físicos, económicos, socioculturales y emocionales, se desvinculan. Esto afecta la organización porque rompe la construcción de confianza, lo que difícilmente es posible recuperar. De hecho, *María, Floralba, Carmenza y María Nieves* perciben un debilitamiento de los procesos organizativos y la participación de las mujeres en la localidad. Junto con *Margarita y Adiela*, dicen que las mujeres de ahora poco se interesan por lo que ocurre, o se resignan con pequeños logros y no buscan apuestas o transformaciones más significativas.

[...] cuando hay resultados todas son de la Red, cuando hay recursos entonces nadie responde y así [...] como que empieza uno a cansarse y pues sigo el trabajo pero ya no con esa pasión como antes porque es que yo tengo una conciencia colectiva. (Entrevista a Adiela, 04.02.2019)

Ahora bien, a partir de mi experiencia y observación, me es posible afirmar que en Ciudad Bolívar sí han habido ejercicios de ***Sororidad*** en diversos momentos, expresos en:

- ✓ Gestión y cesión de becas para profesionalización, por encima de la propia necesidad.
- ✓ Motivación, apoyo y acompañamiento para: i) Salir a la luz pública, ya sea artísticamente o asumiendo vocerías; ii) Salir del encierro doméstico y/o denunciar violencias; iii) Vincularse a procesos colectivos organizativos.
- ✓ Apoyo ante una presentación o interpelación en escenarios locales y distritales.
- ✓ Encuentros, abrazos y silencios ante la impotencia, el temor y el dolor que puede producir un fracaso, una enfermedad, la vejez, una separación y/o una pérdida.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Estas y otras acciones han contribuido a posicionar sus apuestas en la agenda local, distrital e incluso internacional, a sentar posturas en escenarios de lo público, y de algún modo, a superar el temor a exigir e interlocutar con las autoridades e instituciones.

Tabla No.16 - Matriz Acciones proclives y contrarias a la Sororidad en Ciudad Bolívar			
Pactos	Afrontar divergencias	Reconocer sabiduría de la otra(s)	Producir subjetividad femenina
Acciones que lo favorecen	<ul style="list-style-type: none"> - Espacios para el diálogo y reconocimiento mutuo - Trabajo de cuerpo y lenguajes artísticos para la distensión y catarsis - Priorización de la acción conjunta en el territorio 	<ul style="list-style-type: none"> - Participación en escenarios del MSM - Espacios de reconocimiento mutuo - Celebración fechas importantes - Promoción liderazgos jóvenes - Observancia crítica del propio ejercicio de liderazgo 	<ul style="list-style-type: none"> - Participación en escenarios del MSM - Sensibilización y capacitación - Reconocimiento de lideresas referentes de autonomía y empoderamiento - Promoción liderazgos jóvenes - Círculos de la Palabra - Apoyo en crisis, dolores y alegrías
Acciones que lo desfavorecen	<ul style="list-style-type: none"> - No se verbalizan u ocultan - Circulación de rumores - Auto-marginación o retiro del proceso u Organización - Manipulación de agentes externos 	<ul style="list-style-type: none"> - Desconocimiento de la palabra, acciones y propuestas. - Desautorización de saberes y/o habilidades, al neutralizar u obviar presencia y desempeño. 	<ul style="list-style-type: none"> - Oportunismo económico, político y social - Rumores y desautorización de saberes y prácticas

Empoderamiento⁵ de las Mujeres

Todas lo concebimos como el fortalecimiento de nuestra condición como sujetas de derechos, la autonomía e independencia económica, y la formación profesional y política para tener la fuerza de hacer lo que nos proponemos, de reivindicar y defender el ejercicio pleno de nuestros derechos, y de mejorar las condiciones de vida, sintiéndonos útiles en las comunidades de las que somos parte. *REMAPP, Margarita, Carmenza y Bellanir* lo enfatizan en el “poder político”, comprendido como incidencia, participación y representación en los diferentes escenarios de toma de decisiones en lo público, como la JAL. Aseguran que esto implica aprender a "defenderse" y mayor reconocimiento.

Es importante comprender, como lo afirma Salazar (2016), que en el imaginario social de las mujeres y de algunas feministas, pervive el temor a este concepto, por la masculinización del *poder* y de la *política*, no obstante ambos, son dimensiones que nos corresponde también a las mujeres por derecho, lo que no implica, desconocer su necesaria transformación de cara a un poder “[...] comunitario, compartido, rotativo y no vitalicio, un poder ‘desde abajo’. Un poder capaz de visibilizar a todas a través de los pactos sororales como actitud política.” (p. 59). Retomando a Tamayo (2016) que lo concibe en dos dimensiones, describiré a continuación, cómo se ha concebido y construido el empoderamiento en Ciudad Bolívar, por las mujeres.

⁵ Término acuñado en la *IV Conferencia Mundial sobre la Mujer* en Beijing (1995), para referirse al aumento de la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y acceso al poder (ONU, 1995).

1) Soberanía y agenciamiento personal

Las lideresas dijeron no creer en un empoderamiento absoluto, por cuanto consideran que siempre habrá algo por aprender y transformar, lo cual, asocian al ejercicio de *Liderazgo* que estiman, fundamental para la “autovalía” que las mujeres adquieran de su Ser. En este sentido, señalaron la necesidad del debate alrededor de qué y cómo se concibe el *Liderazgo*, refiriendo la existencia de distintas formas que pueden ir desde lo democrático hasta lo autoritario. Al respecto, *Bellanir* se nombró a sí misma, “dirigente”, aduciendo que con este rol, siente mayor posibilidad de guiar y dejar un legado que como lideresa. Ahora bien, como lo he referido en otros apartes de este documento, es evidente que la motivación para el liderazgo de las mujeres, suele ser la necesidad de actuar en pro del bienestar de los suyos, familiares y vecinos.

De hecho, volviendo a nuestras madres/abuelas, es posible que sus “liderazgos” hayan sido consecuentes con el mandato de servilismo que desde el patriarcado se instauró en el imaginario del ser “mujer”, es decir, cumplir un rol de cuidadoras/protectoras, que igualmente ocurrió con nosotras. Sin embargo, esto más que considerarse negativo tanto por nuestras madres como por nosotras mismas, ha sido motivo de alegría y casi que de realización, porque nos ha hecho sentirnos importantes y reconocidas. De acuerdo a la “política feminista del reconocimiento” de Fraser (2012), es posible “[...] sustituir los modelos o estereotipos degradantes por representaciones nuevas [...] para lograr el respeto y la estima social.” (p.279). Política que en este caso de las mujeres de Ciudad Bolívar, puede conjugarse con la “Política del lugar transformadora” de Harding & Escobar (2007) y la “Ética del cuidado” de Lagarde (2013), en términos de la micro-política desde la que se inspiran y soportan las mujeres para el bien-estar de su familia, de sus vecinas/vecinos, de sí mismas y de sus comunidades y territorios.

Con estas reflexiones acerca del liderazgo, las lideresas refirieron que el empoderamiento personal ha sido manifiesto mediante:

- ✓ Consciencia acerca de la condición de ciudadanía y condición/posición de género.
- ✓ Formación y mayor preparación que deriva en capacidad reflexiva crítica, política y argumentativa, además de adquirir y/o potenciar, habilidades y capacidades que contribuyen a la auto-sostenibilidad.
- ✓ Autonomía expresa en independencia económica y “fuerza” para defender intereses
- ✓ Reconocimiento de la comunidad, organizaciones y entidades de la localidad.
- ✓ Conocimiento y acceso a espacios de poder y toma de decisiones en lo comunal.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

- ✓ Trascendencia de la visión y posición de víctima, para pasar a la propuesta y acción

2) Soberanía y agenciamiento colectivo

Las lideresas ven en el trabajo colectivo, la oportunidad de adquirir mayor conocimiento, emprendimiento y posicionamiento social y comunitario. Dicen que les ha valido para:

- ✓ Acceder a información, oportunidades y beneficios de proyectos.
- ✓ Ampliar y cualificar el conocimiento de herramientas y conceptos.
- ✓ Insistir en su apuesta por la JAL, promoviendo y apoyando candidaturas.
- ✓ Resonancia en las comunidades e instituciones, e incidencia deliberativa.

No obstante, pude observar concentración de liderazgos y vocerías en varios procesos organizativos, tendencia que años atrás también existió en la localidad, lo que indiscutiblemente, sigue debilitando o poniendo en riesgo, la horizontalidad del poder al interior de las organizaciones de mujeres. Es como si sólo unas cuantas tuvieran la potestad o la responsabilidad, de conceptualizar, gestionar y representar, mientras el resto elude los compromisos o se autoexcluye por sentirse desconocidas (Diario de Campo, Nov.16 y Oct.31/18).

Otras dificultades referidas, que afectan el empoderamiento colectivo, son: i) la atomización de espacios, escenarios participativos y acciones que desde los movimientos sociales y la Institucionalidad se convocan; dicen las lideresas que esto, además de afectarles el “bolsillo”, les significa sobrecarga y agotamiento, por lo que lamentablemente, las “nuevas” no gustan de asumir una carga similar, sea porque no se sienten preparadas o porque en su “comodidad”, prefieren que sean otras, las más “fuertes”, quienes asuman los costos de dinero, tiempo, esfuerzo y salud que este ejercicio de representación y participación genera.

[...] he estado retirada un poco de la participación ahorita, porque ya estaba sacando plata prestada para ir a participar, ya toqué fondo en la participación (risas) y me ha tocado sacar, trabajar aquí con mis costuras [...] pienso seguir pero ya no estar en todos los espacios [...] si yo estoy en tantas cosas es mucho más mi inversión (Entrevista a María Nieves, 14.11.2019)

Y ii) la vinculación laboral que la Institucionalidad hace de lideresas, pues si bien, esto contribuye a su fortalecimiento económico y profesional, también debilita el agenciamiento colectivo, toda vez que por su investidura como servidoras públicas, se les tiende a invalidar su militancia comunitaria.

Pese a lo anterior, hay satisfacción por parte de las lideresas con el trabajo realizado, aduciendo su ayuda en la mejora de las condiciones de vida de sus comunidades. Refieren orgullo de la “siembra” y “legado” que han dejado, y del sentirse parte de la historia del territorio y de la

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

construcción de Paz en el mismo. Dicen haber actuado con principios éticos y políticos, propios de un ejercicio ciudadano activo, que incluso nos ha valido, el respeto y reconocimiento de nuestras familias, en donde también hemos logrado:

- ✓ Iniciativas de economía solidaria o emprendimiento económico.
- ✓ Conocimiento y comprensión de lo que sucede en la localidad y con las mujeres.
- ✓ Transformación de concepciones, hábitos y prácticas de vida, como interesarse por la labor comunal, participar en actividades con mujeres en vez de quedarse en casa viendo TV, y renunciar a la violencia y castigo físico para optar por el diálogo, entre otras.

- ✓ Mayor tiempo de calidad con la familia, procurando la expresión y el diálogo.
- ✓ Nuevos liderazgos, especialmente de las y los jóvenes.

Sin embargo, algunas lideresas expresaron frustración, tristeza y desencanto, por:

- ✓ Haber restado tiempo a sus familias, enfrentándose ahora, a su rechazo y/o abandono.
- ✓ Los gastos del trabajo comunitario que afectan la economía personal y familiar.
- ✓ La imposibilidad que muchas veces sus familias tienen para beneficiarse de sus gestiones.
- ✓ El agotamiento y quebrantos de salud por el trabajo comunitario.

Varias de ellas sienten que su calidad de vida desmejoró significativamente, pese a haber estudiado y aportado en el desarrollo de la localidad, señalan incluso, desconocimiento y maltrato por parte de la Institucionalidad y algunos sectores de la comunidad.

[...] Yo ya me retiré de todas esas cosas como hace 3 años, porque yo creo que una líder no debería de empobrecerse y yo di todo lo que tuve al trabajo comunitario y uno llega a vieja enferma, sin nada (Entrevista a Carmenza, 02.13.2019).

Gráfica 5. Concepciones y construcción de Sororidad



Fuente: Elaboración propia

3.3. Contribuir a la visibilización de lideresas y organizaciones de mujeres, mediante la generación de insumos testimoniales que aporten a la memoria colectiva.

[...] organizaciones de mujeres enfocadas a mujeres, ahora caigo en cuenta que son pocas, pocas organizaciones en pro de los derechos de mujeres. (Entrevista a Luz Marina, 31.10.2019)

A partir de mi experiencia de vida en Ciudad Bolívar y los relatos de las lideresas, pude rastrear tres tejidos organizativos de mujeres, significativos en la localidad:

1) Movimiento de Mujeres de Ciudad Bolívar – MMCB (1988-2002)

Surge en el marco de la construcción de los Botiquines Comunitarios de Arabia (1985) y Cordillera (1987), proponiéndose contribuir a la superación de la cultura machista y el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres en la localidad. Tuvo aproximadamente treinta (30) mujeres (Sierra Morena, Argentina, Arabia, Potosí, Cordillera, Las Torres, Lucero Bajo, San Joaquín, Cedritos, Compartir, Nutibara, Cumbre, Naciones Unidas, Estrella, Tesoro, Vista Hermosa, Juan Pablo II, Candelaria La Nueva, San Francisco y La Estancia). Realizaron talleres formativos y de sensibilización para mujeres y hombres que, versaron sobre los derechos de las mujeres; también, movilización e incidencia alrededor de los derechos a la salud, la vivienda, la educación y una vida libre de violencias. Contaron inicialmente, con el apoyo de la FDM.

Entre las mujeres reconocidas del MMCB, están: *Policarpa Pérez, Juanita Lloreda, María Alvarado, Ana Silvia Romero, Miryam Vargas, Teresa Rodríguez, Nohelia Castrillón, Graciela Castro, Rosalba Almanza, Mercedes Valderrama, Pureza Montaña, María Luisa Peñuela, Emilia Moreno, Dora Gamba, Blanca Miriam Guatava, Judith Arias, Teresa de Jesús Nova, Alba Luz Herrán, Blanca Sierra, Aracely Niño, Luz Marina Castillo, Miriam Guevara, Olinda García, Luisa Niño, Carmenza Santafé y Margarita Ramírez. HUITACA nació por impulso de este proceso, vinculándonos mi persona y Jazmín Ramírez.*

2) Red de Organizaciones de Mujeres de Ciudad Bolívar – ROMCB (2001-2015)

Creada en 1998 con apoyo del Programa DIC-CB. Se enfocó alrededor de los derechos a una vida libre de violencias, participación y representación política, educación y trabajo. Gestionaron proyectos que propendieron por elevar el nivel educativo de las mujeres e incidieron en la planeación y presupuestos participativos con enfoque de género.

Aproximadamente 30 organizaciones de mujeres, la conformaron: *Asoc. Dllo Integral Comunitario ASODEINCO, Asoc. Dllo Integral Comunitario ADICO, Asoc. Mujeres Cabeza de Familia Barrio Perdomo ASOMUCPERDOMO, Mujer y Autoestima, Asoc. para la Nutrición del*

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Niño ASONUTRIDEN, Fund. para el Dllo de la Mujer y su Familia Siglo XXI, Asoc. para la Protección del Niño Colombiano ASOPRODENCOL, Asoc. Mujeres Progresistas de Santo Domingo y Paraíso ASOMUPROSAMP, Unidas a Tiempo para Volver a Vivir UNITEMP, Mujeres Sierra Morena, Mujer Familia y Medio Ambiente, Alegría y Paz, Asoc. Mujeres Comunitarias Barrio Arborizadora ASOCOMUBA, ORMUAFRO, Asoc. Comunitaria de Trabajo Social ASCOTS, Mujeres Barrio México, Asoc. Mujeres Protecho ASOMATE, Ideas Infantiles, Asoc. Esperanza del Nuevo Milenio ASOESMI, Asoc. La Gran Familia, Centro de Atención a la Mujer Violentada, Asoc. Sígueme, Fund. Fuerzas Femeninas del Futuro, Asoc. para el Dllo de la Niñez y la Comunidad ASOPRODEM, Asoc. Líderes en Marcha, MMCB y HUITACA.

Entre sus lideresas reconocidas, están: *Elizabeth Rivera, Flor Yolanda Moreno, Fausta González, Isabel Rojas, Heidy Piñeros, Mery Reyes, Ana Elvira Reyes, María Nieves Durán, Carmenza Santafé, Adielá Dagua, Margarita Ramírez, Floralba López y Yo.*

3) Red de Mujeres en Avanzada hacia el Poder y la Paz – REMAPP (2015-presente)

Constituida en el 2015 por 12 grupos/org. locales, motivadas por el descontento respecto a la casi nula representación de mujeres y sus intereses y necesidades en la JAL. Se propuso mayor articulación inter-organizacional y de mujeres a nivel local de cara a la efectiva representatividad de mujeres en este escenario de poder. Ha participado en eventos internacionales del Movimiento Social de Mujeres (Venezuela/11, Rep. Dominicana/15 y Ecuador/18).

Las trece (13) organizaciones que la constituyen, son: *Mujeres Quibanas (Quiba); Mundos Diversos, Golden Radio Latina y Arte Cultura y Patrimonio (Candelaria La Nueva); Colectivo Nayibet (Tesoro); AMUPROC (La Cumbre); Huellas de Mujer (Jerusalem); Cantares de Sueños y Esperanza del Presente (Alpes); y Red de Mujeres Productoras y Productivas.* Algunas de las lideresas que la integran son: *Ana Parada, Fausta González, Bellanir Montes, Erika Hernández, Luz Marina Zárate, Carmen Fernández, Sandra Reinoso, Gloria Suárez y María Mora Riaño.*

Según diagnóstico de la *OPPMYG*, de 3.048 integrantes de 41 organizaciones de mujeres que existían en la localidad, 90% eran mujeres y 10% hombres, pero sólo 32% se consideraron feministas, lo que se atribuyó al desconocimiento de los postulados políticos y éticos de los Feminismos. En otra publicación de la misma *OPPMYG*, lamentablemente sin fecha, menciona 21 expresiones, de las cuales 11 son de Madres Comunitarias. En este directorio, se habla de la *ROMCB* y *HUITACA*.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

De otra parte, en el curso de la investigación, se tuvo referencia de otras lideresas por su liderazgo comunal o labor como madres comunitarias: *Inés Borja* (Divino Niño), *Blanca Montes* y *Luz Dary Ayala* (Potosí), *Graciela Lozada* (Juan Pablo II), *Lucenny Giraldo* (Bella Flor), *Estella Gaucha* (Canteras), *Cecilia Zalamea* (Tanque), *Cecilia Bermúdez* (Estrella), *Mercedes López* (Tesoro), *Emelina Ramírez* (Lucero Bajo), *Rosita Barrero* (Santa Rosita), *Elsa Chamorro* (Candelaria La Nueva), *Sixta Tulia Torres* (San Francisco), *Mercedes Cruz* (Coruña), *Marcela Silva* (Arabia), *Carmen Molano* (Juan José Rondón) y *Blanca Pineda* (San Francisco).

Así mismo, se habló de las siguientes mujeres, que aunque no residieron en la localidad, sí cumplieron un papel importante para el desarrollo local, la defensa de los derechos de las mujeres y la promoción del liderazgo y organización femenina: *Esneda Cano* (Jardín Mafalda); *Sara Judith Gómez* y *Luz Marina Turga* (FDM); *Raquel García* (CINEP); *Luz Yanira Garzón* (Asoc. Trabajo Interdisciplinario – ATI); *Gloria Jiménez* (DIC-CB); *Juanita Barreto* (OPPMYG); *Luz Piedad Cortés*, *Marcela Rodríguez* y *Johanna Guevara* (CIOM).

En cuanto a ONGs y expresiones organizativas de mujeres y/o mixtas que han contribuido a los procesos del movimiento de mujeres de Ciudad Bolívar, se tiene además de las ya mencionadas, a *Fundación Social*, *Corp. de Teatro La Candelaria*, *Casa de la Mujer Trabajadora CUT*, *Mov. Mujeres Autoras Actoras de Paz – MAAP*, *Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz – IMP* y *Rojo Violeta*.

Las lideresas también han contado con el apoyo de Instituciones de educación técnica y superior: *SENA*, *Corp. Inst. de Ed. Superior – ISES*, *Univ. Nacional*, *Univ. Pedagógica*, *Univ. Javeriana*, *Univ. INCCA de Colombia* y *UNIMINUTO*.

CONCLUSIONES

Analizar de qué manera se concibe y expresa la **Sororidad**, **Resistencia** y **Re-existencia** por parte de las lideresas y organizaciones de mujeres de Ciudad Bolívar, permitió comprender su relevancia al momento de juntarse para incidir conjuntamente en pro del bienestar propio y de sus comunidades, pese a las diferencias que en ocasiones, parecieran irreconciliables.

Al respecto, una primera precisión, es comprender que la práctica de **Sororidad** no puede desconocer la humanidad que obviamente nos atraviesa a las mujeres; sin lugar a dudas, también experimentamos tensiones, diferencias, conflictos y competencias, propias de nuestra condición humana. Sin embargo, pareciera que por el hecho de ser *mujeres*, pesara sobre nuestros hombros, a la hora de comprometernos con apuestas sororas, una imperiosa obligación de relacionarnos desde una lógica fantasiosa de absoluta reciprocidad, amor y paz, lo que en efecto, como se ha evidenciado en este estudio a través de las lideresas de Ciudad Bolívar, resulta imposible. No se puede continuar cayendo en discursos que idealizan esta noción, puesto que al final, no hacen más que redundar en un esencialismo que reproduce la misoginia contra las mujeres, en este caso, dirigida a intervenir e interpelar las relaciones que entre nosotras decidamos edificar.

Abordada esta reflexión crítica de lo que ha sido la construcción conceptual de la **Sororidad**, es posible señalar que para las lideresas y organizaciones de mujeres de la localidad, esta es una relación de empatía, complicidad, solidaridad y/o reciprocidad entre mujeres, desde una clara conciencia e identidad de género, que se construye y sostiene por lapsos de tiempo respecto a situaciones, coyunturas o hechos que demandan la movilización y acción conjunta. Así entonces, es innegable que en Ciudad Bolívar han existido en distintos momentos de su historia, ejercicios sororos desde los que las mujeres efectivamente, han dinamizado transformaciones socioculturales, políticas y físicas, que han contribuido no sólo a la defensa de los derechos de las mujeres, sino además, al bienestar y desarrollo de la localidad y la construcción de **Paz**.

Puede que hayan momentos vacíos o de conflicto entre nosotras, pero cuando hay que luchar por Ciudad Bolívar, ahí si estamos todas, en ese momento se nos olvidó todo lo que haya pasado. (Entrevista a María, 14.11.2018)

Lamentablemente, dichos ejercicios difícilmente han sido reconocidos por las mismas lideresas, en razón a lo que ya señalaba de la concepción fantasiosa que se ha instaurado en el imaginario social de ésta. Se ha creído que por la no trascendencia en el tiempo de estas

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

complicidades o alianzas, dejan de ser prácticas sororas, cuando en realidad, estas se han constituido en auténticos pactos que si bien, no han trascendido temporalmente, sí han sido consecuentes en su momento, con los postulados de Lagarde acerca de cómo construir *Sororidad*, especialmente en lo que concierne a la producción de subjetividades femeninas y un tanto, el reconocimiento de la autoridad o saberes de otras mujeres.

En este sentido, es importante al interior de las organizaciones de mujeres, de Ciudad Bolívar y otras latitudes, propiciar la disertación al respecto, de tal modo que se favorezca su comprensión y práctica. Así mismo, profundizar a través de otros estudios, en su práctica, de modo tal, que epistemológicamente, sea posible determinar las formas alternativas o novedosas a través de las cuales, es posible establecer complicidades o pactos entre mujeres que trasciendan la rivalidad histórica y cultural de la enemistad femenina.

En correspondencia con lo anterior, también sería de vital importancia, analizar con más atención, el tema del ejercicio del liderazgo y poder por parte de las mujeres de sectores populares en lo que respecta a escenarios que han sido fundamentalmente patriarcales, como las JAC y JAL. Conforme lo vimos con las lideresas de Ciudad Bolívar, estos representan tal vez, una de sus mayores apuestas en términos del acceso y ejercicio del poder en lo local, sin embargo, tal como lo ha evidenciado esta investigación, se han convertido también, en una amenaza no sólo para su tranquilidad e integridad, sino además, para las alianzas de las mujeres, puesto que se constituyen en motivo tanto de manipulaciones e instrumentalización por parte de actores que los encarnan (líderes y ediles) para con las lideresas, como de divisiones y reincillas internas que rompen con los vínculos entre ellas.

De igual forma, debería promoverse al interior de expresiones feministas, la disertación acerca de la *Sororidad* que algunas dicen tener para con mujeres y lideresas de sectores como Ciudad Bolívar. De hecho, prácticas excluyentes y discriminatorias se han disfrazado de conmiseración y ayuda. Es como si la condición de pobreza económica, aparente falta de educación, maternidades no planeadas y esposos con quienes no quieren cortar las mujeres “populares”, les inhabilitara o desautorizara para asumir como propias, apuestas e identidades feministas. Se hace necesario, trascender la mirada con que se nos ha solido concebir, es decir, como población vulnerable, víctimas, objeto de proyectos e investigaciones, y números para sumar a las marchas que se requieren masificar a la hora de reclamar juntas los derechos que nos atañen a todas. Por fortuna, el movimiento feminista es susceptible de transformarse, de

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

reconocerse plural y diverso, con múltiples posturas éticas y políticas que nos permiten hoy, a varias, proclamarnos Feministas aunque dentro de sus estándares, no cumplamos el “perfil”.

En cuanto al concepto de *Paz*, se reconocen tres miradas que las mujeres lideresas y organizadas de la localidad refieren. Una **estructural**, relativa a la superación de las causas históricas del conflicto social y armado de nuestro país, otra **interior** asociada a un estado de satisfacción ético-moral, y una **microcotidiana** encarnada en las pequeñas acciones que desde lo cotidiano y territorio más próximo, conduzcan al bien-estar colectivo y territorial. Esta última, congruente con el concepto de “Paz Imperfecta” que desarrolla De Vera (2017) y que permite reconocer a estas mujeres como actoras o protagonistas de “paces” en el territorio.

Alrededor de estas tres concepciones de *Paz*, las mujeres lideresas y organizadas, soportan siete (7) tipo de acciones de **Resistencia**, incluyendo algunas de **Re-existencia** desde las que desnaturalizan y deslegitiman tanto las violencias como el dualismo atávico mujer/hombre, apropian y defienden la vida y el territorio, y contribuyen a construir tejido socio-comunitario y *Paz*.

Sobre este asunto, queda la inquietud grande de profundizar lo relativo a las prácticas con que consideramos, posible la **Resistencia**. Coincidimos en que no pueden ser acciones que pongan en riesgo la integridad y la vida, pero ante la implacable, déspota y devastadora acción del sistema neoliberal, patriarcal y guerrerista, se requieren acciones “contundentes” que no necesariamente son violentas pero sí podrían catalogarse como “agresivas”. Al respecto, es necesario analizar más de fondo, las tensiones y debates internos, comprender su construcción y puesta en marcha desde la filosofía y pedagogía de la Noviolencia, para resignificarlas o reinventarlas.

Ahora bien, indiscutiblemente Ciudad Bolívar ha sido territorio de múltiples y diversas iniciativas y procesos organizativos mixtos y de mujeres. Desde sus primeros asentamientos, las mujeres se han destacado por su liderazgo en pro del bienestar comunitario, lo que ha redundado en múltiples grupos y organizaciones, dentro de las que se destacan tres tejidos que han tenido mayor posicionamiento local (*MMCB*, *ROMCB* y *REMAPP*).

Si bien, este trabajo de investigación ha sido importante en términos del aporte que hace a la memoria colectiva de las mujeres de Ciudad Bolívar, se queda corto aún, siendo imperiosa la necesidad de seguir construyéndola y fortaleciéndola, de modo tal que se pueda ampliar y profundizar el conocimiento derivado de este estudio. Por lo pronto, los resultados de esta investigación, han sido motivo de concertación entre mi persona y las lideresas y expresiones

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

organizativas participantes, que acordamos un escenario local para la socialización de los mismos y para propiciar el encuentro y homenaje a valiosas mujeres que han ofrendado su vida a la localidad. Así mismo, me queda la inquietud de gestionar la publicación de las historias de vida, de tal forma, que nuestras narrativas, hagan visible lo que hasta ahora se ha querido invisibilizar.

Por lo pronto, esta investigación de corte decolonial y feminista, ha logrado contribuir a propiciar en las mujeres, organizaciones y yo misma, además de reflexiones críticas acerca de nuestras posturas y prácticas, el acercamiento, diálogo y reconocimiento entre mujeres que han tenido tensiones de larga data. Se ratificó la relevancia que cobran espacios de encuentro y escucha entre las mujeres, en los que la conversación no sea el activismo que nos ocupa, sino los sentires, percepciones y expectativas o anhelos que en lo personal tenemos, para ver en la(s) otra(s), alguien con quien muy seguramente compartimos tristezas, frustraciones, aprendizajes y sueños. Seguramente, los espacios que se dinamizaron, no acaben con las diferencias que existen entre las lideresas, pero sin duda, aportaron a su reconocimiento mutuo y evolutiva superación y/o transmutación de sus tensiones para generar otros comienzos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaldía Local de CB (2011). Mujeres tejiendo territorios. Cartilla de habilidades pedagógicas Ciudad Bolívar 2011. Escuela Política y Social de Género para las mujeres de CB. Bogotá
- Alcaldía Local de CB (2011). Políticas públicas: Agenda de propuestas de las mujeres de Ciudad Bolívar. Escuela Política y Social de Género para las mujeres de CB. Bogotá
- Aguilera, A., González, M & Torres, A. (2015). Reinventando la comunidad y la política: formación de subjetividades, sentidos de comunidad y alternativas políticas en procesos organizativos locales. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional
- Alborch, Carmen (2002). Malas. Rivalidad y complicidad entre mujeres. Madrid: Editora Aguilar.
- Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación (2018). Diagnóstico de condiciones para la construcción de Paz en Bogotá. Observatorio Distrital de Víctimas del Conflicto Armado – Alcaldía Mayor de Bogotá
- Angulo J., C., Sánchez M., J. P., & Zambrano J., O. F. (2016). Sentidos del Buen Vivir –Ubuntu– que configuran las mujeres lideresas afrodescendientes del Pacífico colombiano en el Consejo Comunitario de Zacarías – Buenaventura (Valle del Cauca).
- Bartra E. (2002). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En: Blazquez G., N; Flores P., F. & Ríos E., M. (2010). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Colección debate y reflexión. Segunda edición. Universidad Nacional Autónoma de México
- Bautista-Bautista, S. C. y Bedoya-Calvo, I. C. (2017). Mujer rural y construcción de paz: temas, problemas y desafíos. Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social. No.24, pp. 121- 148. Doi: 10.25100/prts.v%vi%i.4545
- Berdegúe, J. y Schejtman, A. (2007). Desarrollo Territorial Rural. En: Bengoa, J. (Ed). *Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural*. Santiago de Chile: RIMISP.
- Bernardelli V., L.S. (2014). Aproximación a iniciativas locales de construcción en paz en Colombia. Trabajo de grado para Especialización. Bogotá: Universidad Nacional
- Bonilla-Castro, E. & Rodríguez S., P. (1997). Más allá de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Colombia: Editorial Norma
- Cardona Sánchez, F. (2016). Carnavalito por la vida y el amor. Una experiencia de construcción comunitaria. Barrio Jerusalén, Ciudad Bolívar. Universidad Pedagógica Nacional.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

- Casellas, A. & Pallares-Barbera, M. (2005). Capital social como estructura de análisis: validaciones en perspectivas de género y territorio. Cuaderno de Geogr. No. 78. València. p.p. 177-190. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/28217310>
- Castro-Gómez, & Grosfoguel, R. (2007). El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Serie Encuentros. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales y Contemporáneos, Universidad Javeriana e Instituto Pensar.
- Cotán Fernández, A. (s.f.). Investigación-participación e historias de vida, un mismo camino.
- Cuesta A., I. (2016). Redes de mujeres en el occidente colombiano. Procesos organizativos y sentidos de la acción. Universidad del Valle
- Cruz Puerto, M. (2016). El empoderamiento de las mujeres: una lucha por la justicia, la autonomía y el reconocimiento. En: La manzana de la discordia, enero - junio, 2016, Vol. 11, No. 1, pp. 73-82
- DABS & ROMCB (2002). Principio femenino: La experiencia de la ROMCB en la búsqueda de una cultura de la no violencia. Bogotá
- De Vera H. F. (2017). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. Cuadernos de Estrategia. Instituto Español de Estudios Estratégicos – IEES, No. 183, pp. 119-146. Recuperado el 9 de septiembre de 2018 de: [file:///C:/Users/Sol/Downloads/Dialnet-LaConstruccionDelConceptoDePaz-5832796%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Sol/Downloads/Dialnet-LaConstruccionDelConceptoDePaz-5832796%20(2).pdf)
- Echeverría R., L. M. (2012). Prácticas de resistencia y construcción de ciudadanía en Tumaco: Estudio de caso del proyecto educativo Teatro por la Paz desde los marcos de acción colectiva. Pontificia Universidad Javeriana
- Escobar, A. (2014). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. En: Escobar, A. Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA
- Fals Borda, O. (s.f.). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa). En: *Análisis Político*, 38 (1-21). Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/12958462/Origenes-Universales-y-Retos-Actuales-de-La-IAP>
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. En: Convergencia. Revista de

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

- Ciencias Sociales, Vol. 14, No. 44, mayo-agosto, pp. 15-40. México: Universidad Autónoma del Estado de México
- Fraser, N. (1993). Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente. En: Debate Feminista, No. 4, Vol. 7. México, p.p. 23-58
- García, L. (2013). El barrio popular en Bogotá en las voces de sus protagonistas. Madres comunitarias y jardineras: 1980-2011. Usme y Ciudad Bolívar. Revista Folios, No. 38, julio-diciembre: pp. 121-140. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional
- González, Catherine (2010). Iniciativas de paz en Colombia. En: Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas. Vol. 10, núm. 18, enero-junio, 2010, pp. 35-54. Colombia: Universidad Sergio Arboleda
- González G.; M. A. (2015). Lenguajes del poder ¿Lenguajes que nos piensan? Colombia: Universidad de Manizales.
- González G., Y. (2016). Familia, mujeres y violencia: el lugar de la resistencia y las aspiraciones a una vida buena. Universidad de Manizales
- González Monteagudo, J. (2001). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes. En: Cuestiones Pedagógicas, No. 15. (227-246), Sevilla-España
- Graf, N. B. (2012). Epistemología feminista: Temas centrales. En: Blazquez G., N; Flores P., F. & Ríos E., M. (2010). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 407). México: Colección Debate y Reflexión. Segunda edición. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Grosfoguel, Ramón. (2005). "The Implications of Subaltern Epistemologies for Global Capitalism: Transmodernity, Border Thinking and Global Coloniality". En Richard P. Appelbaum and William I. Robinson (eds.). *Critical Globalization Studies*. New York /London: Routledge.
- Guber, R. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Siglo XXI
- Harcourt, W.; Escobar, A. (Ed.) (2007). Las mujeres y las políticas del lugar. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Harding, S. (1987) ¿Existe un método feminista? En: Bartra, E. (Comp.) (1998). Debates en torno a una metodología feminista. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Segunda Edición

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

- Hernández D., E. (2014). Empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias locales en Colombia (1971-2013). Tesis Doctoral. Universidad de Granada
- Hernández D., E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia: Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. Universidad de Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos. Revista Paz y Conflictos, Vol. 2. Recuperado en:
http://www.ugr.es/~revpaz/tesinas/rpc_n2_2009_dea2.pdf
- Ibarra M., M. E. (2007). Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid
- Instituto Brookings - London School of Economics sobre el Desplazamiento. (2011). Efectos del desplazamiento interno en las comunidades de las zonas de recepción. Estudio de caso en Bogotá. D.C., Colombia, en las localidades de Suba y Ciudad Bolívar. Washintong: s.d.
- Jiménez R., N. P. (2011). Femicidio/Feminicidio: Una Salida Emergente de las Mujeres Frente a la Violencia Ejercida en Contra de Ellas. Revista Logos Ciencia & Tecnología. Vol. 3, No. 1 (2011). Disponible en:
<http://revistalogos.policia.edu.co/index.php/rlct/article/view/132/345>
- Lagarde, M. (2013). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. Encuentro Anual Sare 2003: *Cuidar Cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Bilbao: Emakunde
- Lagarde, M. (1989). Enemistad y sororidad: hacia una nueva cultura feminista. En: *Hacia una nueva cultura feminista*, Memoria, Revista del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, No. 28. México, pp. 24-46
- Lagarde, M. (2009). La política feminista de la sororidad. En: Mujeres en Red. El Periódico Feminista [En línea], 2009-06, Publicado el 11 de junio de 2009. URL:
<http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1771>
- Lagarde, M. (2012). El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topias. México D.F.: Instituto de las Mujeres del Distrito Federal
- Lagarde, M. (1989). Enemistad y sororidad: Hacia una nueva cultura feminista. Revista Memoria del Cemos, Vol. IV, No. 28, México
- López M., M. (2004). Noviolencia para generar cambios sociales. En: Polis [En línea], 9 | 2004, Publicado el 26 octubre 2012, consultado el 18 febrero 2019. URL:
<http://journals.openedition.org/polis/7326>

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

- López-Martínez, M.; Useche A., O.; & Martínez H., C. E. (2016). Noviolencia, resistencias y transformaciones culturales. Polis Revista Latinoamericana [en Línea], 43| 2016, Publicado el 30 de septiembre 2016, consultado el 31 de mayo 2019. URL: <http://polis.revues.org/11498>
- Martínez, C. E. (2015). De nuevo la vida. El poder de la Noviolencia y las transformaciones culturales. Bogotá: Trillas de Colombia.
- Martínez H., C. E. (2016). Mandela y la construcción histórica de la noviolencia. Otras formas de hacer y de pensar. Polis. Revista Latinoamericana [En línea] No. 43. Publicado el 09 junio 2016, consultado el 03 octubre 2016. URL: <http://polis.revues.org/11526>
- Maturana, H. (2005). Prologo en Riane Eisler. El caliz y la espada. La mujer como fuerza en la historia. Editorial Pax, México, versión digital
- Max-Neef, M. (1992). El acto creativo. Conferencia presentada en el Primer Congreso Internacional de Creatividad, Bogotá: Universidad del Valle
- Moreno D, Y. (2012). El tejido social en el territorio local a partir de las experiencias de la participación y representación política de las mujeres de la Red de Organizaciones de Mujeres de Ciudad Bolívar. Bogotá: Proyecto de grado para optar al título de Licenciatura en Educación Básica Artística.
- Moreno M., F. (2014). El concepto de paz en la constitución Política de Colombia de 1991: Reconstrucción dialéctica de su significado a partir de la jurisprudencia de la corte constitucional. Revista de Derecho, Sección Estudios, Año 21 - N° 2, Universidad Católica del Norte
- Morin, E. (2001). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa, pp. 3-19.
Recuperado de:
http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf
- Movimiento de Mujeres de Ciudad Bolívar - MMCB (1990). Boletín MMCB. Talleres de Promoción 1990. Bogotá
- MMCB (1996). Explosión de Ideas. Boletín Informativo No. 3. Agosto-Octubre de 1996
- Nieto García, A. (s.f.). Guía metodológica. Historia de vida. Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía. Bogotá: UNIMINUTO

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

- Nieto R., E. Y. (2014). Ciudad Bolívar y la defensa de los derechos humanos: Vida cotidiana de las y los líderes de las organizaciones sociales en medio de las ejecuciones extrajudiciales. Universidad Santo Tomás
- Ocampo, J. (2016). Ciudad Bolívar: Territorio de sueños que teje memoria en medio de la violencia socio-política. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional
- Oficina Política Pública de Mujer y Géneros (s.f.). Directorio de Organizaciones Sociales de Mujeres del Distrito Capital. Sistema de Información de la Política Pública de Mujer y Géneros. Bogotá: Ed. Alta Voz Comunicaciones
- Oficina Política Pública Mujer y Géneros (2006). Diagnóstico Local de Organizaciones de Mujeres. Localidad 19 - Ciudad Bolívar. Bogotá
- Orozco, C. I. (2010). Sistematización del discurso en el movimiento ciudadano por la Noviolencia. (Trabajo de grado Especialización). Corporación Universitaria Minuto de Dios
- Ortiz C., D. E. (2011). Proceso de intervención con un grupo de mujeres, dirigido al fortalecimiento de su participación social y política en el sector de Mochuelo Bajo, Ciudad Bolívar.
- Ortiz O., A.; Arias L., M. I. & Pedrozo C., Z. (2018). Metodología 'otra' en la investigación social, humana y educativa. El hacer decolonial como proceso decolonizante. FAIA. Vol. 7, No 30. Recuperado de: http://data.over-blog-kiwi.com/1/38/03/91/20180821/ob_fd370c_metodologia-otra-en-la-investigaci.pdf
- Ortiz S. O. (1994). La Mujer en Ciudad Bolívar. Bogotá: Fundación Diálogo Mujer, Ed. Colombia Nueva Ltda.
- Pazos Morán, M. (2018). Contra el patriarcado. Economía feminista para una sociedad justa y sostenible, España: Katakarak Liburuak
- Peña, L. B. (2014). Acciones colectivas contenciosas, proceso político y seguridad urbana. Construyendo geografías de la esperanza. Territorios No. 31, 57-83
- Pujadas M.; J. J. (1992). El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales. Cuadernos Metodológicos. España: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Puyana V., Y. Barreto G, J. (1994). La historia de vida. Recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. En: *Maguare*, (186-196). Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/18451/2/14265-48104-1-PB.pdf>

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

- Quijano H., J. K. (2017). Prácticas e iniciativas sociales de paz desde lo local en Colombia. (Trabajo de grado Especialización Gestión Asociada). Corporación Universitaria Minuto de Dios
- Registraduría Nacional del Estado Civil. Plebiscito 2 de octubre de 2016. Recuperado de:
https://elecciones.registraduria.gov.co/pre_plebis_2016/99PL/DPLZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZ_L1.htm
- Rodríguez F. (2000). El género autobiográfico y la construcción del sujeto autorreferencial. *Revista de Filología y Lingüística*, XXVI (2), pp. 9-24
- Rodríguez Gómez, G.; Gil Flores, J. y García Jiménez, e. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Granada: Aljibe.
- Sacipa R., S. (2004). *Las y los ciudadanos de Bogotá significan la Paz*. Universidad Psychol. Vol.4 No.1. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana
- Salazar Rojas, Marilú (2016). Construyendo el poder desde el feminismo comunitario y desde la teología política feminista. *Coisas do Gênero. Revista de Estudos Feministas em Teologia e Religião*. V. 2, N. 1, Enero-Julio 2016, pp. 53-64
- Sampieri, R. H.; Fernández C., C. & Baptista L., P. (2010). *Metodología de la Investigación*. Quinta Edición. McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. DE C.V.
- Sánchez, O. A. (2004). *Las rutas de los feminismos, pacifismos y resistencias*. Bogotá
- Sánchez, O. A. (2006). *Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público: Movilizaciones de la Ruta Pacífica 1996-2003*, Bogotá
- Secretaría Distrital de la Mujer (2016). *Diagnósticos locales. Condiciones de las mujeres y su situación en materia de derechos. Diagnóstico Local Ciudad Bolívar*. Alcaldía Mayor de Bogotá
- Secretaría Distrital de la Mujer (2017). Bogotá: *Mujeres y derechos 2016-2017. Diagnósticos para el ajuste del Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres y la Equidad de Género*. Alcaldía Mayor de Bogotá
- Secretaría Distrital de la Mujer (2017). *Boletín informativo Mujeres en Cifras 10. Contexto bogotano de las violencias 2016-2017*. Alcaldía Mayor de Bogotá
- Secretaría Distrital de Planeación (2017). *Caracterización socioeconómica. Encuesta Sisben III. Boletín 91*. Alcaldía Mayor de Bogotá. Recuperado de:
http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/final_caracterizacion_diciembre_2017.pdf

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Secretaría Distrital de Planeación (2009). Conociendo la localidad de Ciudad Bolívar:

Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos. Alcaldía Mayor de Bogotá

Secretaría Distrital de Planeación (2016). Índice de gobernabilidad para las localidades de Bogotá, 2015. Actualización de resultados. Alcaldía Mayor de Bogotá. Recuperado de:

http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/8._igob_localidades_bogot_2015.pdf

Secretaría Distrital de Planeación (2017). Índice de seguridad humana para las localidades de Bogotá 2014. Actualización y seguimiento de resultados. Alcaldía Mayor de Bogotá.

Recuperado de:

http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/3._actualizacion_indice_seguridad_humana_localidades_bog.pdf

Tafur, M. (2011). La construcción de paz desde el feminismo: una comparación de los movimientos de mujeres, la ruta pacífica y la red nacional de mujeres, sus discursos y prácticas en el escenario colombiano. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/7747/1/tesis434.pdf>

Tamayo G., J. (2016). Construyendo una pedagogía de la sororidad desde la Casa Cultural Tejiendo Sororidades de Cali (Colombia). En: La Manzana de la Discordia, Julio-Diciembre 2016, Vol. 11, No. 2. Colombia: Universidad del Valle, p.p. 29-45

Thoureau, H. D. (1980). Del deber de la desobediencia civil. Argentina: Cabala

Urrutia H., D. M. (2017). Estudio de caso colectivo sobre construcción de paz en Colombia. Cali - Colombia: Pontificia Universidad Javeriana

Useche, O. (2008). La resistencia social como despliegue de la potencia creativa de la vida. En: Ciudadanos en son de paz. Propuestas de acción no violenta para Colombia. Bogotá: Corporación Universitaria Uniminuto.

Vásquez P.; M. E. (2000). Escrito para no morir. Bitácora de una militancia. Colombia: Ministerio de Cultura

Vidal L., R.C. (Coord.), Atehortúa A., C. I. & Salcedo, J. (2011). Efectos del desplazamiento interno en las comunidades de las zonas de recepción. Estudio de caso en Bogotá, DC. Colombia, en las localidades de Suba y Ciudad Bolívar. Proyecto del Instituto Brookings

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Vitelli, R. (2011). Ciudadanía, capital social y mujeres en el enfoque territorial. Un estudio en las comunidades de San Pedro y Santa Cruz do Sul. *Revista de Ciencias Sociales*.

Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. V. 24 No. 28.

Viveros, M (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. En: *Debate*

Feminista 52 (1-7). Recuperado de: http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/12/articulos/052_completo.pdf

Anexo 1. Población Sujeto/Objeto de Estudio

A. Diez Mujeres Líderesas de la localidad de Ciudad Bolívar

1) Margarita Ramírez⁶ (Quindiana, 72 años). Educadora comunitaria, Técnica en Atención a Primera Infancia, y madre de 2 hijos. A Ciudad Bolívar llegó en 1980, siendo co-fundadora del barrio La Estrella. Ha sido parte de la JAC, candidata a JAL y Consejera Local de Cultura. Primer Consejera Territorial de Planeación y recientemente, Consejera Distrital de Cultura por el sector Mujeres. Co-fundadora del *Movimiento de Mujeres de Ciudad Bolívar – MMCB* y de la *Red de Organizaciones de Mujeres de Ciudad Bolívar – ROMCB*.

2) Erika Hernández (Bogotana, 36 años). Estudiante de Comunicación Social y madre de un niño. Nacida en Ciudad Bolívar. Fue parte de la *Mesa Local de Comunicación*. Fundadora de su Organización, *Mundos Diversos* y co-fundadora e integrante vigente de la *REMAPP*.

3) Floralba López (Cundinamarqués, 66 años). Socióloga y madre de 3 hijos. A Ciudad Bolívar llega en 1981, en donde ha sido presidenta de la JAC, integrante del *Comité Local de Derechos Humanos* y candidata a la JAL. Fundadora de la *Asociación Mujer Familia y Medio Ambiente* y co-fundadora de la *ROMCB*. Fue servidora pública de la *SDMujer*, habiendo sido Referente de *CIOM*. Actualmente es representante del *COLMYG* en el *Consejo Local de Seguridad de Mujeres - CLSM*.

4) Luz Marina Zárate (Bogotana, 59 años). Bachiller y madre de 3 hijos. Llega a Ciudad Bolívar en 1991, siendo actualmente Presidenta de la JAC. Fundadora de *AMUPROC* y co-fundadora e integrante vigente de la *REMAPP*.

5) Sandra Reinoso (Bogotana, 39 años). Estudiante de Comunicación Social y fundadora de *Radio Golden Latina*, a través de la cual, es integrante de la *REMAPP*. Llega de 3 años a Ciudad Bolívar (1982), cuando sus padres se radican en el Barrio Verona.

6) Bellanir Montes (Tolimense, 49 años). Tecnóloga en Atención a la Infancia y Adolescencia, estudiante de 8° semestre de Psicología y madre de 7 hijos. Llega a Ciudad Bolívar en 1989. Fue Madre Comunitaria. Candidata a la JAL en 1999 y nuevamente en el 2019. Co-fundadora de la *REMAPP*. Fue Servidora Pública de la *SDMujer*.

⁶ Las mujeres han autorizado la publicación de sus nombres.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

7) María Mora (Casanareña, 69 años). 7º grado de bachiller y madre de 5 hijos. Artesana de oficio y vocación, fue Consejera Local de Seguridad de Mujeres. Co-fundadora de la *Red de Mujeres Productoras y Productivas de Ciudad Bolívar* y de la *REMAPP* donde continúa siendo integrante. Hace parte del *Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo – MODEP*.

8) Adiela Dagua (Afrocaucana, 56 años). Licenciada en Educación Básica Artística y madre de dos hijos. Actualmente integrante del movimiento nacional de negritudes y de mujeres. Servidora pública de la *SDMujer*. Llega a Ciudad Bolívar en 1995, en donde ha sido Punto Focal de Mujer y Género, candidata a la JAL y presidenta de la JAC. Fundadora de la *Organización de Mujeres Afrocolombianas - ORMUAFRO* y de la *ROMCB*.

9) María Nieves Durán (Boyacense, 66 años). Bachiller y madre de 5 hijos. Llega a Ciudad Bolívar en 1978. Fundadora de *AMUCOF* a través de la cual hizo parte de la *ROMCB*. También fue integrante de la *Confederación de Padres* y de *Mujer Familia y Medio Ambiente*. Actualmente es Consejera Local de Seguridad.

10) Carmenza Santafé (Nortesantandereana, 69 años). Bachiller y madre de 4 hijos. Llega a Ciudad Bolívar en 1980, siendo parte de los fundadores del Barrio La Cumbre en donde fundó el *Botiquín Comunitario La Cordillera*. Co-fundadora del *MMCB*, el *Centro de Atención Integral para la Mujer Violentada* y la *ROMCB*. También fue integrante de la *Red de Botiquines Comunitarios* y la *Red Distrital de Salud de la Mujer del Sector Popular*.

B. Dos Expresiones Organizativas de Mujeres de la Localidad de Ciudad Bolívar (personas jurídicas)

3) Asociación de Mujeres del Barrio La Cumbre - AMUPROC: Constituida en 2001 por 111 mujeres, para gestionar garantías en el ejercicio de sus derechos, principalmente derecho a la vivienda. Su representante es *Luz Marina Zárate* y hoy se encuentran activas 17 integrantes. Su radio de acción fundamentalmente es el sector de La Cumbre y aledaños.

4) Red de Mujeres en Avanzada hacia el Poder y la Paz – REMAPP. Conformada en el 2015 por doce (12) grupos / organizaciones de mujeres y mixtas de la localidad, para lograr mayor articulación inter-organizacional en lo local, de cara a una mayor y efectiva representatividad en escenarios de toma de decisiones, principalmente la JAL. Actualmente la constituyen trece (13)

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

organizaciones y su vocería es reconocida mayormente en *Erika Hernández de Mundos Diversos* y *Bellanir Montes del Colectivo Nayibet*. Se articula a nivel distrital con otras expresiones organizativas de mujeres.

C. MI HISTORIA DE VIDA

Bogotana, de 48 años y madre de 2 hijos. Llegué a Ciudad Bolívar en 1986. Licenciada en Educación Básica Artística con posgrado en Gestión Asociada o procesos de gestión para el desarrollo.

Sorteé y resistí las carencias que éste enfrenta, e hice parte de procesos de liderazgo y organización por la defensa de los derechos humanos y derechos de las mujeres a través de la *Asociación Colectivo de Titiriteras de Ciudad Bolívar HUITACA* que co-fundé y mediante la cual, me vinculé al *MMCB* y posteriormente, a la *ROMCB*. También hice parte de procesos distritales y nacionales del Movimiento de Mujeres y feminista del país, que me permitieron estar en la *IV Conferencia Mundial sobre la Mujer* (Beijing, 1995) en calidad de delegada del país por el sector jóvenes, lo cual se constituyó en un hito motivacional y político de mi liderazgo y organización.

He sido servidora pública de la *SDMujer* y actualmente, de la *Alcaldía Municipal de Fusagasugá*.

Anexo 2. Fragmentos del Diario de Campo

Respecto al proceso de la Investigación

De conformidad con la propuesta metodológica de investigación y con el propósito de describir y comprender las acciones y sentidos de sororidad, resistencia y re-existencia desde las que mujeres lideresas y organizadas de Ciudad Bolívar, han contribuido a la construcción de paz en la localidad, me destiné a realizar mi trabajo de campo como **observadora participante**, para lo cual consideré el *Comité Operativo Local de Mujer y Género – COLMYG* que se constituye en un escenario que para las organizaciones de mujeres y lideresas de la localidad, es propicio para su visibilización, encuentro, interlocución e incidencia alrededor del seguimiento a la implementación de la *Política Pública de Mujer y Género*.

Así entonces, me hallé en Ciudad Bolívar, un viernes de agosto de 2018, a las 2 pm. en la *Casa de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres – CIOM* de la *Secretaría Distrital de la Mujer – SDMujer*. Mientras esperaba a que empezara la sesión ordinaria del *COLMYG*, lo cual no sucedió sino hasta las 2:20 pm., observaba como empezaban a llegar las mujeres y las Instituciones que lo constituían. Mi ansiedad era alta, desde hacía más de 5 años que no asistía a este espacio, y en medio de la espera, venían a mi memoria múltiples recuerdos de innumerables momentos que compartí en este lugar, cuando representaba a mi organización, el *Colectivo de Titiriteras de Ciudad Bolívar Huitaca*. No sabía cómo me iban a recibir las mujeres, cuál sería su reacción, si recibirían bien mi propuesta de investigación o si por el contrario, tendrían prevención y la rechazarían; quién creería que después de perderme de la localidad por más de 5 años, ahora regresara con este ofrecimiento, por eso, repasaba una y otra vez mi presentación, las palabras que les diría, intentando confirmar que eran las más apropiadas para captar su atención y lograr su acogida.

Llegó la hora y pasamos al salón donde sería la reunión; intentaba encontrar entre las mujeres que llegaban, los rostros de aquellas a quienes conocía, pero nada, mi ansiedad crecía y mi curiosidad con ella también, ¿dónde estaban? Por fin, entró *Luz Marina* y la miré detenidamente, buscando su aprobación, la cual recibí con una hermosa sonrisa que me regaló sentándose a mi lado; nos abrazamos y en medio de la apertura de la reunión, compartimos afanosamente preguntas y respuestas acerca de nuestras vidas. Su alegría por verme allí me hizo sentir bien, así que cuando llegó el momento de presentarme al plenario, lo hice más tranquila.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Ese día, al final de la sesión, me encontré con la acogida y entusiasmo de todas las asistentes que estaban allí, aproximadamente diez (10) mujeres, incluyendo a *Luz Marina, Erika y Bellanir*, que serían posteriormente, parte del grupo de lideresas con quienes focalizaría las entrevistas individuales, es decir, las historias de vida. Igualmente, recibí el beneplácito de la Referente de la CIOM, quien planteó la relevancia de este tipo de trabajos para las Organizaciones de mujeres en la localidad.

Así entonces, mientras terminaba de ajustar las guías de las entrevistas para comenzar con el **proceso biográfico** que decidí como método de investigación, continué únicamente asistiendo por los siguientes dos meses a las reuniones del *COLMYG*, lo que me permitió observar y de alguna forma, vivenciar, las dinámicas, relaciones y prácticas que tenían las mujeres y las organizaciones en el espacio. Fui identificando a la luz de diversos criterios, la población que sería protagonista de las historias de vida; criterios relacionados fundamentalmente con el reconocimiento de su liderazgo, movilización e incidencia en pro de los derechos de las mujeres y el bienestar de la localidad. Así fue como llegué tanto a las diez (10) lideresas como a las dos (2) expresiones organizativas objeto/sujeto de mi investigación.

Con esta población hice entre noviembre de 2018 y enero de 2019, catorce (14) entrevistas, cada una con una duración aproximada de 2 horas, siendo grabadas en medio magnético y analizadas posteriormente mediante su transcripción. Estas entrevistas las estructuré a partir de la guía que inicialmente me propuse, en las que busqué identificar elementos que tuvieran relación o me pudieran dar cuenta, de las categorías que estipulé en principio, es decir, sororidad, resistencia, re-existencia y construcción de paz. No obstante, en el proceso de la investigación, emergieron dos más: reconocimiento y empoderamiento.

Los encuentros que tuve con las lideresas y las expresiones organizativas, so pretexto de las entrevistas, fueron gratos y conmovedores; me encontré en varias oportunidades con lágrimas en mis ojos y el corazón hinchado de orgullo, dolor, tristeza o alegría. Reconocerme en sus historias, evocar momentos que compartí con ellas, recordar el apoyo que me brindaron, las lecciones de vida que me entregaron y que hoy me hacen ser la mujer que soy, madre, esposa, compañera y líder. La sensación de gratitud fue creciendo en la medida que avancé en la investigación. Sin duda, sus voces y cuerpos evocaron muchos trazos de mi vida, ayudándome de alguna manera, y sin darse cuenta, en la otra tarea que simultáneamente estaba haciendo: mi autobiografía.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

En efecto, en el marco de este proceso biográfico, mi historia de vida también ha sido parte de este estudio.

Quiero reconocer que la primera vez que me senté a escribir sobre mi historia de vida, no sabía por dónde o cómo empezar, tenía la misma guía que construí para las entrevistas de las lideresas, sin embargo, me era difícil aplicármela porque venían a mi cabeza numerosos recuerdos que me azotaban, y aunque para otros ejercicios había tenido que escribir de mi vida, en este me sentía bloqueada y cuestionada. No le hallaba valor o relevancia para la investigación. ¿Cómo podría dar cuenta de las categorías sobre las que estaba trabajando? Si de entrada, dudaba que en mi vida pudieran existir elementos para este estudio, no obstante, me descubrí en muchas ocasiones, nostálgica, enojada, confrontada y llorando, y en otras, sorprendida, riendo satisfecha y agradecida por lo vivido.

Este ejercicio no sólo ha sido el reconocimiento de mi parte a las mujeres que han contribuido a la construcción de Ciudad Bolívar, sino también a mí misma como el resultado de sus apuestas de vida. Junto con mi madre, mis hermanas y mi primer Maestra o referente de vida, Sara Gómez⁷, las lideresas de Ciudad Bolívar, me enseñaron a de-construir, resignificar y volver a construir mi vida. Sin duda, puedo ser testimonio del poder que la sororidad, la resistencia y la re-existencia consiguen tener en la vida de una mujer.

Bien, mientras iba haciendo las entrevistas, continué con mi ejercicio de observadora participante en las reuniones del *COLMYG*, sin embargo, mi participación seguía siendo tímida, y de hecho, me ubicaba en los lugares en que menos se notara mi presencia. Aunque en muchas ocasiones sentí la pulsión de intervenir, me abstuve por considerarlo respetuoso y prudente de mi parte, pero era curioso sentirme en varias ocasiones viviendo un *dejavú*, observando y escuchando discusiones que muchos años atrás igualmente hiciéramos en este escenario, respecto a los pocos avances que en materia de derechos se tenían y la poca inversión local que se destinaba para las mujeres.

⁷ Sara Gómez, representante de la Fundación Diálogo Mujer, fue quien inicialmente en 1992, me enseñó a reconocer el valor de ser mujer, a conocer mis derechos y a ejercer mi ejercicio pleno de ciudadanía, a comprender que podía transformar la cadena de violencias que en mi vida habían coexistido, por tejidos liberadores y afectivos. Con su ejemplo y la formación que me brindó desde una perspectiva feminista popular, me motivó en el ejercicio de liderazgo y organización que aún hoy persisten. Fundación Diálogo Mujer fue entre 1991 y el 2005, una organización feminista reconocida dentro del Movimiento de Mujeres y feminista en Colombia y la región Andina.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Mi papel en este escenario fue cambiando en la medida que se fortalecía mi relación con las mujeres y el proceso, hasta el punto en que empecé a hacerme parte de él, lo cual se afianzó a partir de noviembre, cuando me descubrí tejiendo la palabra con ellas, compartiendo reflexiones y construyendo propuestas, sobretodo, alrededor de la conmemoración del Día Internacional de la No Violencia contra las Mujeres (25 de noviembre). En el marco de esta fecha, y a sabiendas de mi preparación y experiencia, las mujeres y la misma Referente de la *CIOM*, me pidieron apoyarles en la puesta en escena de un sketch teatral, que fuera alusivo al tema de feminicidio en la localidad. Al principio quise negarme porque sentía que en calidad del rol que tenía como investigadora, no era conveniente involucrarme tanto, sin embargo con los días, y la reiterada petición de algunas de las mujeres, *Luz Marina y María* entre ellas, pudo más mi ánimo vital por la defensa de nuestro derecho a una vida libre de violencias y el entusiasmo que las mujeres me contagiaban respecto a la acción teatral, que sin duda, ha sido uno de los mayores incentivos de mi vida!

Nunca imaginé la relevancia que esta acción iba a tener para mi ejercicio de observación: de un lado, pude ver y sentir cómo las mujeres tejemos sororidad o hermandad en medio del dolor, y del otro, me vi encarnando dos de las usuales estrategias de movilización y denuncia a la que recurren las mujeres en Ciudad Bolívar. Estas, consisten en recorridos de resignificación por distintos lugares inseguros para las mujeres y puestas en escena de sus apuestas y reivindicaciones, mediante lenguajes artísticos como el teatro, la danza, la poesía y la música.

En efecto, con *AMUPROC* montamos en enero de 2019, un sketch alusivo al feminicidio de dos mujeres que ocurrieron en el barrio La Cumbre, contando dentro de las actrices, con la hermana de una de ellas. Este hecho me conmovió y preocupó mucho, puesto que nuestro propósito era lograr la presentación de la obra en la resignificación, pero no quería hacerlo a costa de generar mayor daño o dolor a esta mujer, no obstante, el día del recorrido en febrero de 2019, justo cuando me sentía culpable por las lágrimas que le había visto asomar en su rostro durante la presentación, esta mujer nos manifestó con bastante emotividad, su gratitud por haber sido parte del montaje, señalando que había sido la oportunidad para sanar en algo el dolor que, había venido ocultando por años, tras una coraza de silencio y coraje que frente a su familia y comunidad, había decidido asumir para continuar adelante con la vida.

Así mismo, a lo largo del recorrido, en la medida que nos instalábamos en las calles, las cuadras, los parques y evocábamos con tristeza, llanto, impotencia, rabia y dolor, los diferentes

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

hechos de feminicidio que habían ocurrido, pude observar cómo las mujeres pese a sus diferencias, se acercaban y estrechaban amorosamente sus miradas, manos y abrazos; esto me confirmó una vez más el valor de la sororidad para construir pactos de resistencia y re-existencia entre mujeres.

Ahora bien, tanto lo anterior que fueron una vez más, lecciones de vida que las mujeres me regalaron, como las mismas historias de vida, me fueron de mucha ayuda para resistir a los temores, prejuicios y descalificaciones que indudablemente emergieron en mí durante el curso de esta investigación. Debo reconocer que en varios momentos sentí, frustración y tristeza, al percibir desconocimiento hacia mujeres y organizaciones que muchos años atrás, trabajaron por la localidad. Era como si nunca hubieran existido, o como si en su accionar se hubieran equivocado absolutamente, pues para nombrárseles, surgían comentarios que les descalificaban, especialmente en términos de sus resultados. Es indudable, que esta situación no hizo más que confrontarme, respecto al sentido de la sororidad con el que había empezado la investigación, sobretodo, cuando también me encontré, con tensiones fuertes entre las mujeres que hoy tienen presencia como lideresas en la localidad. Es decir, el desconocimiento no sólo era para quienes por alguna razón, ya no se encuentran activas entre los procesos comunitarios que actualmente se desarrollan en el territorio, incluso, también era entre algunas de ellas mismas, las que hoy constituyen el referente del movimiento de mujeres de Ciudad Bolívar.

Por fortuna, y sin la certeza de si fue motivado o no por esta investigación, algunas de las mujeres que fueron referentes del movimiento de mujeres de la localidad, entre la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI, empezaron a llegar de nuevo al *COLMYG*, propiciándose, obviamente con algunas tensiones, el encuentro y diálogo entre las “antiguas” y las “contemporáneas”. Y es que el *COLMYG* es un espacio en el que efectivamente, se puede evidenciar la puesta en escena del ejercicio organizativo, de liderazgo e incidencia política de las mujeres y las organizaciones que constituyen. Este ha sido y continúa siendo, el escenario elegido por ellas, no sólo para la interlocución con la administración pública sino también, para el encuentro y reconocimiento de sus rostros, voces, propuestas y posturas dentro de la localidad.

Este re-encuentro por así decirlo, lo pude sellar de alguna manera con el grupo focal que convoqué en mayo de 2019, al que asistieron catorce (14) mujeres que, de una u otra manera, evocan y/o representan los tres (3) colectivos que han constituido la historia del movimiento de

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

mujeres de la localidad, es decir: *MMCB* (1985-2005), *ROMCB* (2001-2015) y *REMAPP* (2015-Actualidad).

Dentro de las mujeres que participaron, estuvieron todas las que hicieron parte de mi población objeto/sujeto de la investigación, excepto Carmenza, María Nieves, Adiela y María que no pudieron asistir, ya sea por cuestiones laborales o de salud, o porque no se enteraron de la reunión tal como sucedió con Carmenza, a quien no me sentí capaz de convocar, por mis temores de no tener la capacidad de manejar una posible confrontación que pudiera haberse generado con su presencia. Sin duda, esta ha sido una decisión de la que hoy me sigo lamentando, puesto que en el desarrollo de la reunión o encuentro, descubrí que este hubiera sido el escenario propicio para que por lo menos, se hubiera dado un acercamiento, pero mis prevenciones que hoy reconozco y me recrimino, pudieron más que mi anhelo por contribuir a la construcción de sororidad en la localidad.

Evidentemente, este espacio nos enseñó a las mujeres y a mí misma, la posibilidad de construir en medio de la diferencia. Nos permitió comprender que si nos desprendemos por un instante de las verdades que creemos tener, y nos disponemos a escuchar y a compartir lo propio, lo visceral de nuestra existencia, podemos encontrarnos en las otras y comprender que sus posturas no son más que el resultado de lo difícil que también les ha costado estar hoy de pie. Que sus imaginarios responden a lo que otros-otras, la misma sociedad, han demandado o instaurado para sobrevivir. También aprendimos que colectivizar el conocimiento, contribuye a nuestro proceso de aprendizaje, desaprendizaje y resignificación, y esto último fue lo que en esa fecha más hicimos, al compartir, cuestionar y resignificar lo que hasta en ese momento, habíamos concebido de la sororidad, descubriendo en nuestras palabras, que en Ciudad Bolívar sí han existido ejercicios sororos que han contribuido a la resistencia y re-existencia de las mujeres en la localidad.

En efecto, con este grupo focal, pude precisar, aclarar y profundizar elementos que hasta el momento había recogido de la investigación, especialmente alrededor de los conceptos de sororidad y empoderamiento. Así mismo, se sembró entre las mujeres, la necesidad e importancia de un escenario en el que la presentación de los resultados de esta investigación, no sea más que el pretexto o motivo por el que se propicie un encuentro local entre mujeres que han sido parte de la historia del movimiento de mujeres de la localidad.

MUJERES CONTRIBUYENDO A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Hoy, tanto las lideresas como *AMUPROC* y *REMAPP*, esperan la socialización de los resultados de esta investigación; por sus palabras y gestos, comprendo que los consideran de mucha ayuda para la memoria colectiva de lo que ha sido la lucha de las mujeres en este territorio, y también, para fortalecer tanto sus propios tejidos organizativos como al mismo movimiento local de mujeres. Yo misma estoy entusiasta con la idea de no sólo terminar este trabajo en aras a lograr mi título de maestría, sino fundamentalmente, lograr el compromiso que he entablado conmigo misma y con ellas, acerca de gestionar la elaboración y publicación de un libro como un homenaje en vida, de la historia de las mujeres de Ciudad Bolívar a través de estas doce historias sobre las que he construido esta investigación.